

socialismo y participación 56

DICIEMBRE, 1991

CARTA AL LECTOR

Héctor Béjar
PERÚ, ESTADO DE SITUACIÓN

HOMENAJE

Adriánzén, López, Portantiero
Sarlo, Franco
JOSÉ ARICÓ LATINOAMERICANISTA

ARTÍCULOS

Waldo Ansaldi
LA OLIGARQUÍA FRÍVOLA Y CASQUIVANA
Juan Biondi
¿DÓNDE ESTÁ LA EDUCACIÓN PERUANA?
Eduardo Zapata
PALABRA HABLADA, ESCRITA, ELECTRÓNICA
Juan Carlos Cortázar
¿DESAPARICIÓN DE LA RELIGIÓN?
Joaquim Romero Magalhães
AMÉRICA LATINA Y EUROPA

DEBATE

Javier Tantaléan
MERCADOS REALMENTE EXISTENTES

ARTE

Martina Thorne
POEMAS Y CUENTO
Carlos Manuel Arámbulo
ENTREVISTA A R. HINOSTROZA

DOCUMENTOS

Fundación El Taller
SOLIDARIDAD SIN FRONTERAS

CRÓNICA

RESEÑAS

NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA

PUBLICACIONES RECIBIDAS

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN es una publicación trimestral del CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

Pueden reproducir los artículos de esta publicación indicando su procedencia.

Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN, Av. José Faustino Sánchez Carrión 790, Lima 17 - Perú. Teléfonos: 629833 - 623848 - 630099. Fax: 51.14.616446. Telex: CEDEP 51918023 GEONETG/BOX GE02: CEDEP. - EMAIL: GE02: CEDEP/AX: CEDEP.

Doc. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

socialismo y participación



DONACION

Lima, Perú, diciembre 1991

UNMSM-CEDOC



cedep

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION

CONSEJO EDITORIAL

José Alvarado Jesús
Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Eliana Chávez O'Brien
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Félix Jiménez Jaimes
Jaime Llosa Larrabure
Armando Tealdo Alberti

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

José Aricó (Argentina)
Roland Forgues (Francia)
Hélan Jaworski C. (Italia)
Daniel Martínez F. (Panamá)
Hugo Neira S. (Tahiti)
Julio Ortega C. (Estados Unidos)
Darcy Ribeiro (Brasil)
José Rivero H. (Chile)
Federico Velarde V. (España)

Coordinador del Consejo Editorial
Héctor Béjar Rivera

Editor
Luis Cueva Sánchez

Tipografía electrónica: *Text-o-tronic* S.R.L.

Asesoría Editorial: *LETRA* S.R.L.

Impresión: *INDUSTRIALgráfica* S.A.

Chavín 45, Breña - Teléf. 31-25-05 Lima, Perú

socialismo y participación

56

CARTA AL LECTOR:

HÉCTOR BÉJAR: *Perú, estado de situación.*

V

HOMENAJE:

A. ADRIANZÉN, S. LÓPEZ, J. C. PORTANTIERO, B. SARLO, C. FRANCO: José Aricó: latinoamericano y latinoamericanista.

ARTÍCULOS:

WALDO ANSALDI: *La oligarquía en América Latina: esa frívola y casquivana mano de hierro en guante de seda.*

15

JUAN BONDI SHAW: *El metro está en París, ¿dónde está la educación peruana?*

21

EDUARDO ZAPATA SALDAÑA: *¿Sistemas o modelos culturales?: a propósito de la palabra hablada, de la escrita y de la electrónica.*

27

JUAN CARLOS CORTÁZAR: *Repensando la secularización: ¿desaparición o transformación de la religión?*

35

JOAQUIM ROMERO MAGALHÃES: *América Latina y Europa: huellas de un legado común.*

47

DEBATE:

JAVIER TANTALEÁN ARBULÚ: *Mercados realmente existentes, liberalismo e intervención estatal.*

53

ARTE:

MARTINA THORNE: *Poemas y cuento.*

65

CARLOS MANUEL ARÁMBULO: *La edad de la invención: entrevista a Rodolfo Hinostroza.*

71

DOCUMENTOS:

FUNDACIÓN EL TALLER: *Solidaridad sin fronteras.*

81

CRÓNICA:

ELIANA CHÁVEZ O'BRIEN: *Seminario "El rol de la micro y pequeña empresa en la economía y las políticas de fomento.*

95

RESEÑAS:

SINESIO LÓPEZ: *El Dios mortal: Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX.* (Carlos Franco).

99

ELIANA CHÁVEZ: *Impacto del Banco CCC del Perú en la pequeña empresa.* (Luis Cueva Sánchez).

103

BRUNO PODESTÁ: *Cooperación para el Desarrollo: una visión desde América Latina.* (Jeanine Anderson).

107

NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA:

MARTINA THORNE: *Selección de algunas de las principales y recientes publicaciones de 1991.*

109

PUBLICACIONES RECIBIDAS:

LUIS CUEVA SÁNCHEZ: *Revistas y libros llegados en el trimestre.*

115

diciembre, 1991

Socialismo y Participación, con el número 56
cierra catorce años de vida y se prepara para
iniciar sus quince años.

*En su carta al lector, Héctor Béjar describe la situación de
desconcierto reinante en el Perú de hoy.*

*Alberto Adrianzén, Sinesio López, Juan Carlos Portantiero,
Beatriz Sarlo y Carlos Franco rinden homenaje póstumo a José
(Pancho) Aricó.*

*La sección artículos, en esta oportunidad sí es de carácter
pluritemático. Waldo Ansaldi busca encontrar una
conceptualización unívoca de la oligarquía latinoamericana.
Juan Biondi, desde la lingüística, analiza la irracionalidad del
sistema educativo peruano. Eduardo Zapata estudia la
complejidad actual de la palabra, pues ahora es no sólo oral y
escrita sino también electrónica. Juan Carlos Cortázar concentra
su interés en el fenómeno de la religión, preguntándose si la
secularización es un proceso de desaparición o de
transformación. El tema histórico se hace presente con Joaquim
Romero Magalhães, quien indaga sobre las huellas comunes que
unen a América Latina y Europa.*

*En la sección debate, Javier Tantaleán cree poder aducir trece
razones justificatorias para la intervención estatal en el mercado
realmente existente.*

*En la sección arte, la joven narradora y poeta, Martina Thorne,
nos acerca a sus inaugurales poemas y a la brevedad de su
cuento. Carlos Manuel Arámbulo consigue que Rodolfo
Hinostroza acepte salir de su encierro creador y nos haga
participar de la edad de la invención a la que ha ingresado.*

*En la sección documentos, se presenta el de la Fundación El
Taller, que ha titulado "Solidaridad sin fronteras".*

*Los recientes libros de Sinesio López, Eliana Chávez y Bruno
Podestá son reseñados por Carlos Franco, Luis Cueva Sánchez y
Jeanine Anderson, respectivamente.*

*Como servicio a nuestros lectores, bajo la responsabilidad de
Martina Thorne, reaparece la sección novedad bibliográfica,
renovada y con mayor sentido de pluralidad temática.*

*Y como ya es costumbre, el ininterrumpido servicio de
publicaciones recibidas cierra el número.*

*Amigos colaboradores, gracias por hacer realidad el culminar
catorce años de vida.*

L. C. S.

PERU, ESTADO DE SITUACION

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

En setiembre de 1991 el Perú firmó un paquete de acuerdos con el BID, BM, FMI, y Club de París. Aquél fue un momento decisivo, porque la firma de los acuerdos señalaba el paso de un período de cinco años en que nuestro país había tratado de poner condiciones a los acreedores a otro en que los acreedores le imponían las suyas.

Se ha dicho que la nueva situación significará cierto alivio para las finanzas del país y la caja del Estado durante 1992, pero no podemos perder de vista que se trata sólo de un alivio temporal. Aquello que los medios de comunicación han presentado como un gran triunfo peruano, la llamada reinserción en el sistema financiero internacional, es sólo un conjunto de acuerdos transitorios que deberán ser renegociados en 1993, año en que sus acreedores someterán al Perú a la prueba de otra ronda de negociaciones. Quien analice dichos acuerdos concluirá sin mayor esfuerzo que las potencias prestamistas —bancos y gobiernos del Occidente industrial— tienen al Perú entre la espada y la pared para imponerle una por una, todas sus exigencias.

Como hemos afirmado en artículos anteriores, estos programas de pago son usados más como un instrumento de presión política sobre los países débiles que como una forma de saldar una deuda que todos la saben injusta

e impagable. En la imposibilidad de amortizar siquiera los intereses, deberemos bailar el son que nos tocan en el llamado nuevo orden internacional.

Las condiciones de los acreedores pueden ubicarse en dos planos: un programa coyuntural o de corto plazo y un programa estructural o de largo plazo.

El programa de corto plazo aplica mecánicamente los métodos que han dado éxito en otros países para combatir la inflación, empezando por restringir la liquidez monetaria al mínimo: hoy circula la mitad de la cantidad real de dinero que existía en 1985. Como no hay suficiente circulante, los bancos dan préstamos sólo en pequeñas cantidades y onerosas condiciones; además las tasas de interés son incrementadas y se desalienta el escaso crédito posible, para frenar el consumo. Los bancos casi no otorgan créditos a la industria y menos todavía a la agricultura. Como resultado de esta política restrictiva, el consumo per cápita promedio en 1990 fue 46% del que era en 1985.

Como no hay créditos, la agricultura moderna languidece y sólo permanece mal que bien la de autoconsumo, de la que sólo viven las familias campesinas en las conocidas condiciones de pobreza. El país puede alimentarse cada vez menos y debe importar cada vez más alimentos. Como la gasolina sube, el transporte encarece y resulta muy oneroso llevar alimentos

del campo a la ciudad. La agricultura es cada vez menos competitiva, si alguna vez lo fue. Con el mismo objetivo de restringir el consumo, se mantiene un salario real extremadamente bajo. Así, toda la economía es recesada en una especie de hibernación y la población es sometida a duras restricciones en sus condiciones de vida.

A primera vista los resultados son satisfactorios y crece la esperanza del país en una mejor situación. Se va produciendo paulatinamente la llamada "desinflación": las tasas mensuales de inflación van disminuyendo. Así ha sucedido, en efecto, en el Perú: los últimos resultados dan una tasa mensual inflacionaria de 4%: un éxito si evocamos la hiperinflación anterior.

Pero ¿es esto realmente un éxito? Cuando no hay suficiente dinero, la cotización del dólar baja porque no hay soles para comprarlo. Tal como la abundancia de las tiendas donde todo se exhibe y pocos compran, la abundancia de los dólares es también artificial. Es una abundancia por defecto. No es finalmente, que sobren dólares. Estos sólo son buscados por quienes quieren importar o depositarlos en los bancos para ganar intereses, no por quienes quieren producir.

Cuando las tasas de interés suben todos corren a depositar sus dólares en los bancos. Los dólares salen de los colchones o vienen del extranjero para ser depositados en cuentas de ahorros porque, con altas tasas, la "actividad" más rentable es la de dormir esperando vivir de los intereses. Los antes escasos billetes verdes ahora inundan las calles proporcionando ocupación masiva a miles de jóvenes desocupados: una industria recesada ya no los necesita para comprar insumos o maquinarias. Los industriales se convierten en comerciantes impor-

tadores para abastecer con productos extranjeros a una población minoritaria: aquella que puede comprar dichos productos tratando de reproducir el modo de vida del Occidente industrial.

Con una agricultura en ruinas, el cultivo de coca es el único rentable y los dólares del narcotráfico aumentan también el artificial excedente producido por la recesión industrial. Como el dólar baja, su poder adquisitivo en el mercado interno es mínimo: durante los últimos meses, los precios domésticos subieron 14 veces mientras el dólar subió sólo 6 veces. Ya no es rentable vender en el exterior: la minería, actividad principal del país, se arruina, las industrias dedicadas a la exportación, cierran. En un mundo donde los países pobres se afanan por vender en el mercado internacional, y en un país donde el propio gobierno proclama su línea exportadora, la exportación es prácticamente imposible y es desalentada en la práctica.

Pero tampoco es rentable el mercado interno para quienes quieran producir en el país: los supermercados y las boutiques de la gente con poder adquisitivo, el micromercado solvente, están abarrotados de productos importados. Los que pueden comprar no adquieren productos nacionales. Los que necesitarían productos nacionales no pueden adquirirlos por carecer de poder de compra. Sin embargo, el comercio informal explota en las calles inundando la ciudad con productos de poco valor y dudosa calidad. El abigarramiento acompaña una sensación de falsa abundancia. Se producen extraños fenómenos que pertenecen a una especie de economía-ficción.

LA CONTRARREVOLUCIÓN LIBERAL

Pero esto es sólo el programa de corto plazo. El programa de largo plazo o programa estructural parte de una concepción ideologizada de la economía y la sociedad. Así, los 80 decretos legislativos firmados por el Presidente no sólo persiguen dismantelar la capacidad productiva y empresarial del Estado, sino se desentienden de la obligación estatal de concurrir con servicios a ejercer su responsabilidad sobre la salud y la educación, abren el mercado a la importación bajando los aranceles, permiten la compra de tierras por empresas privadas, suprimen o limitan los derechos laborales, y liberan a los bancos del control del Estado para sus movimientos con el exterior o de la obligación de garantizar a sus clientes contra la pérdida de los depósitos recibidos.

Como se sabe, la ilusión de construir un país donde florezcan las empresas capitalistas, crezca la riqueza y ésta derive, aunque sea en migajas, a los sectores que ahora son pobres, orienta la aplicación de este programa por los mercadólatras. Inexistente ya el mito socialista, ellos pretenden remplazarlo por el mito capitalista. Pero así como las sociedades sin clases nunca llegaron a existir en ninguna parte, tampoco existe país donde el libre mercado haya creado espontáneamente la riqueza. Desde luego no ha sido así en Japón, ni en Corea, ni en Singapur, ni en Taiwan, ni siquiera en los Estados Unidos, países que proclaman discursos liberales pero mantienen la práctica de mercados inter-nos protegidos y controlados por Estados fuertes.

Hay pues también un liberalismo utópico y un liberalismo realmente

existente. Pero, desde nuestro punto de vista, ello no significa que debamos apodar a este gobierno como "liberal". No es el liberalismo lo único que está en juego. En el territorio gubernamental parecen encontrarse, además del equipo ciertamente liberal del ministro de economía y sus asesores extranjeros del Banco Mundial, los pragmáticos hombres de confianza del Presidente, para quienes el modelo asiático y no el de los Estados Unidos o el del capitalismo manchesteriano es el paradigma. Y están también algunos militares y sus asesores, cuyo interés principal es controlar y eliminar a la subversión, así deban llevarse de encuentro el Parlamento y las instituciones democráticas. El resultado es un modelo pragmático, un "transformer" o mutante, o en todo caso un liberalismo "chicha", que va construyéndose al ritmo de las contradicciones de cada día.

EL LIBERALISMO REAL

Siempre lejana la concreción de tal ideal capitalista, aún satisfactorios algunos indicadores del corto plazo en inflación, balanza comercial y superávit presupuestal, sólo nos queda el saldo de una recesión sin término y el crecimiento de la pobreza extrema, otra de las notas características de este período, y la propaganda sobre una inversión extranjera que nunca llega. La isla estable de la microeconomía fiscal donde la mayoría de los indicadores cuadran es rodeada por una hiperinflación social de miseria, incertidumbre y violencia. Ahora se calcula que la población peruana en situación de pobreza llega a 13 millones de personas, 60% de la población total y 95% de la población rural. 44% de los hogares se encuentra por debajo del costo mínimo de la canasta de alimentos. Entre 1'300,000 y

2'000,000 de niños dejaron de ir a la escuela en 1991 y además la huelga de maestros, nunca tan mal tratados ni peor pagados que ahora, cubrió casi todo el año escolar. Gran número de personas habituadas a recurrir a la asistencia médica privada empezaron a concurrir a las consultas públicas, mientras que quienes llegaban antes a esos servicios simplemente dejaron de usarlos. Los entierros clandestinos aumentaron en los barrios populares: los deudos prefieren sepultar ellos mismos a sus muertos ante los precios inalcanzables de los sepelios tradicionales, y como resultado ni las proyecciones poblacionales funcionan, porque esos muertos, al no ser registrados, siguen siendo vivos para las estadísticas. ¿Para qué seguir?

Como la violencia delictiva y política crece hasta el paroxismo, una estrategia antisubversiva es puesta en práctica por primera vez. Los muertos por violencia política durante el período 1980-1991 llegaron a 25,000. Los muertos por violencia delictiva son incontables. También lo son, los muertos por hambre y enfermedades curables, los jóvenes y niños dañados por siempre, física y psicológicamente, por la desnutrición y el stress. Pero de todas las violencias o las causas de muerte, sólo una, el terrorismo, merece atención del gobierno y la sociedad. Lo demás forma parte del paisaje natural al cual seguimos acostumbándonos. Y mientras el programa estructural pone en marcha una contrarrevolución liberal en la economía, que es también una restauración de la propiedad privada y monopólica en la tierra y en la gran producción de bienes y servicios, el programa militar persigue encuadrar el país en el combate del fenómeno terrorista. Antes, las rivalidades entre políticos y militares, o el temor de los

políticos al poder castrense, ataron las manos de las fuerzas armadas. Hoy el Presidente asume el mando de éstas con poderes ilimitados.

UNA ESTRATEGIA DE GUERRA

No se trata de una orden para matar indiscriminadamente o de un cheque en blanco, sino de una concepción de la guerra, una planificación y una organización que, si bien no se puede probar con documentos explícitos, sí trasluce en las declaraciones, los decretos, las medidas y las acciones. Nuevos mecanismos de control de las fuerzas armadas sobre la sociedad son diseñados y mantenidos en reserva legal para ser puestos en práctica en cualquier momento contra instituciones o ciudadanos sospechosos de colaboracionismo con la subversión. El ejército ocupa las universidades señaladas como focos subversivos por tiempo indeterminado con la benévola tolerancia de los estudiantes, se incrementa la organización de milicias urbanas y campesinas armadas, ya no sólo se viola domicilios, ahora también se reparte alimentos y medicinas. Sin dejar de ser frecuentemente sangrienta, la represión trata de asumir un rostro humano. Y entonces, por primera vez, las comunidades campesinas y nativas y los moradores de barrios populares empiezan a pedir la intervención del ejército. Los platillos de la balanza empiezan a variar. Si antes se temía los abusos de la policía o del ejército, ahora se empieza a preferir el ejército a los terroristas. La vieja alianza pueblo-fuerza armada de la década de 1970, con la que se intentó cambiar al país en el pasado, ahora es reeditada bajo otras condiciones, esta vez para intentar derrotar a Sendero Luminoso.

Sólo ciertos intelectuales y ciertos políticos, o los deudos de las víctimas,

protestan por los asesinatos y desapariciones, cometidos por cualquiera de los bandos. El resto del país prefiere ignorar el fenómeno, tolerarlo, o mirar a otro lado. El asunto de los derechos humanos pasa a ser un tema de intelectuales, de las víctimas o de los políticos. Hay detrás de esto también una razón pragmática de la que nadie quiere hablar en voz alta: finalmente, son muchos quienes aceptan que los terroristas se pasaron de la raya y deben ser eliminados, y quienes opinan que es mejor librarse de ellos de una buena vez, legal o ilegalmente. Ante la inflación de la violencia política, la legalidad pasa a ser un asunto de segundo orden. La tranquilidad, la paz, no interesa de qué tipo sea esta paz ni qué precio haya que pagar por ella, es un asunto prioritario, pasa a ser una necesidad básica para la mayoría del pueblo.

Frente a la cambiante situación general y a la iniciativa del Poder Ejecutivo, los políticos están desorientados, los intelectuales deprimidos, los militares disminuidos frente al poder presidencial, la Iglesia baja su perfil y, sin embargo, el pueblo parece no haber perdido la esperanza en un futuro mejor. La gente acepta que las empresas públicas son ineficientes, que la burocracia debe renunciar a una buena parte de sus funciones anteriores, rechaza la corrupción de los funcionarios públicos y ya no cree en las promesas de los políticos. Las protestas por los despidos de empleados públicos y la lucha por conquistas laborales siguen frecuentando las calles, aunque en medida decreciente, pero es generalizado opinar que ya no se puede seguir sosteniendo el régimen laboral de antes. También se reclama un reordenamiento, una autoridad, una orientación firme.

Nuestra opinión es que, confundir estas opiniones generalizadas con un avance ideológico del liberalismo, sería un error; tanto para la derecha ultraliberal como para lo que aún resta de la izquierda socialista. Si algo han aprendido la mayor parte de los peruanos durante estos años es a formarse su propio criterio y lo que sucede en todo caso hoy día es que ciertas afirmaciones repetidas por personajes liberales de la política coinciden con el sentido común de mucha gente. El interrogante, en todo caso, es si las mayorías populares continúan resistiéndose a aceptar que el país siga siendo gobernado por los círculos oligárquicos y empresariales y si continúan rechazando a los personajes representativos de las clases altas como lo demostraron en el último proceso electoral, cuando votaron claramente contra la derecha.

EJECUTOR POPULAR DE UN PROGRAMA IMPOPULAR

Deberíamos reflexionar sobre las causas de la popularidad del Presidente en un ambiente como el descrito. Contra todos los pronósticos y las apreciaciones, y aun aceptando que muchas encuestas son de dudosa seriedad, el ejecutor de un programa presuntamente "impopular", es popular. En setiembre de 1990, apenas a un mes del supershock de agosto, disfrutaba de un 54% de respaldo en los sondeos de opinión: en diciembre de 1990, había subido a 61%; en julio de 1991, quizá cuando la gente sintió más duramente los golpes del programa económico, la popularidad de Fujimori descendió al 24%; pero en agosto de 1991 empezó a subir, alcanzando 39%; en setiembre tenía 46%; y en octubre el 50%. Había retornado al nivel de popularidad inicial. Aunque datos recientes muestren cierta decli-

nación, ésta siempre es menor que la previsible.

Lo curioso de este fenómeno es que, al parecer, se da al mismo tiempo, aunque en porcentajes distintos y de maneras diferentes, en sectores altos, medios y bajos de la población. Cada quien puede tener sus razones. Los sectores altos podrían ver con buenos ojos un programa que controla la inflación y les llena los supermercados de productos importados, reduce el odioso Estado, deja sin estabilidad a los odiosos sindicalistas, amista el país con los Estados Unidos. Los sectores bajos se limitan a la esperanza: si la inflación baja, la situación puede estabilizarse, los capitales de fuera pueden venir y podría haber más trabajo. Finalmente, resulta preferible una miseria estable a la angustia de ver cómo crecen los precios todos los días. Y, al fin y al cabo, siempre son otros quienes tienen la sartén por el mango. A pesar de las protestas de los defensores de los derechos humanos, la mayoría ciudadana parece aprobar una actitud autoritaria, sobre todo frente al terrorismo.

Este fenómeno de popularidad presidencial puede ser contrastado con la extrema impopularidad del Parlamento. En mayo de 1991, 92% de los encuestados opinaban que la gestión parlamentaria es mala o muy mala. La impopularidad del Parlamento era así más alta que la de la policía. Lo mismo acontecía con la izquierda: de participar IU e IS ahora en las elecciones, no alcanzarían juntas más de un 5% de la votación. Al fin, los dirigentes de la izquierda pagan con la desaparición de su capital electoral, su falta de generosidad interna y externa, su pereza para dedicar una parte de su tiempo a comprender el país en que viven. No es sólo, como algunos pretenden sostener ahora, un

problema coyuntural de paradigmas en crisis, socialismos que caen, o divisiones electorales. Es ante todo un problema estructural de historia, de jacobinismos pasados y concubinatos presentes.

En cambio, si nos seguimos guiando por las encuestas, creció el apoyo de ciertos sectores de la opinión pública a SL: en junio de 1991, 15% de la opinión en Lima apoyaba a Sendero Luminoso y 23% del estrato D consideraba que la subversión es justificable en el país. Así nos encontramos en una situación paradójica. Sendero Luminoso es hoy día más popular que la izquierda y ésta tan poco popular como el Parlamento o la policía, mientras la mayoría del pueblo aprueba una actitud dura frente al terrorismo y tolera a los liberales del equipo económico. El país parece moverse entre los extremos del dogmatismo liberal y la locura de Sendero, finalmente dos rostros de similar obsesión, mientras todas las demás opciones naufragan en el desconcierto. No hay oposición, si entendemos por tal una opción alternativa y democrática; a Sendero no le interesa este gobierno porque lucha por el poder a largo plazo; la derecha deja hacer porque, por más que desprecie al Presidente y a sus hombres más cercanos, sabe que el equipo económico es suyo, por lo menos en parte, y está haciendo su programa. La izquierda está fuera de juego, no sabe qué hacer y sus líderes se conforman con supervivir junto a los notables de la política. El conjunto del pueblo apoya "lo que hay", desde que no se plantea nada diferente.

IMÁGENES Y PROYECCIONES DEL PAÍS

Deberíamos hacer un esfuerzo para tratar de entender cómo está pensando el pueblo peruano o qué coordena-

das cruzan su conciencia. La gente espera que después del stress venga la inversión extranjera, que haya más trabajo o, al menos, una situación estable. El horizonte de las expectativas ha disminuido. Ya no es tan so-corrido hablar en el mundo político de una sociedad "sin explotación del hombre por el hombre" como se hacía en el pasado; incluso defender reivindicaciones laborales resulta extremista y ahora sólo se pide ocupación y estabilidad. Y, sin embargo, esto es también una utopía. Ninguna de las economías postajuste ha crecido en Latinoamérica; y en el Perú, el magro 2% de 1991 sólo recupera una parte mínima de la caída de 25% que tuvo nuestro PBI en años pasados.

En una situación como la descrita, es lógico que el esfuerzo de la organización popular y parte importante de la inversión de familias y empresas de todas las clases sociales, haya empezado a desplazarse hacia la defensa y la supervivencia. 2,800 comedores populares mantuvieron sus actividades en Lima, mientras crecían y se multiplicaban las rejas, las guardias privadas de todas las categorías, y las organizaciones de defensa urbanas y rurales. Mientras las empresas formales cierran y el sindicalismo tradicional se desprestigia o decae, el comercio informal se expande, las nuevas organizaciones de supervivencia florecen. Pero no hay que seguir acriticamente cierta mitología de izquierda o derecha: no se trata siempre de self made men populares o de organizaciones autónomas y democráticas: por más que se diga, los comerciantes luchan por sobrevivir pero no siempre prosperan, los comedores dependen de la ayuda extranjera o estatal en alimentos, mientras que un creciente sector de "rondas" en Ayacucho, Junín y la selva central están encuadradas

por el ejército. Lo autónomo puede ser el esfuerzo del pueblo, pero no el sostenimiento en armas o en alimentos.

¿Es éste un panorama tan deprimente, tan mediocre, que no deje otra salida que el suicidio político de los pocos que quieren todavía lograr un cambio social e integral? Creemos porfiadamente que no lo es. Cada realidad, y sobre todo una tan compleja como la peruana, puede ser apreciada de diversas maneras según la voluntad o el ánimo del observador. País siempre maravilloso, el Perú acepta interpretaciones diferentes, tantas como observadores hayan, y todas pueden tener una veracidad aceptable. De hecho, la gente supervive, cambia de ocupación, trabaja y, cuando puede, construye su casa, su economía, su futuro, aquí o en donde puede hacerlo, en Arequipa, Trujillo, Lima, la selva, Los Angeles o Miami. Nuestra imagen del país tiene décadas de retraso. Ninguna teoría económica, ninguna estadística es lo suficientemente dúctil y rápida para percibir a tiempo e interpretar la rapidez y diversidad de este fenómeno social. Por eso es que el estado de ánimo depresivo de algunos intelectuales peruanos o la rigidez y solemnidad de la mayor parte de políticos ya no reflejan esta nueva realidad. Reconozcámoslo, estamos inmersos en un país que no hemos acabado de entender.

¿Qué puede pasar cuando el pueblo empiece a percibir que detrás del programa estructural y coyuntural no está la estabilidad y la prosperidad, sino sólo el alargamiento y expansión de la pobreza? Una parte creciente de la juventud ya está optando por diferentes soluciones violentas que no solucionan nada. Pero otra parte del pueblo, la mayoritaria, puede retornar a mantener su expectativa en cambios más radicales, a pesar que ahora pue-

da optar por posiciones aparentemente más conservadoras. Contra lo que pudiera pensarse, el espacio para una crítica de las fantasías liberales corre paralelo a una modificación radical de nuestras propias visiones del Perú, y ello debe repercutir en un cambio de políticas y métodos. El asunto siempre es si quienes seguimos proponiendo una transformación del país, estaremos en condiciones de hacer planteamientos verdaderamente útiles, y además convincentes por su viabilidad y su sentido práctico. Como siempre, deberemos optar por ser parte de la solución o parte del problema.

Por otro lado y al parecer, Sendero está llegando a su máximo posible de presión sobre el país. Su autodenominado equilibrio estratégico es altamente peligroso para sus dirigentes, porque se trata de una etapa que no acepta una duración ilimitada. De la prolongación de tal equilibrio —si es que realmente existe—, sólo pueden resultar problemas con su propia gente. Además, los primeros signos de resistencia popular, no sólo pasiva sino activa, a Sendero ya se han dado en el territorio selvático de los ashaninkas, en las comunidades de Ancash, en algunos barrios populares de Lima, en el cordón industrial de la capital, en algunas universidades.

En fin, la experiencia senderista de Ayacucho no ha resultado replicable en otras zonas porque en ellas el tejido social es mucho más complicado. Y, por otro lado, la alianza de las fuerzas armadas con ciertos sectores populares le está creando, de todos modos, una muralla de hierro o al menos un

estorbo que le impide avanzar. Un grupo pequeño y despiadado puede dominar a una sociedad, siempre que ésta esté inerte, pero no cuando ella reacciona. El presunto avance de Sendero, tan frecuente en las explicaciones de nuestros sociólogos y en los titulares de nuestros periódicos, es pues bastante relativo. Y aunque nos neguemos a aceptarlo por pudor, las rondas, no sólo las autónomas sino incluso las controladas por el ejército, tienen origen popular y se mueven dentro de una racionalidad distinta de la simplemente represiva. No son, ni el angelical mito popular en Piura, ni los ciegos instrumentos de la represión masiva en Ayacucho. Los comuneros armados con palos o viejos fusiles son algo más y algo menos que paramilitares o esquiroles. Ciertamente compleja, esta relación entre pueblo y ejército que, en muchos casos, llegará incluso a ser de negociación entre las fuerzas armadas y las organizaciones de pobladores rurales o urbanos, será un factor inevitable del Perú de los próximos años.

Insistimos con unas palabras finales. Seamos modestos. Reconozcamos que hay elementos nuevos a los que no estamos prestando suficiente atención. Nuestra imagen del país debe ser reconstruida. Nuestras formulaciones deben ser revisadas, no para plegarnos a la esterilidad del sistema, sino para cooperar al cambio del país con nuevos planteamientos a partir de la nueva situación.

HÉCTOR BÉJAR

COORDINADOR CONSEJO EDITORIAL

A. Adrianzén, S. López, J.C. Portantiero, B. Sarlo, C. Franco /
JOSE ARICO: latinoamericano y latinoamericanista

Con la partida de José Aricó, nosotros no sólo perdimos un extraordinario intelectual latinoamericano; también perdimos un amigo entrañable.

Para los que lo conocimos de cerca Pancho Aricó no fue sólo un pensador y un amigo. Fue más que ello, mucho más: fue una adelantada encarnación de los valores humanos cuyo logro ilusiona y da sentido a la vida.

Por ello, aunque concientes de la radical inutilidad de la palabra escrita ante su inmensa ausencia, hemos querido presentar los testimonios de algunos de sus amigos. Tiempo habrá, pasado el impacto de estos días, de retornar al significado más profundo de su obra, no sólo en relación con la evolución de las ideas en América Latina sino de este extraño y entrañable país que es el nuestro.

A continuación incluimos los testimonios de A. Adrianzén, S. López, una carta de Aricó, J.C. Portantiero, B. Sarlo (estos dos últimos tomados de diarios argentinos) y C. Franco.

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Adrianzén M. / ERA UNO DE LOS NUESTROS

Cuando Carlos Franco me pidió un artículo sobre Pancho Aricó, lo primero que pensé fue redactar uno en el que expusiera sus aportes teóricos y políticos a la izquierda peruana. Sin embargo, a los pocos días me dí cuenta que ese no era el mejor camino. Con ello, no quiero decir que sus aportes sean pocos. Todo lo contrario. Sus ideas, como un día me dijo Eduardo Cáceres, fueron el mejor y mayor contrapeso a todo ese marxismo adocenado y doctrinarista que la editorial Progreso y el entonces PCUS intentó transmitir a la izquierda peruana durante años. Su impacto, en ese sentido y en otros, fue enorme y duradero.

Sin embargo, una opinión así dejaba de lado algo que considero sustancial en Pancho Aricó: su cercanía no sólo intelectual sino también afectiva y humana con el socialismo peruano y con el Perú. Esa cercanía estuvo fuertemente marcada por sus estudios de lo que era el socialismo en nuestro país, así como de su fundador y figura principal: José Carlos Mariátegui. Para Aricó el Amauta era una especie de *rara-avis* que "en una etapa difícil y de cristalización dogmática de la historia del movimiento obrero y socialista mundial" se esforzó "por establecer una relación inédita y original con la realidad". Por eso, Mariátegui, fue la figura más descolante que tuvo el socialismo en América Latina y, por lo tanto, la más universal. Lo curioso es que la universalidad de Mariátegui, como el propio Aricó lo señala, estaba determinada por el carácter fundacional y, sobre todo nacional, de su actividad teórico-práctica.

Pero hay algo más. Su cercanía al Perú, pienso ahora, iba más allá de sus estudios sobre Mariátegui o Haya de la Torre. Como un día lo dijo en un seminario organizado por DESCO el año pasado: "El Perú es una suerte de islas Galápagos, donde todo es posible y donde todo está en construcción. Si en Argentina discutimos sobre el poder obrero, la cogestión o la autogestión, aquí todo ello no es, como en mi país, una discusión teórica; aquí, en el Perú, eso existe o ha sido posible alguna vez. Por eso, los peruanos se plantean problemas que en la Argentina serían impensables. Ojalá que esa riqueza que contiene la realidad de aquí fuese posible allá en mi país".

Por eso creo que para Pancho Aricó el Perú no se agotaba en Mariátegui ni en Haya. Era también, un inmenso laboratorio natural y social, si cabe el término, donde era posible pensar, continuar y construir una tradición socialista. Pancho se diferenciaba, en ese sentido, de otros intelectuales que cuando observan nuestra realidad, algunas veces, se encogen de hombros, nos dan una palmada en la espalda y dicen: qué pena o qué tragedia. El, como se dice aquí, se compraba el pleito. Por ello, siempre pensé que era uno de los nuestros. Aricó, además de intelectual erudito, era también un militante socialista y, por lo tanto, un compañero, un camarada, un amigo, a quien muchas veces, debido a la diferencia de edad, como sabe muy bien Félix Jiménez, uno le podía contar sin el menor reparo sus dudas y, por qué no, sus esperanzas. Acaso un código no escrito hacía posible esa comunicación. Pero un código que suponía no sólo una regla de comportamiento sino también una forma de vivir, de afrontar la vida.

Ahora que escribo sobre el amigo que se fue y que no estará más, me

viene a la memoria otro amigo que conocí en México a finales de la década de 1970. Me refiero a Alejandro Chelén, fundador del Partido Socialista chileno. Don Alejandro, como lo llamábamos, era un viejo militante socialista y amante de los libros, como Pancho. Compraba tantos que solía introducirlos a escondidas en su departamento para que su esposa no se enojara. Ambos no pensaban igual, seguramente, en política contingente. Don Alejandro provenía de la tradición trotskista y Pancho de la comunista. Pero había algo, ahora pienso, que los hacía iguales. Era esa pasión por el socialismo, por la democracia y la cultura. Ambos invitaban con sus palabras y con sus acciones a una tolerancia que, como ha dicho Beatriz Sarlo al recordar a Pancho Aricó, no es sinónimo de indiferencia radicalizada sino más bien producto de una coexistencia conflictiva y difícil de lo diferente.

Don Alejandro y Pancho eran también una invitación a vivir dignamente y de acuerdo a las ideas que se predicaban o postulan. Don Alejandro, pese a su avanzada edad y prestigio ganado en muchos años, vivía de corregir libros del FCE en México. No quería recibir dinero de lo que él llamaba el exilio dorado del que algunos chilenos vivieron. Pancho llevaba una vida similar: profesor en FLACSO y ligado a la editorial Siglo XXI.

Cuando regresó a su país, luego de la dictadura, a Pancho no le fue bien. Acusado de reformista y/o socialdemócrata, encontró poco apoyo de la comunidad académica. Fueron unas becas del gobierno y el apoyo solidario, entre otros, de Fernando Calderón y Mario dos Santos, de FLACSO, que lo ayudaron, en parte, a volver a vivir en su país. Sin embargo, fue capaz junto con otros, como su gran amigo Juan

Carlos Portantiero, de fundar la revista *Ciudad Futura*, que evocaba a Antonio Gramsci, y el Club Socialista, como un intento por crear y expandir una cultura socialista.

Porque para Pancho Aricó el socialismo era una tarea cultural, de civilización. Una actividad crítico-práctica capaz de superar al propio capitalismo al mismo tiempo que dar nacimiento a una nueva tradición socialista original; es decir, refundar el marxismo revolucionario. Ejercicio que para algunos, siguiendo una nueva moda, es algo inútil.

Por eso su trayectoria fue polémica y su vida, como la de todo revolucionario, azarosa. Es posible aplicarle a Pancho Aricó las mismas palabras que él mismo escribió sobre Mariátegui: "...extrajo su inspiración renovadora precisamente de la parte más avanzada y moderna de la cultura burguesa contemporánea" que era, justamente, donde otros marxistas "pretendieron rastrear sus vacilaciones frente a las 'ideologías del enemigo de clase'...". Por eso también, para muchos izquierdistas, su visión del marxismo y del socialismo "era teóricamente inconcebible y políticamente peligrosa". Hay, pues, en Pancho Aricó mucho de lo que Beatriz Sarlo ha llamado "la reafirmación de la figura dramática del intelectual socialista". Y ello me parece acertado. Muchas veces las revoluciones son hechos dramáticos y trágicos, puesto que se plantean problemas que no pueden resolver. Los revolucionarios, en ese contexto, no son otra cosa que individuos que se adelantan a su época, lo cual configura a un ser dramático pero al mismo tiempo romántico. Aricó era uno de ellos.

Cuando lo reencontré en 1990 en Buenos Aires, me dijo que había leído mi artículo sobre Alberto Flores Ga-

lindo. Y luego me comentó lo siguiente: "qué curioso, tú citas unas frases de Sartre del libro *Historia de una amistad*. Ese libro lo editamos nosotros aquí en Buenos Aires. Fíjate como más allá de las distancias y del tiempo, hay personas que se pueden conocer. Que forman parte, muchas veces sin saberlo, de una generación". Y no se equivocaba. Pancho era parte de una nueva generación, que él mismo buscaba formar contra viento y marea y a la que perteneció, por ejemplo, Alberto Flores Galindo, otro gran ausente. Generación a la que pertenecemos, muchas veces sin saberlo, y que apostó, desde muy temprana edad, por el socialismo.

Lo vi por última vez en Buenos Aires, dos días antes de que cumpliera sesenta años. Un mes antes de su muerte. Hablamos muchas horas. Tenía muchas ganas de vivir. Me mencionó su decepción por una izquierda argentina que se arranchaba, cuándo no, los puestos para las próximas elecciones. Acordamos intercambiar libros y cartas. Al final nos despedimos como siempre: con un fuerte abrazo, como quien ratifica una amistad. Ahora sé que cuando regrese a Buenos Aires, esa charla, ese abrazo no se volverán a repetir. Sé también que ya no estará el amigo de tantos peruanos, pero sobre todo el maestro. El hombre a quien solíamos escuchar, leer y, algunas veces, sin que se den cuenta los amigos, imitar. Ahora sabemos que quienes seguimos apostando por el socialismo estamos más solos que antes. Y ello pone triste a cualquiera.*

* Las citas de Aricó pertenecen a su introducción al libro: *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. Cuadernos Pasado y Presente. México, 1978.

Sinesio López J. / PANCHO ARICÓ

Antes de 1978, sabía de su existencia por la colección Pasado y Presente y por la edición pulcra de algunas obras fundamentales de Marx. Mediante esas publicaciones, Aricó fue una especie de oculto guía espiritual de los jóvenes izquierdistas de mi generación en la década de 1960 y de varias generaciones socialistas de América Latina. Esa ha sido la forma más común de relación del más destacado marxólogo latinoamericano con sus lectores. Es una lástima que no todos ellos sintieran el calor humano de su presencia, disfrutaran sus eruditas disertaciones de heterodoxo apasionado, se deleitaran con sus amenas y agudas conversaciones y conocieran los perfiles claros de su rostro de niño travieso. El conocimiento directo y personal de Pancho Aricó hubiera ayudado a muchos a prevenir la crisis del comunismo y del marxismo y quizás a producirla en los términos que a él y a un buen número de socialistas nos hubiera gustado.

Su presencia en las tres ocasiones que nos visitó produjo una pequeña revolución política e intelectual. Deslumbró en la Universidad Católica con su erudición, oxigenó el cerrado ambiente político de la izquierda, abrió de par en par las puertas a la heterodoxia, divulgó problemáticas intelectuales y enfoques innovadores y se mostró peruanista a través del conocimiento profundo de Mariátegui. En 1978, un grupo de profesores del postgrado de sociología de la Universidad Católica, del que quien esto escribe era a la sazón coordinador, buscábamos consolidar el conocimiento de Gramsci y estimular la reflexión política dentro de un marxismo abier-

to y nos echamos a buscar al intelectual latinoamericano adecuado para estos fines. Siguiendo los consejos de Julio Cotler, invité a Pancho Aricó a dictar un ciclo de conferencias sobre Marx y el marxismo. Una vez en el Perú, Pancho sugirió dictar un pequeño curso sobre Mariátegui y postergar las exposiciones sobre el marxismo para otra ocasión. Sus charlas mariateguianas dejaron huellas profundas y, sobre todo, dieron origen a productos valiosos. El más brillante de todos fue, sin duda, *La agonía de Mariátegui* de Alberto Flores Galindo con quien entabló una sólida amistad.

Pancho Aricó era un intelectual brillante y un político apasionado. Era un fervoroso creyente en la utopía socialista, pero discrepaba abiertamente de la forma como ella se había construido en los países comunistas. Jamás ocultó su simpatía por los dirigentes comunistas que, en el proceso de construcción del socialismo, libraron duras batallas que muchas veces les costó la vida para darle un rostro humano y democrático. En los días que estuvo entre nosotros tuve la impresión que se había impuesto la misión de combatir al marxismo-leninismo para abrirle camino al socialismo democrático y que Mariátegui y Gramsci y las difíciles relaciones de ambos con la III Internacional eran un buen pretexto para librar ese combate. El desmoronamiento del comunismo diez años después han confirmado las previsoras charlas de Aricó. En forma provocadora sostenía que el marxista-leninista y el ortodoxo en la izquierda peruana de la década de 1920 era Víctor Raúl Haya de la Torre y no José Carlos Mariátegui.

Su erudición iba más allá del marxismo para explayarse en las ciencias sociales, la literatura, el arte, etc. Gustaba repetir la frase de Terencio:

*Homo sum et nihil humanum a me alienum puto.** En una larga tertulia de sobremesa en una de sus visitas al Perú, los asistentes pudimos disfrutar de un intercambio erudito de ideas, de comentarios agudos, de exquisitas observaciones intelectuales, en fin, de un memorable y amigable ping pong intelectual sobre Freud y Mariátegui entre Pancho Aricó y Gustavo Gutiérrez. Ellos no se conocían personalmente sino sólo por intermedio de sus respectivas obras. No creo equivocarme si digo que la mutua simpatía entre estos dos grandes intelectuales latinoamericanos, pese a las distancias y diferencias —materialista el uno, espiritualista el otro, autodidacta el primero, universitario el segundo— se mantuvo incólume desde entonces.

Sus conferencias sobre el marxismo fueron también memorables. Fueron estructuradas, secuenciales, orgánicas. En la Universidad de Sinaloa de Méjico había dictado algo parecido. La desgrabación de esas eruditas charlas dieron origen a tres gruesos tomos que Aricó nunca tuvo tiempo de corregir y publicar. Esa era su forma de producir un libro. Primero, la conferencia amena y erudita; luego, la desgrabación, para pasar finalmente a la corrección cuidadosa, a la maduración y al libro. Cuando era invitado a algún congreso, nunca llevaba la ponencia escrita. Ella era el resultado de la exposición en el mismo congreso. Sus reflexiones sobre Marx, Lenin, los marxistas rusos, Luxemburgo, Gramsci, etc., nunca fueron exegéticas sino más bien críticas. Y no se limitaba sólo a la exposición de las ideas sino que hacía al mismo tiempo sociología del conocimiento. Era notoria su simpatía por los intelectuales o por los políticos que, pese a tener ra-

* "Soy hombre, por lo tanto nada de lo humano me es ajeno".

zón, habían perdido las batallas libradas para cambiar el rumbo de sus respectivas sociedades. Su derrota había significado, por eso, que muchas sociedades discurrieran por el lado malo de la historia. Esa opción reforzaba quizás sus simpatías por hombres como Mariátegui y Gramsci.

A la exposición de las ideas y a la sociología del conocimiento añadía el apunte biográfico y psicológico del autor. La biografía ayudaba a iluminar las ideas. Cuando carecía de referencias biográficas, se exasperaba, recorría el camino inverso y hacía hipótesis sobre la personalidad de un autor a partir de sus ideas. Tal era el caso de Eudocio Rabines. Conocía todas sus obras, pero no sabía casi nada de su vida. Por la lectura de ellas había llegado a la conclusión que Rabines era un combatiente muy inteligente, pero muy orgulloso y dogmático. Indagando sobre el personaje Rabines, el cholo Nieto, que lo conoció bien, le descifró el enigma mediante una anécdota contada en el mismo valle sagrado del Cusco. Cuenta Luis Nieto, con el sabor y la gracia que lo caracterizan y que lamentablemente no puedo reproducir aquí, que en 1948 encontró repentinamente a Eudocio Rabines en el Jirón de la Unión y le espetó a boca de jarro: ¡Hola Judoció!, ¿cómo estás? Rabines rechazó el apelativo, reprochó a Nieto su actitud semejante a la de los comunistas que lo trataban como apestado, pese a haber sido su fundador e inspirador; elogió, en cambio, la apertura y la acogida de la derecha que le había dado incluso la dirección de un periódico. Su perorata final remató en forma lapidaria: Además, cholo, yo no he nacido para ser ladrillo de las catedrales. Yo he nacido más bien para ser su artífice. Aricó contó que, cuando Rabines fue atropellado por un auto en Méjico,

murió gritando: ¡Fueron los comunistas!

La última vez que ví a Pancho Aricó fue en los últimos meses del año pasado en el Seminario organizado por DESCO sobre el significado de lo popular en América Latina con motivo de la celebración de su 25 aniversario. Allí dijo muchas cosas inteligentes de las que me sentí, sin embargo, distante tanto como de las que dijo Pascal Allende. Aricó, a la inversa de Allende, ponía mucho énfasis en el discurso del orden institucional en América Latina aboliendo casi el discurso del sujeto popular y del cambio. Me pareció más justa la posición de Regis de Andrade que articulaba bien el discurso del sujeto y del cambio con el discurso de un nuevo orden institucional.

Frente a la crisis del comunismo y del marxismo y a las masivas deserciones de los intelectuales de izquierda, pensé siempre que Pancho Aricó estaba condenado a ser y a morir socialista. Aricó no era sólo él. Era también la cultura socialista de América Latina que contribuyó a forjar. Para cerciorarme le pregunté esta última vez que lo ví si seguía siendo marxista. Me contestó que el socialismo y la democracia eran una opción por las que valía la pena vivir y también morir.

José Aricó / CARTA A SINESIO LÓPEZ

Querido Sinesio:
No se si felicitarte o no por la decisión de abandonar el periódico. ¿Será un resultado de una decisión personal, o de alguna trapisonda política a la que la izquierda se muestra tan proclive? Espero que sea lo primero, porque en tal caso estaría probablemente vinculada a esa perma-

nente reclamación de tu alter ego, ese paciente, inteligente, abierto al descubrimiento y a las nuevas ideas, no sectario, etc., etc. investigador que descubrí en Lima y que soportó con notable estoicismo, aunque también con burlona sonrisa dirigida a sus adláteres, mis irreverencias. Como verás por un epílogo que escribí a la segunda edición del Marx y América Latina que saldrá dentro de pocos días en México (editado por Alianza) estoy paradójicamente cada vez menos —y más— “marxista”. Apenas esté en la calle el libro te lo enviaré. Es un largo —quizás excesivamente largo— “discorrendo” con mi amigo Franco intentando mostrar por qué es demasiado apresurado tirar a Marx por la borda. Creo que mi etapa futura estará signada por un afán masoquista de no agradar a nadie, pero te confieso que mis frecuentes lecturas de Walter Benjamín me arrastran inconteniblemente a ubicarme en la difícil posición de “iconoclasta”, o “fracasado” en la acepción o mejor dicho en la calificación que inteligentemente Hanna Arendt da de este casi ignorado pensador. Si tu vocación por la enseñanza y las lecturas se mantiene incólume te enviaré una fotocopia de un hermoso trabajo sobre Benjamín donde un fulano inteligentísimo que se llama Agamben (o algo así) demuestra, sobre la base de una lectura cuidadosa de Benjamín cómo el materialista-dialéctico o histórico (mejor) no es el hada que con su varita mágica toca a la rana y la convierte en príncipe (o lo restituye a la condición de tal), sino la princesa que *sin saberlo*, por amor, o compasión, o lo que sea, a la rana y esta sorpresivamente se transforma en príncipe. ¿Hermosa la imagen? Todo esto para mostrar que contra la opinión de Adorno, es Benjamín quien muestra, con profundo rigor filológico, que en Marx no hay la estructuración

de la realidad social en “estructura” y “superestructura” que la vulgata marxista —y no sólo ésta— le asigna como paradigma esencial de su sistema científico. ¿He logrado interesarte?

No sé cuando podré verte, pero me gustaría mucho poder conversar contigo sobre estas y muchas otras cosas. En una de esas resulta posible que consigas alguna institución que esté dispuesta a pagarme el pasaje para ir a visitarlos —ojo, *no* a trabajar—. dudo que exista ese tipo de instituciones que coloque al diálogo y la amistad como principio de la “rentabilidad” universitaria, o académica. Trataré de enviarte algunos nuevos libros, aunque según parece el camino utilizado no ha permitido que lleguen. Enviame la “joyita” que prometiste —el García Calderón— que siempre quise tener. Hasta pronto y un gran abrazo.

Aricó

Juan Carlos Portantiero / ¿CÓMO IMAGINAR UNA SOCIEDAD MEJOR?

Siento que escribir sobre la obra de José Aricó a horas de su muerte, cuando solo puedo llorarlo, es un compromiso que me desborda. Quiero repetir algo que ya se ha dicho: *fue el mejor de nosotros en todo y por mucho*. Durante treinta años compartí con él todas mis empresas políticas e intelectuales y real o imaginariamente su conversación me ayudó día a día en mis decisiones. Lo seguirá haciendo, sin dudas, cada vez que se lo pida.

Ahora que no está queda su obra: sus libros, sus artículos, las instituciones que contribuyó a crear, todo lo que deberemos releer y revisar para completar una imagen que fuimos viviendo de a sorbos y que hoy su muerte

nos permite, dolorosamente, totalizar. *Creo que Aricó fue el último gran intelectual socialista de América Latina* y así fue reconocido en todas partes menos, quizás, por nuestra *intelligentzia* de izquierda, tan sofisticada como bárbara en la crueldad de sus egoísmos.

Su gran tema, la columna sobre la que construyó su obra, fue una pregunta a la que trató de responder desde principios de los '60 cuando rompió con el Partido Comunista y nos convocó a la creación de *Pasado y Presente*. Esa pregunta aludía a las razones del desencuentro entre el socialismo (y más específicamente el marxismo) y América Latina. A desentrañar esas razones se consagró y en ese tema podrá encontrarse una clave de lectura de sus textos. El socialismo, que en su versión leninista se había expandido en Asia y que en su versión socialdemócrata había triunfado en Europa, encontraba en esa zona cultural y socialmente intermedia que es América Latina murallas aparentemente infranqueables para cualquiera de sus versiones. ¿Qué es lo que fallaba en esa relación no consumada?

Teoría e historia constituían el entramado en el que este dilema debería ser interrogado y allí se plantan los escritos de Aricó, sus investigaciones sobre Mariátegui —consideradas clásicas entre los intelectuales peruanos— y su libro, verdaderamente fundador, sobre *Marx y América Latina* publicado primero en Perú en 1980 y luego en México en 1982. No puede ser tema de estas líneas el desarrollo de sus hipótesis sobre una cuestión tan significativa, pero me parece obvio que la relectura —o más seguramente la lectura— de esos textos por parte de la izquierda argentina es una tarea imprescindible.

En el ánimo de contribuir a ese debate que para él y para nosotros se abrió con claridad a partir de nuestra expulsión del Partido Comunista Argentino, Aricó impulsó, organizó y dio sentido a diferentes empresas aquí y en el compartido exilio mexicano. Revistas como la citada *Pasado y Presente*, en sus dos épocas, transformada luego por obra de su impulso extraordinario en una editorial que influyó con su más de un centenar de títulos, que presentaban una visión sumamente amplia y polifacética del pensamiento marxista, sobre varias camadas de intelectuales latinoamericanos, como *Controversia*, en México, y *La Ciudad Futura* en Buenos Aires o instituciones como el *Club de Cultura Socialista*, son todos testimonios de una persistencia de la voluntad que solo Aricó podía encarar tan generosamente.

En sus últimos días, cuando ya la muerte lo transitaba, había emprendido la enésima y siempre penúltima revisión de un texto que había empezado a escribir en México sobre nuestro *Juan B. Justo*. Quienes hemos accedido a él sabemos que es un libro fundamental para entender las vicisitudes del socialismo en la Argentina, una contribución notable para una bibliografía muy escasa y casi exclusivamente apologética o banalmente injuriosa.

La vida de José Aricó, de Pancho, ha concluido y para quienes lo hemos querido tanto, la veracidad de la noticia se nos hace todavía incierta. Su último libro, publicado en 1988, *La cola del diablo*, en el que trazaba el itinerario de la influencia de *Antonio Gramsci* sobre la cultura política latinoamericana, incluía esbozos para las memorias de toda una generación, de esa generación que Oscar Terán retrata en su reciente libro sobre los años

sesenta. Y en el prólogo al texto, reconociendo con dolor la crisis de todas las respuestas que consolidaron en un tiempo nuestra certidumbre dice que ella, que esa crisis, de ningún modo nos libera de las preguntas. Otra vez, como siempre, volvemos a interrogarnos lo mismo. En sus palabras: "¿Se puede imaginar una democratización radical de la sociedad si no se incorpora de algún modo la hipótesis-límite de otra sociedad en la que se vuelva innecesaria la existencia de gobernantes y gobernados?". No, hermano querido, no se puede.

Beatriz Sarlo / UN PENSADOR LATINOAMERICANO

La vida de José Aricó ha concluido. Atravesó las tormentas de los últimos cuarenta años y pocos períodos de bonanza. Fue un pensador, un político, un organizador, fundó tradiciones. No temió equivocarse porque carecía de la mesura del académico, y se hundía en el espesor del presente sin esquivar la contaminación ni el conflicto. La esperanza de una sociedad más justa estuvo en cada una de sus elecciones. En ese sentido era tenaz: cuando todo parecía desintegrarse, Aricó seguía sosteniendo la posibilidad de un ideal, aunque los caminos fueran más largos y las vueltas y revueltas de una historia política adversa dejaran una estela de acomodamiento escéptico.

La Argentina no ha sido piadosa con sus mejores hombres. Sin embargo, Aricó tenía el sentido del futuro y quizás ésta haya sido su cualidad básica: sólido frente a las olas de desencanto, pensó siempre que era posible, en las peores condiciones, construir algo. Fue un fundador: de nuevas lec-

turas de la política, de una versión latinoamericana de Marx, de Gramsci, de todas las tradiciones socialistas, del reformismo, de la teoría de la democracia. Fue un armador de instituciones: *Pasado y Presente* en Córdoba, *Controversia* en el exilio mexicano, *La ciudad futura* y el *Club de Cultura Socialista* en Buenos Aires hasta ayer. Para construir tenía esa tenacidad plebeya que convierte a un intelectual en un político; careció de frivolidad, de snobismo, y probó en su práctica que no había tarea que fuera poco significativa.

Se movía como si el tiempo estuviera siempre a su favor: creía en la potencia de la palabra y la ejercía sin apuro, con la disposición de quien sabe que las ideas sólo viven ancladas en la impureza de la práctica común. Hablaba siempre y para todos; no examinaba a su interlocutor porque era ajeno al espíritu ahorrativo que muchas veces captura a los intelectuales cuando exageran el valor de sus ideas. El tono democrático e igualitario fue para Aricó un impulso político y una moral en la vida cotidiana: se prodigaba no sólo por abundancia sino por generosidad.

De sus orígenes populares conservó hasta la muerte la veneración por los libros y rearmó varias veces una biblioteca formidable que la persecución y el exilio destruyeron también varias veces. Era lo que casi nunca se encuentra: un erudito apasionado y, lo que es todavía más excepcional, un coleccionista generoso. Sabía entender el deseo por una cita, la búsqueda de una página, el descubrimiento de una referencia. Su pasión política no secó otras pasiones: la de la literatura, la de la historia, la de la amistad.

Ha muerto el mejor de nosotros, y digo el mejor porque pasaron por su vida todas nuestras esperanzas, nues-

tros ideales, nuestros errores. Disentir con Aricó era fácil: sabía ser también el mejor punto de resistencia y, hasta la exasperación, el más barroco lugar de síntesis de posiciones diferentes. Como pensador latinoamericano se incorpora al mundo de los grandes porque no temió contradecir las ortodoxias, ni temió abandonar las certidumbres; desde el centro de la tradición marxista se desplazó, críticamente, hacia otras tradiciones, sin perder nada. Conservaba, como en un palimpsesto, las huellas de lo que había sido porque nunca creyó ni en las modas ni en las liquidaciones de época.

Contra la corriente, y hasta el fin, Aricó quiso ser un intelectual socialista: alguien cuyo saber estaba tensionado hacia la construcción ideológica y política; alguien que, por caminos que podrán discutirse cuando también comencemos a releerlo, se empeñó por una sociedad más igualitaria.

Carlos Franco / ARICÓ

A pesar que la vida no ha hecho otra cosa que recordármelas en estos años, pretendí otra vez olvidar sus lecciones. Por ello escribí y reescribí estas semanas, empecinado por el afecto, iluso como siempre, sobre la inmensa ausencia de Pancho Aricó. Esta noche, sin embargo, debo rendirme a las triviales pero crueles evidencias: las palabras no pueden nada contra la muerte. Con ellas es posible todo, o casi todo, menos restituir la vida de la gente que uno ama. Y menos, mucho menos, las de los amigos que se van.

Lo que no pueden las palabras, lo puede la memoria y sus recuerdos. Y desde que Alberto me enteró de lo ocurrido, ¡qué no he hecho estos días!

Desde el indefenso reproche al ausente por “hacerme esto”, al diálogo silencioso con María Teresa —su mujer— o los abrazos imaginarios pero entrañables al negro Porta, a Oscar Terán, a Oscarsito del Barco, al negro Tula, en fin, a todos aquellos que en las sobremesas de las tardes o en las noches del vino celebramos, en ciudades ajenas, la íntima alegría de la amistad.

No se si fue en la calle, en la mesa de un bar o en el vestíbulo de un hotel del Distrito Federal que conocí a Pancho Aricó, allá en los años finales de la década de 1970. Lo que recuerdo con mas precisión es que, a poca de iniciada la conversación —él desusadamente alegre, yo evitativo como siempre— reconocimos nuestro secreto que era el mismo de los que compartíamos la mesa del recuerdo: éramos, para siempre, ex-comunistas. Acaso porque, en esos años, dejar de serlo era la única forma de continuar siéndolo.

Esa noche terminó, si recuerdo bien, reiterando lo que ya sabíamos o creíamos saber. Me refiero a esa ingenua convicción que nos decía que aquel que pasó con la mirada alerta y el corazón ilusionado por “el partido” sabía “todo” o “casi todo”. Creyentes de una fe laica y universal, los miembros de esa especie, en extinción en esos años, llevamos —nos decíamos— un estigma en el alma, una seña en el rostro que sólo se revela, avanzada la conversación —y sólo a los guardianes del secreto— por una cierta manera de mirar a los otros, de guardarse en los juicios, de restar en silencio. Acaso porque la opinión del “extraño”, en acto involuntario, pasa primero por el cedazo de la memoria o la zaga nostálgica de los recuerdos. Cuando el secreto fue revelado, él y yo supimos —como lo supieron Portantiero, Terán y Del Barco— que éramos amigos para siempre.

Pero ahora que lo pienso, creo que también me unía a Aricó cierto registro de la propia identidad, al menos, de aquella que se vincula, real o ilusoriamente, con el “lugar” del cual provenimos. Y no me refiero solo al “lugar social” sino al espacio geográfico y cultural en que se viven las experiencias primeras. Pancho era cordobés hasta el colmo de sus huesos y lo era siempre. No era tan sólo el tono de su acento sino esa marca indeleble que deja la provincia natal, la que se expresaba en sus irónicos comentarios a las costumbres de la capital y sus gentes, en su ambigua sensación de ajenidad a las modas de las ciudades en que vivió, en cierto gusto por las permanencias y el tiempo largo cuando la vida cotidiana se confabulaba en la rápida mudanza de sus apariencias. Probablemente por ello, Aricó concluyó reconociéndose como poblador de esa extraña capital del tiempo, en que todos habitamos sin saberlo, o como simple ciudadano de su imaginaria ciudad futura. Instalado allí, en los suburbios de la historia o en los predios de los hombres por venir, Pancho se construyó a su imagen y semejanza aprendiendo los secretos del magisterio humano que desplegara generoso a lo largo de su vida.

Pero si el lar natal lo preparó paradójicamente para la ciudad futura, fue el “lugar social” de sus mayores —otro de los signos de su identidad— el que parece explicar su opción vital por la igualdad entre los hombres o su sorprendente apertura a los problemas que estos sufren y crean. Fue entonces su tenacidad plebeya —advertida ya por Beatriz Sarlo— la savia fusionante no sólo de sus tareas intelectuales y políticas sino la que lo dispuso para esa larga e interminable

revuelta, en que empeñó su vida, contra el desorden de la desigualdad.

Conciente como fue de los límites temporales de la vida personal y de la manera como ella es devorada por el largo tiempo de la historia, Aricó no hizo de ese conflicto un drama íntimo, a pesar que la experiencia de ese conflicto es, en muchos casos, el signo primero de la madurez. La aceptación de ese “hecho” pienso que fue la clave de sus maneras tranquilas, de su talante comprensivo y, por cierto, de la generosa parsimonia de sus juicios. Pero la misma aceptación de ese hecho, para otros trágico, fue la clave también de su humanísima solidaridad con las gentes que conoció. Aricó sabía lo que acaso otros evitan reconocer o no terminan de aceptar y que es la sencilla verdad de los límites de la vida disponible y de la condición desguarnecida de los hombres en el horizonte de la historia. Hizo de esa verdad laica, por ello, el fundamento mismo de su actitud ante sí mismo, los otros y la época que le tocó vivir.

No se puede sin embargo aceptar esa verdad sin hacerse cargo de sus consecuencias. Y una de ellas es la inevitable admisión de que las realidades profundas ante las que nos revelamos, o los problemas vitales, intelectuales o políticos que enfrentamos, a pesar de las diferencias con que los marca la época en que vivimos, han acompañado la vida de las generaciones que nos precedieron y seguirán acompañando las que nos sucederán en el tiempo. Y que es vana por tanto la pretensión de superarlos de modo definitivo, aunque esa ilusión provea el sentido íntimo de nuestra propia existencia. A juzgar por el recuerdo que tengo de nuestras conversaciones, a Aricó le acompañó ese sentimiento y acaso en él enraizó su interés por la historia. Por ello también, es decir,

por la humanísima búsqueda de sí mismo en la trama de la historia, Pancho orientó su mirada hacia aquellos pensadores o políticos en cuyo espejo quería reconocerse.

Al encontrarse en ellos, Aricó confirmó sus intuiciones básicas, advirtió que otros hombres como él vivieron sus vidas en el pasado imantados por las mismas ilusiones que alentaron la

suya y que por tanto otros hombres mas tarde harían de su obra el espejo de sus propias vidas. De ese modo, Aricó intentó superar los límites temporales impuestos a su existencia. Se supo así continuador de los que lo precedieron y savia de los que vendrán. Y yo quiero creer esta noche que con esa íntima seguridad cerró los ojos para siempre.

*A Lucrécia Paves,
amigo, crítico, interlocutor
y estímulo.*

*Ellos se declararon patriotas
En los clubs se condecoraron
y fueron escribiendo la historia.*

*Los Parlamentos se hicieron
de pompa, se repartieron
después la tierra, la ley,
las mejores calles, el aire,
la Universidad, los zapatos.*

Pablo Neruda, *Canto general*.

INTRODUCCIÓN

El término oligarquía es de larguísima data, como que se origina en la antigua Grecia y sobre ella escriben Aristóteles, Tucídides, Jenofonte y Platón, para quienes tiene una valoración negativa. Su uso persiste en la tradición del pensamiento político posterior, tanto en el "moderno" (Jean Bodin) como el "contemporáneo" (Robert Michels, Maurice Duverger, Edward Shils, James

Coleman), en el cual —especialmente después de Michels, quien postula la denominada "ley de hierro (o férrea) de la oligarquía"— pierde aquella connotación negativa y se convierte en axiológicamente neutral. (Véase, Bohio, 1985).

En América Latina el término tiene, a partir de las últimas dos décadas del siglo 19, una notable difusión, por lo general con valoración negativa

Este artículo es un ejercicio de investigación efectuado como parte del proyecto de sociología histórica *Oligarquías, coronales y ganaderos. Los mecanismos de la dominación multiétnica oligárquica en América del Sur*. Dicho proyecto es realizado por un equipo integrado por historiadores, sociólogos y estudiantes avanzados de sociología y forma parte de las actividades del Taller de Investigación de Sociología Histórica (TISHA) desarrolladas en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias So-

ciales, Universidad de Buenos Aires. En ambas casas, Investigación y Taller, soy responsable de la dirección de los trabajos.

El texto es una construcción teórica provisoria del término oligarquía, necesaria para un adecuado trabajo de investigación, razón por la cual las opiniones y proposiciones aquí sostenidas están sujetas a revisión y serán reformuladas en el momento de la exposición de los resultados alcanzados. Es decir, debe leerse como una hipótesis heurística y de trabajo.

Waldo Ansaldi /

LA OLIGARQUÍA EN AMÉRICA LATINA: esa frívola y casquivana mano de hierro en guante de seda*

A Patricia Funes,
amiga, crítica, interlocutora
y estímulo.

*Ellos se declararon patriotas.
En los clubs se condecoraron
y fueron escribiendo la historia.*

*Los Parlamentos se llenaron
de pompa, se repartieron
después la tierra, la ley,
las mejores calles, el aire,
la Universidad, los zapatos.*

Pablo Neruda, *Canto general*.

INTRODUCCIÓN

El término oligarquía es de larguísima data, como que se origina en la antigua Grecia y sobre ella escriben Aristóteles, Isócrates, Jenofonte y Platón, para quienes tiene una valoración negativa. Su uso persiste en la tradición del pensamiento político posterior, tanto en el "moderno" (Jean Bodin) como el "contemporáneo" (Robert Michels, Maurice Duverger, Edward Shils, James

Coleman), en el cual —especialmente después de Michels, quien postula la denominada "ley de hierro (o férrea) de la oligarquía"— pierde aquella connotación negativa y se convierte en axiológicamente neutral. (Véase, Bobbio: 1985).

En América Latina el término tiene, a partir de las últimas dos décadas del siglo 19, una notable difusión, por lo general con valoración negativa

ciales, Universidad de Buenos Aires. En ambos casos, investigación y Taller, soy responsable de la dirección de los trabajos.

El texto es una construcción teórica provisoria del término oligarquía, necesaria para un adecuado trabajo de investigación, razón por la cual las opiniones y proposiciones aquí sostenidas están sujetas a revisión y serán reformuladas en el momento de la exposición de los resultados alcanzados. Es decir, debe leerse como una hipótesis heurística o de trabajo.

* Este artículo es un ejercicio de investigación efectuado como parte del proyecto de sociología histórica *Oligarcas, coroneles y gamonales. Los mecanismos de la dominación político-social oligárquica en América del Sur*. Dicho proyecto es realizado por un equipo integrado por historiados, sociólogos y estudiantes avanzadas de sociología y forma parte de las actividades del Taller de Investigación de Sociología Histórica (TISHAL) desarrolladas en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias So-

y carga despectiva. Su uso se ha generalizado en el ensayo, la prensa, el discurso de los políticos, el lenguaje popular y en las ciencias sociales. A veces (1) aparece como un subterfugio para esquivar el incómodo problema teórico e histórico de las clases sociales en las sociedades latinoamericanas; en tales interpretaciones se reconoce la existencia de contradicciones económicas, sociales y políticas, pero ellas no se entienden en términos de clases, sino entre dos polos —el de la oligarquía y el del pueblo—, a menudo de modo maniqueo (el mal, una; el bien, el otro). Otras veces (2), el término designa explícitamente a una clase social, por lo general terrateniente (aunque también puede ser de propietarios mineros), cuando no (3) una alianza de clases o fracciones, e incluso es posible encontrar autores en los cuales (4) designa una confusa combinación de clase y de forma de dominación por parte de un sector social reducido, cuando no apenas un mero grupo cerrado de personas o familias. Así, se habla de la oligarquía opuesta a la burguesía, o aliada a ésta y/o, preferentemente al imperialismo (lo cual sirve para rescatar la existencia de una “burguesía nacional” antioligárquica y antiimperialista), o bien de Estado oligárquico como forma diferente y previa de Estado burgués o capitalista. También están quienes hablan de democracia oligárquica.

La enunciación anterior es más ejemplificativa que exhaustiva. No es del caso construir aquí el catálogo completo de definiciones y usos del término, tarea traducible en una exposición que superaría largamente el espacio disponible.

Invocada para describir, la expresión oligarquía concluye siendo utilizada para explicaciones onmicom-

prensivas, con el resultado de generalizar galimatías y errores. Frente a tal situación, es necesaria cierta claridad. No estoy postulando la descalificación de otras posiciones. Lo que quiero es señalar mi disconformidad con ellas e indicar desde dónde, desde qué lugar hablo, como también la preocupación por la metodología y la elaboración conceptual.

ELEMENTOS PARA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DIFERENTE

Estimo conveniente una redefinición teórica del término oligarquía, con el objeto de convertirlo en un concepto, en una categoría analítica. Consecuentemente, sostengo aquí que:

1. oligarquía no es una clase social;
2. en tanto categoría histórica (descriptiva o identificatoria), oligarquía es un término polisémico, unívoco;
3. oligarquía es una categoría política que designa una forma de ejercicio de la dominación, caracterizada por su concentración y la angosta base social, es decir, por la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de decisión política; es fundamentalmente coercitiva y cuando existe consenso de las clases subalternas, éste es pasivo;
4. la dominación oligárquica puede ser ejercida por clases, fracciones o grupos sociales (incluyendo redes familiares) diversos, v.gr., terratenientes no capitalistas, terratenientes capitalistas, burgueses y/o una alianza de clases o fracciones de ellas;
5. siendo una forma de organización y ejercicio de la dominación y no una clase, oligarquía define un tipo de régimen o de Estado, el régimen o Estado oligárquico, al cual no se opone el régimen o Estado burgués o capitalista, sino el democrático; dicho de

otro modo, la forma contradictoria de la oligarquía como dominación política es la democracia;

6. la dominación oligárquica se construye a partir de la hacienda, considerada matriz de las sociedades latinoamericanas; en tal sentido, la institución familia constituye el *locus* inicial de gestación de las alianzas de "notables", transferido luego a otras instituciones semipúblicas o prolongación pública del espacio privado (clubes de diverso tipo) y/o esencialmente públicas ("partidos" y sobre todo el Parlamento);

7. el ejercicio oligárquico de la dominación genera un modo de ser también oligárquico, en cuya definición intervienen valores tales como linaje, tradición, raza, ocio, dinero.

Provisoriamente definido, el concepto oligarquía designa una forma o un modo de ejercicio de la dominación política por un grupo minoritario perteneciente a clases sociales que detentan poder económico y social, modo cuyas características son: 1) base social angosta (burgueses, hacendados, plantadores, mineros, comerciantes); 2) reclutamiento cerrado de los designados para funciones de gobierno, basado en criterios de apellido o linaje, tradición, familia o parentesco (carnal, espiritual (compadrazgo), o de alianza por unión matrimonial), prestigio, amistad, dinero, a los que pueden añadirse, en algunos casos, ascensos por habilidad política, méritos militares y/o matrimonio (de un modo diferente al antes señalado casamiento de consortes pertenecientes ambos a familias tradicionales), núcleo reducido de integrantes (notables); 3) exclusión de los disidentes o de la oposición considerada —con razón o sin ella— radical o peligrosa y cooptación de los individuos (transformismo molecular) o grupos potables, moderados

o asimilables (transformismo orgánico); 4) combinación de centralización y descentralización en el ejercicio del poder político, mediante clientelismo, burocracia y mecanismos de control intraoligárquico; 5) mecanismos de mediaciones y de lealtades familiares o grupales personales, más que partidarios; 6) autoritarismo, paternalismo, verticalismo; 7) autopercepción positiva de la condición de naturalmente elegidos para ejercer el gobierno de los hombres y de la sociedad; 8) limitación efectiva (no siempre ni necesariamente en términos legales o jurídicos) del derecho de sufragio, de elegir y de ser elegido; 9) predominio de la dominación sobre la dirección en el plano político, no reducido a la coerción o violencia física, pues ésta va acompañada de una constante, cotidiana violencia simbólica; 10) frecuente organización del Estado como "Estado capturado", lo que se traduce, entre otras consecuencias, en un Estado central, más que nacional, cuestión ésta que debe conectarse con 11) la definición de un pacto oligárquico que expresa ciertos tipos de relaciones interregionales, que a veces es un delicado equilibrio entre ellas (caso de Brasil durante *a República Velha*), mientras otras es la subordinación de varias regiones a una más dinámica que se constituye en espacio articulador de un bloque histórico de alcance nacional (tempranamente en el caso del valle central en Chile, más tardía y costosamente en el de Buenos Aires en Argentina), o bien combina más mal que bien espacios conflictivos (con diferentes características, en Colombia, Ecuador y Perú).

La oligarquía constituye una forma de ejercicio de dominación política de clase en América Latina, situada históricamente entre, *circa*, 1880 y 1930-1940, aunque en algunos casos (mani-

fiestamente en El Salvador y Perú) prolongada aún más. Ello significa que, en términos generales, corresponde al período de economías primarias exportadoras, en el cual el motor del crecimiento económico se encuentra en el exterior, depende de la demanda de las economías industrializadas del centro del sistema capitalista mundial. La dominación oligárquica se ejerce en el interior de sociedades estructuralmente agrarias, fuertemente estratificadas, con prácticas paternalistas que funcionan en la doble dimensión de a) transmisión de la dominación central (nacional) sobre los espacios locales y de morigeración del autoritarismo estatal y b) de equilibrar intereses nacionales y locales. La dominación oligárquica es una red tendida vertical, jerárquicamente, combinando centralización y descentralización entre grupos dominantes de diferente alcance (nacional, regional, provincial o estadual o departamental, local), clientelismo y burocracia, con mecanismos de control intraoligárquico. Oligarcas, coroneles, gamonales, caudillos, caciques, compadres y clientes constituyen los sujetos partícipes de la forma oligárquica de ejercicio de la dominación política.

El dominio oligárquico no se ejerce en todos los países de igual modo, ni formal ni realmente. En materia de centralización/descentralización de las decisiones políticas pueden hallarse situaciones de 1) gran descentralización, fuerte peso de los poderes locales y regionales como principales centros de poder (Colombia, Ecuador, Perú), 2) tendencia a una aparente paradoja: el poder central se refuerza gradualmente por causa y a pesar del refuerzo de los poderes locales (Brasil), 3) tendencia al debilitamiento de los poderes locales y fortalecimiento del poder central (Argentina, Vene-

zuela), 4) primacía temprana y excepcional del poder central (Chile). Un caso diferente es (5) el de Bolivia, donde la denominada Guerra o Revolución Federal, encabezada por el Partido Liberal, en 1899, significa el desplazamiento de la capital del país de sucre a La Paz, manifestación en el plano jurídico-político del pasaje de la minería de la plata a la del estaño, que implica una redefinición espacial (geográfica y social) de la dominación; con el triunfo liberal, La Paz, Oruro, Cochabamba o, si se prefiere, el espacio minero del estaño, articulan un nuevo núcleo de poder, concentrado en la primera de estas ciudades, que es sede de un poder político ejercido de modo oligárquico por un grupo de paniaguados (La Rosca) de un más reducido grupo de propietarios mineros absentistas ("los barones del estaño").

En la dominación oligárquica, en términos generales, la concentración del poder en un núcleo pequeño de personas es muy alta, mas el espacio de aplicación de ese poder es reducido. De allí la necesidad de articular poder central y poderes locales. Se trata, entonces, de una estructura piramidal en la cual cada nivel dispone de capacidad de dominio altamente concentrado y de alcance limitado, variables según la posición que se ocupe en tal pirámide, pero también según las sociedades. El vértice puede ser unipersonal —ocupado por tiempo determinado (es el caso de algunos presidentes, que ocupan ese espacio mientras dura su mandato) o indeterminado, traspasando los límites formales de su mandato (como el general Julio A. Roca en Argentina)— o pluri-personal, a menudo familiar, en cualesquiera de las formas señaladas, (como en el caso de los Aycinena, en Guatemala, los Aspíllaga y los Pardo,

en Perú, los Meléndez-Quiónés en El Salvador, o los Errázuriz Echaurren, en Chile). Se trata, siempre, de un *primus inter pares*, que los brasileños denominan *o grande coronel* o bien *o coronel dos coronéis* (entre los cuales excelente ejemplo es Delmiro Gouveia, mucho más destacable por su origen humilde: hijo natural, empleado ferroviario, pequeño comerciante, hasta llegar a poderoso empresario de comercio, agricultura, ganadería, industria fabril y energética en los estados de Pernabuco, Alagoas y Bahía). También es posible distinguir mecanismos de sucesión, formales e informales, pacíficos y violentos (estos últimos sobre todo, pero no exclusivamente, en los niveles inferiores).

La dominación oligárquica es simultáneamente concentrada y fragmentada y en ella el espacio público es privatizado. Tal privatización ocluye la posibilidad de estructurar la vida pública —la política como *res pública*— y de intervención estatal para administrar democráticamente los conflictos más significativos de la sociedad, coherente con la “captura” del primero por la clase o fracción dominante.

El proceso que culmina en la instauración de la dominación oligárquica a escala nacional suele ser el pasaje de una situación de dominios oligárquicos provinciales, estadales o regionales enfrentados entre sí (luchas *interoligárquicas*) a una situación de confluencia en una única estructura de dominio que se expande y es reconocida como tal en todo el espacio geográfico-social del país, lo que hace desaparecer o, más a menudo, atenúa la lucha *interoligárquica*, que se convierte en lucha o conflicto *intraoligárquico*. Este pasaje no es igual en todas las sociedades, ni se construye simultáneamente (temprano en

Chile, tarde en Bolivia y Perú), pero, siempre es un proceso violento (militar) que concluye estatuyendo un pacto de dominación —el pacto oligárquico—, estructurado de modo muy simple mediante un trípode: 1) representación igualitaria de las oligarquías provinciales, estadales o departamentales —tal como se expresa en la composición del Senado—, sin dejar de reconocer la desigualdad real que existe entre ellas —la que es consagrada en los criterios de designación del número de diputados, en los cuales el *quantum* demográfico tiende a coincidir con poderío económico y/o político—, 2) papel moderador del gobierno central, para el caso de exacerbación del conflicto *intraoligárquico*, 3) Parlamento, y más específicamente el Senado, como garante del pacto de dominación, instrumento útil en caso de veleidades reformistas más o menos audaces por parte del Poder Ejecutivo (como se aprecia paradigmáticamente en el caso peruano, o en el argentino durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen), sin excluir la posibilidad de una “solución” fuera de la institucionalidad política, jurídicamente normada, como la recurrencia al golpe de Estado (destitución del presidente peruano Guillermo Billingurst), o al asesinato (tal el caso del boliviano Manuel Isidoro Belzú) o a una combinación de uno y otro (como en el del también boliviano Mariano Melgarejo, aunque estos dos ejemplos, de 1865 y 1871, en rigor corresponden al período de pasaje a un único poder oligárquico). El golpe de Estado es la vía por excelencia en, y desde, la crisis de 1930.

La construcción de un único poder político central constituye un efectivo pasaje de una situación de soberanía múltiple a una de monopolización del poder, especialmente en dos de las ca-

pacidades fundamentales del Estado moderno, las de monopolizar la violencia legítima y la percepción tributaria. Ese proceso que culmina en el pacto de dominación oligárquica se desarrolla *pari passu* y entramado con el avance de la inserción de las economías latinoamericanas en el sistema capitalista mundial *qua* productoras de materias primas e importadoras de capital y manufacturas, según los parámetros de la teoría de las ventajas comparativas, que estatuye relaciones de dependencia o, según la conocida expresión de Tulio Halperin Donghi, el orden neocolonial. En todo caso, hay un rico y complejo proceso de dialécticas internas y externas que redefine la totalidad de las relaciones entre clases a escalas nacionales o de las sociedades latinoamericanas e internacional. El pacto oligárquico resuelve el problema en el interior de ellas, convirtiendo a algunas clases (en proceso de reestructuración) en dominantes, mientras en el plano de las relaciones entre clases dominantes europeo-occidentales y norteamericanas y clases dominantes latinoamericanas, éstas son, en rigor, dominantes dependientes.

El proceso puede ser analizado y explicado mejor en términos de *revolución pasiva*, síntesis de cambios y continuidades, de transformaciones en las permanencias, simbiosis de economía capitalista y economía y comportamientos sociales no capita-

listas, o de revolución y restauración, cuestión cuyo tratamiento excede los límites de este artículo. En todo caso, la revolución pasiva que protagonizan las clases dominantes latinoamericanas tiene componentes que van más allá de lo estrictamente político-estatal, resuelto en el modo de dominación oligárquica, y definen imaginarios sociales y símbolos, como también comportamientos colectivos, sintetizables en la expresión modo de ser oligárquico, donde la frivolidad es una nota distintiva, como lo son la posesión y el uso de los valores fundamentales: el apellido, el ocio, el dinero, la raza.

La frivolidad se aprecia en el comportamiento cotidiano: vestimenta, lenguaje, poses, hábitos, modas... Pero esa apariencia frívola, que semeja una actitud de *laissez passer*, esconde, detrás de la seda, una mano férrea.

Oligarquía es fragmentación y exclusión en todos los campos: geográfico, social, político, cultural. La combinación da como resultado, en definitiva, una categoría sociopolítica. La oligarquía es la forma de la dominación política de clases estructuralmente débiles. Fuertes en el plano rural, erosionadas en el plano urbano, de las oligarquías latinoamericanas puede decirse, en términos del Gabo García Márquez, que son estirpes condenadas a cien años de soledad que no tienen una segunda oportunidad sobre la tierra.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

BOBBIO, Norberto: "Oligarquía (1985)" en BOBBIO, Norberto y MATTEUCCI, Nicola (dirs.), *Dic-*

cionario de política. Siglo XXI Editores, México, 3ª ed., t. II, pp. 1118-1122.

Juan Biondi Shaw /

EL METRO ESTA EN PARIS, ¿DONDE ESTA LA EDUCACION PERUANA?

Vivir en un mundo tan veloz de información ha potenciado aún más la dimensión comunicativa de la palabra. Contar con mayores datos, noticias, informaciones es una urgencia del hombre contemporáneo, urgencia satisfecha (o insatisfecha, como veremos) por el aumento de circulante lingüístico. Producimos palabras, consumimos palabras, las buscamos anhelosamente y nos sentimos satisfechos cuando incorporamos un nuevo elemento significativo que nos permita articularnos más con el conjunto del tejido social.

Desde la institucionalización de la escritura, se consagró el poder de la palabra para convocar individuos, superando limitaciones de tiempo y espacio. El signo lingüístico escrito permitió articular alrededor de él a un mayor número de personas, permitió a más gente ponerse en contacto con más gente, y entonces la lengua escrita se hizo un instrumento fundamental para la comunicación.

Aún hoy la electrónica pareciese –para muchos– la introducción del color en la palabra escrita con un aumento correlativo eficaz en la capacidad de convocatoria del signo escrito. Mediante el computador obtenemos más información, más datos o noticias, una mayor articulación comunicativa con el mundo.

Sin embargo, como en la economía, el aumento de circulante sin respaldo produce inflación. ¿De qué inflación podemos hablar en el caso del aumento de circulante lingüístico? No del

aumento de palabras para decir más, sino de la pérdida de referente de muchas de esas palabras, del uso de palabras que si bien pueden satisfacer la dimensión comunicativa de la palabra han perdido su otra dimensión, precisamente aquella que les daba respaldo: la dimensión de conocimiento.

De donde resulta que la inflación subyacente el aumento de circulante lingüístico supone una estructura más profunda y configura, por tanto, un problema más profundo. Asistimos a un aumento de circulante lingüístico exigido por las necesidades de comunicación y de circulación veloz de la información a las que hacíamos alusión; eso en lo epidérmico, pero en lo dérmico asistimos a un fenómeno más complejo, aquel de la inflación del conocimiento. Aquel de la pérdida de la capacidad cognoscitiva de la palabra. Aquel de la pérdida de referente. Para completar la analogía con la economía, de la pérdida de respaldo en la emisión de circulante.

Comprobaremos este oscurecimiento de la dimensión cognoscitiva de la palabra con dos sencillos ejemplos.

Las palabras son una manera de conocer para poder dominar el mundo. Para apropiarse de él. Y lo son desde los orígenes del lenguaje. Sin embargo, cuando observamos la conducta de los padres respecto a los niños y su preocupación por la adquisición rápida del lenguaje, comprobamos que los padres desean que el niño incorpore y use cada vez más palabras

pero apuntando únicamente al des-
pertar de la dimensión comunicativa
de la palabra. Al incremento de circulan-
te. Sin preocupación, en muchos
casos, por el respaldo del mismo: la
capacidad significativa. A qué alude el
niño. Si hay coincidencia o no entre el
nombre aprendido y el referente alu-
dido por dicho nombre. Si el niño lo-
gra incorporar una palabra y ésta sir-
ve a efectos comunicativos como un
instrumento de empatía social, es su-
ficiente. Aun cuando las exigencias de
comunicación estrangulen la dimen-
sión de conocimiento implícita en las
palabras.

Pero el ejemplo anterior no nos re-
mite solamente a una implícita bús-
queda de autogratificación por parte
de los padres. Es cierto que los padres
se sentirán gratificados por los lazos
comunicativos tempranos que esta-
blece el niño. Pero el olvido de la di-
mensión cognoscitiva de las palabras
no es privativo del orgullo paterno.
Compromete una subyacencia genera-
lizada.

Es común observar en la norma de
los adultos un privilegiamiento de los
aspectos cosméticos del signo en de-
trimento de su capacidad de significa-
ción. Interesa que las palabras “sue-
nen bien”, aparezcan bien, y que sa-
tisfagan expectativas comunicativas,
aun cuando carezcan de un referente
preciso. Eso explica la pretensión de
eludir referentes cambiándoles sim-
plemente de denominación; como si
los signos no fuesen instrumento de
conocimiento y dominio; como si las
palabras fuesen simples rótulos.

Las exigencias de comunicación en
las sociedades modernas hacen oscu-
recer para muchos la dimensión cog-
noscitiva del lenguaje y de los signos
en general. Pero también aquí no ol-
videmos que el hecho de no tomar en
consideración esta dimensión o aun

de no nombrarla, no significa que no
exista como posibilidad. Y, por lo tan-
to, como inhibición de ella. Y no va a
convalidar el que la dimensión comu-
nicativa de la palabra es aumento in-
flacionario de circulante si no va apa-
rejada del aseguramiento de la di-
mensión de conocimiento.

En este contexto es conveniente se-
ñalar que en el planteamiento del rol
de la educación en el Perú también se
privilegia la dimensión comunicativa
sobre la dimensión cognoscitiva.

Se está convirtiendo en un lugar
común en el Perú afirmar, respecto de
la cuestión educativa, que no existe
una política y que, por lo tanto, el
proceso educativo no ha gozado de la
estabilidad necesaria que garantiza
una continuidad. Obviamente si to-
mamos como punto de referencia es-
tudios, propuestas o declaraciones, o
imaginamos el proceso educativo re-
duciéndolo al curriculum y los años de
estudio, nos sentiremos tentados, en
primera instancia, de suscribir esa
afirmación.

Sin negar que la educación perua-
na ha carecido desde siempre de una
política integral, conviene más bien
reparar en que una de las pocas cosas
que en el país ha tenido estabilidad y
continuidad ha sido el proceso educa-
tivo. ¿Cómo así? Porque más allá de
las declaraciones expresas de propósi-
tos y legislación —orientadas funda-
mentalmente a las formas— sí hay algo
que ha permanecido invariable: la
textualidad.

Hemos tenido oportunidad de seña-
lar en varios trabajos que todas las
sociedades ofrecen a sus miembros
una propuesta oficial educativa a la
que hemos denominado textualidad.¹

1. La propuesta oficial educativa o textua-
lidad permite poner énfasis en la singu-
laridad de los signos educativos. Los
signos no inmersos en el proceso educa-

Esta plantea elementos básicos de instrucción para que los individuos de una colectividad dada se orienten en el tiempo y en el espacio. Y la textualidad referida se materializa sea a través de la palabra hablada, la palabra escrita o, ya modernamente en algunos países, mediante la palabra electrónica. Estos son los signos con los que toman contacto los estudiantes y son los signos que constituyen la materia prima del proceso educativo, no así las declaraciones, no así la legislación.

¿Cómo acceder a la propuesta oficial educativa de la sociedad peruana? Mediante los textos escolares. ¿Qué nos revela una aproximación seria y sistemática a estos textos escolares hoy y ayer? Continuidad en la propuesta, estabilidad en la comunicación.

De manera que convenga reiterar el asunto de los referentes. Porque los nombres podrán haber sufrido modificaciones, pero el referente educativo ha permanecido estable, siempre el mismo y lo demuestra la propuesta de instrucción subyacente en los textos escolares.

¿Cómo es esta propuesta?

tivo establecen una relación entre nombre, sentido y aquello a lo que aluden (referente); los signos educativos tienen como referente una realidad instruida de acuerdo a los intereses de la sociedad. En este sentido, independientemente de que la textualidad se vertebrase esencialmente a través del privilegiamiento de formas orales, escritas o electrónicas, los signos educativos constitutivos de dicha textualidad abarcan las relaciones maestro-alumno, la propia arquitectura escolar, etc.

Para el análisis de la operatividad de la textualidad en su dimensión de instrucción y las repercusiones que trae para la sociedad la ausencia de ésta, véase Biondi/Zapata. *El discurso de Sendero Luminoso: contratexto educativo.*

Inicialmente, y partiendo de un enfoque semiótico, nos encontramos con una propuesta que, más que a la adquisición del signo, conduce a su quiebra.²

Debe considerarse que es claro que la adquisición de signos no implica únicamente la repetición de los mismos, sino un mecanismo más complejo. Cuando un niño adquiere el lenguaje se está incorporando culturalmente a una comunidad y este lenguaje condiciona su esquema perceptivo y alimenta su programa de experiencias.

Ahora bien, estos signos que son en sí mismos arbitrarios o inmotivados, adquieren para el usuario un carácter motivado derivado de la capacidad que percibe en los signos para operar sobre la realidad. Y esta capacidad operativa sobre la realidad lo impulsará a seguir adquiriendo signos. Si nos preguntamos, entonces, qué es lo que explica la búsqueda del signo, es conveniente tener claro que no es el signo en sí mismo lo que motiva su adquisición, sino la necesidad de establecer una indisolubilidad operativa entre los signos y las cosas. Esta capacidad del signo para operar sobre la realidad es lo que en algunos trabajos definimos como concrecencia.³ (A pe-

2. Un análisis semiótico exhaustivo de los textos escolares de uso más frecuente en la educación primaria en el Perú se encontrará en Biondi/Zapata *Ortografía: ¿Error o Problema?*
3. El concepto de concrecencia se encuentra en los planteamientos de Ernst Cassirer, como el apoyo mutuo entre nombre y cosa. A fin de evitar caer en la concepción de creer que las palabras son las cosas se ha redefinido el término en el sentido de la consubstancialidad operativa entre nombre, sentido y cosa. Se respeta así la naturaleza arbitraria del signo lingüístico—cuya visión podría verse empañada por la concepción de Cassirer— pero se pone énfasis en el sentimiento lingüístico del hablante que exige motivación.

sar de que para el hablante basta la motivación que interrelacione el signo con el mundo de sus referentes, el estudioso no puede perder de vista que la operatividad del signo depende en gran medida de su arbitrariedad respecto a las cosas.)

Esta concrecencia, que funciona en la adquisición del lenguaje por parte del niño, ha sido quebrada por la propuesta oficial educativa o textualidad.

Encontramos en ella que se privilegia la forma o expresión en detrimento del contenido propiciándose así que el niño adquiera palabras, que las repita, que “le suenen bien”, pero no le sirvan para operar sobre la realidad. Se ha roto, pues, la concrecencia y con ello la motivación para la adquisición de signos.

La ruptura de la concrecencia lleva a la textualidad a no funcionar como un sistema de simulación adecuado. De acuerdo a Kondrátov, todo sistema de signos es un sistema de simulación respecto a la realidad y desde esta perspectiva el discurso de los textos escolares debería funcionar como un sistema de simulación para comprender y operar la realidad. Un sistema de simulación que implica la gradual construcción de un mundo verbal que deberá encontrar un correlato en lo que algunos llaman mundo extensional, esto es aquel universo que somos capaces de aprehender a partir de nuestra experiencia.

El niño ante su educación actuará como un viajero ante una guía de calles: le pedirá eficiencia. Por muy bien impresa que esté la guía no servirá en tanto no refleje la ubicación de las calles; y la textualidad en el Perú está, justamente, operando como una guía que no es reflejo de calle alguna.

¿Por qué esta aparente dureza frente a la textualidad peruana? Por-

que semióticamente, en el análisis de los textos escolares lo que se revela como una subyacencia sistemática no son precisamente elementos predicativos, sino meramente aspectuales: la alegría y la felicidad; se estudia, se trabaja, se ama, se respeta, se agradece, se es solidario y limpio, siempre y cuando haya alegría y felicidad. El aspecto enajena el rol de lo predicativo, fundamentalmente porque en este campo se entremezclan valores de muy diversa naturaleza, propuestos sin jerarquía alguna.

El paradigma, pues, se nos presenta como no operativo, al no ser predicativo. Bajo estas circunstancias la textualidad peruana mal puede construir un sistema de simulación. Todo ello como consecuencia de que el punto de partida de la educación peruana, semióticamente hablando, es la desestructuración del signo. La inhibición de su carácter concrecente, la ruptura de la articulación entre el signo y el mundo.

Sólo esta ausencia de articulación entre el signo y el mundo permite encontrar en textos de uso general en la educación primaria en el Perú, ejemplos que suenan bien, pero están alejados de toda lógica o llenos de informaciones irreales.

“El nene no fuma, tiene su oso, la nena no pide café, tiene su pelotita”

“Todas las casas que se construyen ahora tienen agua corriente”

O la presentación de la realidad a partir de estados emocionales:

“El Imperio Incaico estaba muy bien organizado. El Inca mandaba y los súbditos obedecían con alegría”

Además de la visión de un país ideal donde todo se nos da y el trabajo no es un valor real necesario.

“Todo se lo debo a mi patria, porque me dio la cuna, la casa. Produce la

papa, la quinua, la carne, la leche con que nos alimentamos, nos da la lana y el algodón para vestirnos. Es decir, atiende a todas nuestras necesidades”.

El discurso textual educativo quiebra, pues, el signo y aleja al individuo de la realidad. Y es a partir de esta constatación que podemos afirmar la existencia de una patología en la textualidad peruana. Según Charles Morris⁴ un sistema de signos deviene en patológico cuando ofrece una terca resistencia al cambio, una estructural resistencia a mejorar los procesos sígnicos.

Y esta patología, fuera de cualquier apreciación ideológica, es lo que ha signado a la textualidad peruana. Esta quiebra del signo, esta ausencia de concrecencia, esta falta de simulación respecto a la realidad es, más allá de horas de clase o nombres de cursos, lo que hemos mantenido como constante en nuestra educación. Una educación inmóvil, patológica. Y este inmovilismo, disfrazado de movimiento al realizar cambios no pertinentes

4. El concepto de patología aplicado a los sistemas de signos ha sido desarrollado por Charles Morris.

(pero aparentes), es nuestra constante.

En este contexto de inmovilidad, y de ausencia de articulación hacia referentes, que preside la textualidad existente, se insertan —sin rozar siquiera el problema— muchas de las propuestas educativas. Si una de las enciclopedias escolares de mayor uso en la educación primaria afirma “El metro es una unidad de medida, que se encuentra en París”, convendría que las propuestas educativas a realizarse vuelvan los ojos a la textualidad, a las condiciones del proceso comunicativo educativo en sí. Ello significa inequívocamente que la reflexión en torno a la educación en el Perú no puede (ni debe científicamente) formularse con palabras sin referente, pues ello sólo implicaría aumentar la inflación del conocimiento.

Toda aproximación al proceso educativo debe, por lo tanto, poner énfasis más bien en las condiciones objetivas en las cuales se realiza la producción y el consumo de los signos educativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BIONDI, Juan y ZAPATA, Eduardo. *Ortografía: ¿Error o problema?* Lima, Universidad de Lima, 1988.

BIONDI, Juan y ZAPATA, Eduardo. *El discurso de Sendero Lumino: Contratexto educativo*. Lima, Concytec, 1989.

CASSIRER, Ernst. “El lenguaje y la construcción del mundo de los objetos” en: Autores Varios. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Buenos Aires, Paidós, 1972.

MORRIS, Charles. *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires, Losada, 1962.

Actualidad Editorial Nacional

RECIENTES LIBROS DEL CEDEP

Solicítelos en las principales librerías
del País

LA ESTRATEGIA MÍTICA DE MANUEL SCORZA

Autor : Roland Forgues

IMÁGENES DE LA SOCIEDAD PERUANA: LA OTRA MODERNIDAD

Autor : Carlos Franco

ACUMULACIÓN Y CICLOS EN LA ECONOMÍA PERUANA

Autor : Félix Jiménez

Pedidos : CEDEP

José Faustino Sánchez 790
(antes Pershing)
Magdalena del Mar
Lima 17 - Perú
Teléfonos 63-0099 / 62-9833 / 62-3846
Fax: 51.14. 616446

Eduardo Zapata Saldaña /

¿SISTEMAS O MODELOS CULTURALES?: a propósito de la palabra hablada, de la escrita y de la electrónica

Si tuviéramos que definir la textura de la sociedad peruana en función de la adscripción de sus individuos a determinados sistemas culturales, convendría no perder de vista que entre nosotros coexisten competitivamente discursos que nos remiten a códigos de la oralidad, la palabra escrita y la palabra electrónica. Discursos que observados con detenimiento y en orden a sus pertinencias, ponen de manifiesto que en el Perú el comportamiento de signos y personas está contextualizado por la existencia de un sector mayoritario adscrito al universo de la palabra hablada y la semi-alfabetización, y sectores de menor densidad demográfica que vertebran su quehacer alrededor del libro o la cultura electrónica.

La constatación o *reconocimiento* de una textura de esta naturaleza constituye —para una aproximación semiótica a códigos y discursos de la sociedad peruana— un paso fundamental, porque permitirá explicar procesos ocurrentes y ocurridos y permitirá establecer tendencias predictivas respecto al comportamiento de la vida de los signos y su relevancia para el comportamiento social.¹ Nunca es inoportuno tomar noticia, una vez

más, de lo evidente. Y en el caso de la adscripción de individuos y comunidades a distintos sistemas culturales en el Perú *actual*, asistimos a una constatación cuyas implicancias trascienden lo meramente académico.²

La preocupación en torno a los sistemas culturales, explícita o implícitamente, ha estado como una constante en el pensamiento de quienes se han planteado asuntos de articulación cultural, particularmente en países como el nuestro. Aun cuando estas preocupaciones no hayan alcanzado en la mayoría de los casos formalizaciones precisas a nivel integral, conviene rescatar aportes significativos singularmente desde la Historia, la Lingüística y la Antropología.

Sin embargo, lo que ayer parecía una inquietud de algunos, curiosamente los llamados subdesarrollados, hoy empieza a ser motivo de reflexión para muchos, incluso en los mismos países llamados desarrollados. Señal de que particularmente con el advenimiento del sistema cultural implícito en la electrónica se han producido profundas modificaciones en el comportamiento de los demás sistemas culturales, pero señal también de que el tema de la identidad no está más

1. Sobre predictividad sígnica véase particularmente MORRIS, Charles... *Signos, Lenguaje y Conducta*; REZNIKOV... *Semiótica y Teoría del Conocimiento*. También CHOMSKY, Noam... *El lenguaje y el entendimiento* y KONDRATOV, A.M.... *Del sonido al signo*.

2. En el libro *El Discurso de Sendero Luminoso: Contratexto Educativo* —de BIONDI, Juan/ZAPATA, Eduardo— se analiza la función del discurso político en relación al mercado al que van dirigidos los mensajes.

restringido a aquellos pueblos que supe-
stamente transitaban en búsqueda de la misma. Hoy, pueblos que aparentemente tenían solucionado su problema de identidad, se ven obligados a replantear este tema con lo cual la preocupación en torno a los sistemas culturales adquiere una dimensión cognoscitivamente global.

En un reciente coloquio internacional organizado por la Universidad de Lima denominado *Sociedad y Expansión* tuvimos la oportunidad de comprobar lo señalado. En este coloquio, centrado en propiciar una reflexión sobre procesos de expansión o contracción de las sociedades en orden al dominio de espacios, uno de los temas estuvo vinculado a lo que genéricamente venimos denominando *sistemas culturales*. El foro posibilitó no sólo confirmar la vigencia global de reflexiones serias en torno a la correlación entre identidad, integración cultural y conocimiento, sino comprender la necesidad de integrar estas preocupaciones provenientes de varias disciplinas, en una conceptualización teórica que dé sentido a las diversas aproximaciones parciales hechas desde cada ciencia.

Convendría aquí reseñar brevemente algunos planteamientos que viene realizando el profesor Albert D'Haenens de la Universidad de Louvain-la-Neuve, Bélgica.³ Desde la perspectiva de la historia, el profesor D'Haenens nos muestra cómo la identidad vuelve a ser preocupación en el panorama de la cultura europea. Interesado por la memoria colectiva, especialmente por las consecuencias

que sobre la identidad supone el paso, de lo que él llama la era escribal a la era electronal, y más allá de su fundamentación teórica, D'Haenens viene promoviendo la fundación de Casas de la Memoria. ¿El objetivo central? Restituir significancia cultural a ciertos elementos de la vida cotidiana con la finalidad de potenciarlos como elementos de articulación social.

Desde la perspectiva semiótica, y esa es una relevancia fundamental para la aplicación de esta disciplina al tema de los sistemas culturales, el asunto de la memoria colectiva ciertamente no está desvinculado de aquel de la identidad, pero ésta cobra su auténtico significado sólo si tiene como sustento el conocimiento. De allí que reflexionar semióticamente sobre los sistemas culturales implique dimensionar el propio término sistema, comprender el funcionamiento de estos sistemas en tanto facilitadores o inhibidores de conocimiento y, por lo tanto, establecer las relaciones inmanentes (al interior de cada sistema) entre conocimiento, identidad y memoria. Para decirlo con Umberto Eco, a la semiótica interesan las condiciones de producción y consumo de los signos, lo que implica necesariamente búsqueda de *pertinencias* en cada sistema cultural.⁴

En este artículo pretendemos plantear algunas consideraciones en torno a los sistemas culturales, a la actitud con la que convendría abordarlos, y a la necesidad de mantener una correlación entre conceptos a emplear y la dinámica *existente* en la vida de signos e individuos.⁵

3. Una aproximación a los trabajos que se realizan en la Universidad de Lovaina-la-Nueva, la obtenemos en *En Passant de l'ère scribale à l'ère électronique y Développement culturel et déracinement L'identification collective au sortir de l'ère des écritures de Albert D'Haenens.*

4. Una precisión sobre la importancia de la producción y consumo de los signos en la semiótica nos la ofrece Umberto Eco en *Is the King of France a Bachelor?*
5. Este artículo recoge planteamientos realizados por el autor en una ponencia titulada *Oralidad, escribaldad y elec-*

TIEMPO EN SUSPENSO

Todos podemos convenir en que la escuela, más allá del recuerdo fiel de los conceptos, graba en la mente de las personas las categorías subyacentes a éstos. Es decir, podremos aun olvidar nombres y definiciones, pero en gran medida la escuela condiciona nuestro manejo de categorías.

En lo que se refiere al aspecto verbal, los textos escolares nos plantearon la existencia del perfecto y del imperfecto. Como por lo demás en muchas materias, estos aspectos nos fueron presentados teóricamente, sin mostrarnos su auténtica vinculación con el sentimiento lingüístico del hablante. Aprendimos así, en su momento, que entre he amado y amaba, he tenido y tenía, he partido y partía, *debíamos* reservar para las primeras formas verbales la denominación de perfecto, mientras que para las segundas la de imperfecto.

Sin embargo, decíamos que esta distinción nos fue presentada como ajena a nuestro sentimiento lingüístico concreto, simplemente como una elucubración teórica que debíamos retener y memorizar. De allí que el aspecto, por definición y técnicamente una *perspectiva del hablante frente al verbo*, fue —en el fondo— esquivado por la escuela. Una escuela que a través de su textualidad integral se esmeraba, por otra parte, en mostrarnos hechos consumados y no procesos. Así, la confluencia del olvido aspectual, de un lado, y la preeminencia de lo realizado frente al proceso de realización, terminó por grabar en la mente de los individuos —más allá de definiciones— un solo aspecto verbal. Curiosamente uno no mencionado. A fin de cuentas

trónica en la textualidad peruana. La ponencia fue presentada en el coloquio Sociedad y Expansión al que se ha aludido.

el imperfecto servía para aludir a procesos y éstos no existían ni existen en la textualidad escolar.

De modo que, sin mencionarlo, la escuela propuso el aspecto complexivo en tanto *categoría* como el único aspecto verbal. ¿Qué es el aspecto complexivo? Aquel aspecto que señala acciones que *objetivamente* tienen duración, pero que la persona que habla y existe imagina como terminadas, y las concreta, por decirlo de alguna manera, entre dos puntos abarcando con una sola mirada un principio y un fin.

La complexividad, por lo tanto, posibilitaba abarcar hechos y procesos, pero restándoles a éstos últimos su desarrollo en el tiempo. Al concebir todo entre dos puntos, con un comienzo y un final, el tiempo quedaba en suspenso y aprendimos por lo tanto a no ser capaces de percibir el *hacerse*. El aspecto complexivo se convirtió entonces en el aspecto cultural que nos acompaña desde la escuela y así nos acostumbramos a ser espectadores inmóviles ante hechos consumados.

¿MODELOS O SISTEMAS CULTURALES?

¿Por qué hemos hecho alusión al aspecto verbal complexivo? Porque cuando se plantean asuntos relacionados con los procesos culturales solemos usar indistintamente los términos modelo o sistema, y no reparamos en que el término modelo ha sido absorbido por el aspecto complexivo, por una categoría a la que se la ha sustraído el tiempo en tanto hacerse. Es claro que referirnos a procesos que implican *transcurrir* con una categoría vaciada precisamente del hacerse impide una aprehensión cabal de los procesos.

Ahora bien. Ciertamente el concepto de modelo no tiene por qué estar concebido unilateralmente desde la

complexividad, pero es cierto también que la palabra modelo la hemos asumido desde su sentido etimológico: molde. Y así esta palabra modelo se entiende en nuestro acervo cultural como un ejemplo que por su perfección debe ser imitado (o rechazado), como etapas cerradas donde el tiempo se detiene. Una vez más, entonces, el término modelo se nos muestra metodológicamente insuficiente por la complexividad implícita en él.

Es precisamente a partir del uso de la categoría de modelo y desde la cultura de la palabra escrita, que solemos mirar a la cultura oral como algo ya superado e inferior; que solemos considerar a la escritura como síntoma de avance y a la oralidad como evidencia de minusvalía cultural. En esta perspectiva, por tanto, resulta clara la actitud complexiva, pues se considera que la oralidad correspondería a un período terminado (o que debe terminar) y que la escritura es la característica del “mundo civilizado”.

En los esfuerzos realizados por muchos investigadores en búsqueda de un sistema de escritura que “debió” existir entre los antiguos peruanos... ¿No habrá implícito el concepto de que pueblo sin escritura es inferior o que la escritura convalida un nivel cultural “superior”?

Cuando en la década de 1970, oímos expresiones como: “El Libro ha muerto...” ¿No se estaba partiendo acaso de una actitud complexiva al plantear que había terminado la etapa de la imprenta y que se iniciaba la de los medios eléctricos de comunicación?

Más allá de la no justeza de la predicción, conviene ver en el caso de la “muerte temprana” del libro un ejemplo preciso de cómo las miradas com-

plexivas suelen distorsionar la comprensión de los procesos sociales.

De allí, entonces, que convenga reflexionar sobre el hecho de que el término modelo ha adquirido rasgos de complexividad; que por ello, estamos frente a un concepto que no sólo encasilla sino —al inhibir nuestra percepción de la continuidad temporal— inhibe nuestra comprensión de pertinencias. Y de allí que en vez de utilizar los términos modelo oral, modelo de la escritura o modelo electrónico, propongamos el empleo de los términos sistema oral, sistema de la escritura y sistema cultural de la electrónica.

El término sistema no sólo resulta útil metodológicamente para la identificación de pertinencias, sino resulta culturalmente valioso porque nos aleja de las complexividades, porque nos aleja así de la tentación del discontinuo temporal, y porque —para decirlo con palabras de Eugenio Coseriu— nos permite comprender que un sistema no “es un sistema de ‘cosas hechas’, sino un sistema técnico de modos de hacer; un *sistema de posibilidades* funcionales, en parte realizado y en parte realizable”.⁶ Frente al complejo concepto de modelo, el concepto de sistema aparece metodológicamente no sólo como más autocoherente, sino más exhaustivo, con una riqueza de aproximación que nos permite ver el hacerse, lo hecho y —particularmente— lo factible.

Podríamos decir, entonces, que el uso del término sistema restituye al análisis cultural la perspectiva temporal que había sido sustraída por el empleo mecánico del término modelo.

6. Para el concepto de sistema como ‘sistema de posibilidades’ de Eugenio Coseriu pueden consultarse sus obras: *Teoría del lenguaje y lingüística general* y *El hombre y su lenguaje*.

Demás está decir lo que ello implica para la recomprensión de los procesos culturales, esta vez *sí* inmersos en la continuidad. Pero demás está decir también el riesgo que puede traer ya no sólo en el terreno científico, sino cultural en el sentido integral, el uso a veces excluyente del concepto de modelo. Particularmente en sociedades en las cuales coexisten diferentes sistemas culturales.

En el caso peruano, por ejemplo, la alfabetización propuesta desde el "modelo" de la imprenta, ha terminado por funcionar más como un mecanismo de inhibición que de participación. Ello en la medida en que en el planteamiento de base del proceso de alfabetización subyace la idea de la "cultura del libro" como superior y excluyente de alternativas culturales. Observemos que, con un razonamiento analógico, a partir de modelos, inevitablemente los segmentos de población hoy "superiores" en tanto alfabetizados, empezarían a resultar "inferiores" respecto al sistema cultural de la palabra electrónica.

La complejidad absorbida por el concepto de modelo inhibe, entonces, la posibilidad de entender los procesos culturales. Y ha impedido ver que procesos y sistemas coexisten y compiten entre sí.

Convendría, para finalizar este punto, pensar en los perjuicios sufridos por Europa por el uso del término modelo. Y, sobre todo, por el empleo de la categoría implícita en él: la complejidad. Empleos que hoy, con el advenimiento del sistema cultural de la palabra electrónica, han retrasado innecesariamente la inserción de individuos y colectividades en un sistema cultural nuevo que —en este sentido— ofrece sobre todo posibilidades. Al pensar en modelos excluyentes, en este caso desde una palabra escrita aje-

na a la oralidad y a la electrónica, se ha perdido tiempo, dominio, y por qué no, estabilidad en la propia identidad.

SISTEMAS CULTURALES Y COMPETENCIA SÍGNICA

Todos sabemos que para la vertebración de una sociedad juega un rol importante la vigencia de un sistema cultural oral, escritural o electrónico. La primacía de la palabra hablada, escrita o de la palabra electrónica —o interfases— construye alrededor de ellas determinados tipos de tecnología y de organizaciones sociales con una envoltura informativa de capital importancia y pertinencia. Es lo que Alvin Toffler llama *tecnósfera*, *sociósfera* e *infósfera* respectivamente.

Ahora bien. La vigencia o no de un sistema cultural dado crea espacios axiológicos, en los cuales discurren individuos y colectividades; espacios que comprometen seriamente la articulación social y consecuentemente las propias identidades.

Desde la semiótica, o teoría general de los signos, nosotros preferimos utilizar el término *espacio de sentido* en vez del —para algunos— reduccionista término espacios axiológicos. ¿Qué serían entonces los espacios de sentido? Las claves de interpretación y comportamiento que un sistema cultural dado ofrece. Así, cada sistema alberga sus propias pertinencias de identidad y desde esa perspectiva y para decirlo con el Profesor Baudrillard: "cada configuración crea su propio espacio y tiempo".

Con alternancias marcadas fundamentalmente por las corrientes logísticas surgidas en el siglo XVII y las corrientes organicistas impulsadas en el siglo XIX, las reflexiones sistemáticas sobre la lengua han concebido al lenguaje como mecanismo de comunicación y conocimiento. La lingüística

puso así en evidencia que las lenguas moldean el ser de colectividades e individuos y constituyen una manera de ver el mundo. De esta preocupación teórica y práctica sobre las relaciones entre lengua y manera de ver el mundo nacen —entre nosotros— los importantes trabajos de Rodolfo Cerrón y Alfredo Torero sobre la coexistencia de lenguas.

Ya Ferdinand de Saussure, fundador de la lingüística moderna, nos advertía —sin embargo— en su *Curso de Lingüística General*: “...el problema lingüístico es primordialmente semiológico... Si se quiere descubrir la verdadera naturaleza de la lengua hay que empezar por considerarla en lo que tiene de común con todos los otros sistemas...”. Es decir, ya Saussure nos ponía en guardia respecto al llamado determinismo lingüístico. Y para confirmar que la preocupación por los sistemas de signos en general no es ajena en su dimensión cultural a la más seria filiación lingüística, recordamos aquí que una de las Tesis del Círculo de Praga nos dice también: “... la propagación de los hechos de la lengua que modifican un sistema lingüístico dado no se efectúa de un modo mecánico, sino que está determinada por las disposiciones de los sujetos que las reciben”.⁷ Estas *disposiciones* de los sujetos nos remiten otra vez a los hablantes y su realidad sgnica, pero sobre todo nos llevan a subrayar la importancia de *todos* los sistemas sgnicos en tanto condicionadores de la relación existente entre un hablante y un sistema cultural dado.

7. La preocupación fundacional de la lingüística por las relaciones entre las lenguas y los demás sistemas de signos la encontramos en el *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure de 1915 y en las *Tesis del Círculo de Praga* de 1929.

Suponer que el valor de un signo es ajeno a la correlación lengua/pensamiento establecida por un lenguaje determinado, es una negación del rol real de la lengua en la vida social; suponer que el valor de los signos lingüísticos es inmutable y ajeno a la influencia de los sistemas de signos implícitos en los sistemas culturales no sólo niega la tradición lingüística, sino conduce a yerros científicos.

Crear, por ejemplo, que la palabra escrita opera igual en un individuo adscrito al sistema cultural de la oralidad como operaría en un individuo adscrito al sistema cultural de la electrónica resulta falaz.

Gracias a los aportes de la sociolingüística, la sociedad peruana ha ido comprendiendo que la coexistencia de lenguas lleva consigo coexistencia de mentalidades. Ahora estamos en situación de entender que esta diferencia de mentalidades no sólo está condicionada por las lenguas, sino —desde una estructura más profunda— por la pertenencia de individuos a sistemas culturales y espacios de sentido vinculados al mundo de la palabra hablada, de la palabra escrita y de la palabra electrónica.

De todo lo anterior es claro que cuando Saussure plantea estudiar la vida de los signos en el seno de la vida social y esboza la semiología, reconoce no sólo la vigencia de los sistemas culturales como los hemos descrito, sino que anuncia el principio de la *competitividad sgnica*, la lucha de los signos por su reconocimiento, la conquista de espacios culturales garantizados por los signos.

La coexistencia de sistemas culturales, con sus dimensiones implícitas de comunicación y conocimiento, condiciona la vida del lenguaje y hoy la competencia sgnica a la que hacíamos alusión se manifiesta aún con

mayor fuerza con la influencia del sistema cultural de la palabra electrónica, un sistema que, como todos, comporta una manera de ver el mundo, y un sistema que, también como todos, afecta la vida de los signos en general, el funcionamiento del propio lenguaje, el valor del signo.⁸

Todos los que transitamos por el mundo universitario, entendido como el punto más alto de la imprenta, asistimos a la transformación veloz de los usos del lenguaje por parte de los estudiantes. A la semiología y a la lingüística les corresponderá tomar nota y dar cuenta de la ocurrencia lingüística y sígnica en general; pero las implicancias del fenómeno en orden a la identidad y el conocimiento obligan a las demás ciencias a evitar aproximaciones complexivas, a no considerar los sistemas culturales como sustitutivos o cancelatorios, sino —científicamente— a considerarlos en competencia sígnica. Con las consecuencias que ello reporta para la producción y consumo real de los signos.

De allí que en el caso específico del Perú no debamos perder de vista que el análisis de las relaciones entre los sistemas culturales, entre éstos y las lenguas, y entre lenguas y vigencia o no de la palabra hablada, escrita o

8. El rol de la palabra electrónica y su influencia sobre la sociedad ha sido motivo de preocupaciones y enfoques sistemáticos, particularmente desde Under-

electrónica, requiere de una mirada muy clara que distinga con precisión lo que es general para el proceso, de aquello que es particular de la sociedad peruana. Particularidad que nos ofrece una primera evidencia: el tránsito de muchos en espacios de sentido que les son ajenos. Matriz innegable de desarticulación social.

REFLEXIÓN FINAL

Pero ciencia y apocalipsis no son buenas compañeras. La mirada sistemática y no complexiva hacia los procesos culturales nos permitirá mantener el equilibrio de la ciencia frente a la estridencia del apocalipsis. Precisamente un equilibrio que nos permita conocer que los sistemas culturales coexisten, que los signos compiten entre sí por su reconocimiento, que alrededor de esos signos se crean espacios de sentido. En fin: ni la palabra hablada, ni el libro han muerto, pero tampoco siguen desempeñando su mismo rol.

Si la complejidad nos hizo y nos puede hacer no comprender la coexistencia de los sistemas culturales, la no complejidad debe posibilitarnos rescatar lo realizado y lo realizable en cada sistema cultural.

standing Media de Marshall Moluhan, pasando por Umberto Eco con *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas* hasta el reciente de Alvin Toffler *Cambio de poder*.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

BAUDRILLARD, Jean. *Il sistema degli oggetti*. Bompiani, Milano, Italia, 1972.

BIONDI, Juan y ZAPATA, Eduardo. *El Discurso de Sendero Luminoso: Contratexto educativo*. Concytec, Lima, Perú, 1989.

CÍRCULO LINGÜÍSTICO DE PRAGA.

Tesis de 1929. Alberto Corazón editor, Madrid, España, 1970.

COSERIU, Eugenio. *Teoría del lenguaje y lingüística general.* Gredos, Madrid, España, 1962.

— *El hombre y su lenguaje.* Gredos, Madrid, España, 1977.

CHOMSKY, Noam. *El lenguaje y el entendimiento.* Seix Barral, Barcelona, España, 1971.

D'HAENENS, Albert. *En Passant de l'ère scribable a l'ère elèctronale y Developpement culturel et déracinement - L'identification collective au sortir de l'ère des écritures.* Centre de Recherches sur la Communication en Histoire, Université de Louvain-le-Neuve, Belgique, 1987.

ECO, Umberto. *La estructura ausente.* Lumen, Barcelona, España, 1972.

KONDRATOV, A.M. *Del sonido al signo.* Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1973.

MORRIS, Charles. *Signos, Lenguaje y Conducta.* Losada, Buenos Aires, Argentina, 1962.

REZNIKOV. *Semiótica y Teoría del Conocimiento.* Alberto Corazón editor, Madrid, España, 1970.

SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de lingüística general.* Losada, Buenos Aires, Argentina, 1961.

TOFFLER, Alvin. *Cambio de poder.*

Juan Carlos Cortázar V. / REPENSANDO LA SECULARIZACION: ¿desaparición o transformación de la religión?*

El presente artículo es una propuesta para organizar un "plan de trabajo teórico" que permita reconceptualizar el problema de la secularización, asumiendo que esto puede ser de particular interés para comprender parte de lo que sucede en el ámbito religioso latinoamericano. La problemática se introduce en nuestro continente mediante las reflexiones "desarrollistas" de la década de 1960. Sigue presente hoy en día, aunque generalmente se asume que dicho proceso o no se ha dado o ha involucionado en esta región, puesto que lo religioso tiene fuerza en la actualidad.

Sin embargo, en el discurso de la institución religiosa mayor del continente, la Iglesia Católica, adquiere importancia y gravitación. En vistas a la reunión del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo (1992), algunos sectores eclesiales asumen que la secularización es uno de los desafíos (y peligros) mayores que la Iglesia debe enfrentar.¹

¿Proceso que nunca se dio o que quedó trunco y desapareció? ¿Gran peligro a enfrentar o "molino de viento" que desvía la atención de lo impor-

tante? Estas y otras preguntas contradictorias más provienen, entre otras cosas, de una conceptualización inadecuada del fenómeno. El plan de trabajo teórico aquí propuesto quiere señalar una posible ruta para superar estos problemas. Asimismo, quiere ser una invitación para que se produzca un mayor debate sobre el tema.

EL DESARROLLO DEL CONCEPTO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Un buen punto de partida para la tarea propuesta es revisar cómo se introduce el concepto de secularización en las ciencias sociales.² El concepto se difunde de manera importante en el proceso de surgimiento de la modernidad occidental. Es posible situarlo como parte de la ideología con la cual la sociedad burguesa y moderna explica su propio surgimiento y desarrollo, como superación del Antiguo Régimen medularmente identificado con el catolicismo. En efecto, la Modernidad emerge pretendiendo y desarrollando una *autonomización* frente a la Iglesia y la religión, con lo cual se opone frontalmente al modelo de relación entre Iglesia y sociedad vigente en ese momento: la cristianidad, entendiendo por ésta la mutua

* Agradezco las oportunas sugerencias de Gonzalo Portocarrero y Guillermo Rochabrún. Al primero, además, su interés para que estas reflexiones se publicaran.

1. CELAM: "Elementos para una reflexión pastoral en preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano" (mimeo).

2. La palabra "secularización" tiene un significado anterior a estas ciencias, referido al paso de un individuo o un bien del dominio religioso al secular (Isambert, 1976: 573, nota 1).

relación de utilización y soporte establecida entre el poder político y la autoridad religiosa.

Las ciencias sociales surgen justamente como uno de los ámbitos de conocimiento más intrínsecamente ligados a la Modernidad. Estas ciencias, como señala D. Hervieu-Léger, en un primer momento se ven enfrentadas a la religión más como un adversario que como un objeto de estudio. En efecto, ellas tienen la “necesidad de destruir la religión para liberar el espacio de pensamiento necesario para la producción de una interpretación científica de lo social” (1987: 15).

Lo señalado de manera tan rápida e incompleta permite ver cómo la secularización forma parte de un discurso ideológico que busca dar partida de nacimiento a la Modernidad. Como tal está inserta dentro de un proyecto social global, cual es el de la universalización de la Modernidad Occidental. Este proyecto supone una “desaparición” o, por lo menos, una “marginación” de lo religioso del ámbito de la vida social y pública; es decir, una *disolución* del modelo de cristiandad medioeval que permita el desarrollo y universalización de un modelo de sociedad basado en instituciones, estructuras y relaciones “seculares” (libres del peso y control religioso).

Es desde esta perspectiva que Marx y Durkheim enfrentan el fenómeno religioso. Para el primero la desaparición de lo religioso no es un objetivo deliberado del proceso de revolución proletaria, sino más bien una consecuencia ineludible de la crisis y superación del capitalismo. Para Durkheim el avance científico propio de la sociedad moderna, proyecto con el cual se identificó, haría desaparecer completamente las “funciones cognitivas” de la religión, reclusándola

en la función de ser fuente de cohesión social (Durkheim, 1982: 397-401; Hervieu-Léger, 1987: 17-18). En ambos casos se insiste en una comprensión del proceso secularizador como una ineluctable (y deseable) *desaparición* de la religión. Aunque en el caso de Durkheim perduran las funciones cohesionadoras de la misma, estas serían, a la larga, asumidas por una “moral secular”, en cuya constitución las ciencias sociales se hallarían seriamente comprometidas.

El caso de Weber muestra particularidades importantes. Según Hervieu-Léger (1987:19) Weber logra dissociar el análisis de las transformaciones del ámbito religioso de las profecías sociopolíticas de la desaparición de la religión. Esto es posible por la distinción que establece entre los conceptos de “secularización” y “desencantamiento del mundo”. En efecto, Weber empleó el término “secularización” repetidas veces, en su sentido clásico, es decir, como la pérdida de carácter religioso de un individuo, colectividad o bien determinado (1983: 356 y 573; 1987: 192 y 195). Frente a esto, el “desencantamiento” tiene un significado muy diferente, como rechazo explícito de la *magia* como medio para lograr la salvación³ (1987: vol. I, 98-99 y 117). La magia, como técnica de manipulación de las fuerzas animadas que regulan o gobiernan la vida, implica la seguridad de que estas “fuerzas” están presentes en el mundo, de modo que éste se halla así “encantado” o “poblado” por pode-

3. Para Weber la magia se diferencia de la religión en cuanto que pretende la coerción de las fuerzas o seres sobrenaturales, mediante técnicas determinadas. La religión, por el contrario, se funda en el “culto”, es decir, en la relación de servicio y sometimiento frente al dios: ya no se le puede manipular, se trata de “servirle” y “hacer su voluntad” (1983: 343).

res ocultos e imprevisibles (1981: 200).

El “desencantamiento” se desarrolla históricamente dentro de la religión judeocristiana por excelencia. Iniciado con el profetismo judío, manifestado también en el catolicismo monacal del medioevo, llega a su máxima y más importante expresión en la Reforma Protestante (específicamente en el Calvinismo). En todos estos casos se rechaza deliberadamente la magia (manipulación sensible de cosas) para desplazar la atención a la acción del creyente. La salvación se obtendrá ya no mediante una técnica manipuladora de objetos, sino mediante la racionalización (sistemización metódica) de la vida cotidiana en función de principios religiosos (vinculados a la voluntad divina). En esto consiste la hipótesis central de Weber en “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”: “el traslado de la ascesis (ordenamiento sistemático de la vida) de los claustros conventuales a la vida profesional, deriva en la conformación de un ethos económico racional y metódico, que es el que a su vez hallamos en el origen del capitalismo” (1987: vol. I, 198-199).

El “desencantamiento” no implica, pues, una desaparición o marginación del sentido religioso, sino su *desplazamiento* a la esfera de la acción, lo que posibilita el surgimiento de una ética (la magia nunca implica una ética). siguiendo con la analogía weberiana podría decirse que el “desencantamiento del mundo” implica a su vez un “encantamiento de la acción”.⁴ De lo dicho se manifiesta con claridad que, para Weber, el “desencantamiento

4. Esta idea fue sugerida en una conversación por G. Rochabrún. El asunto tal vez pudiera reformularse como “desencantamiento del mundo” y “sacralización de la acción”.

del mundo” no implica necesariamente “secularización”.⁵ Sin embargo, es cierto también que, a la larga, la “acción encantada” fruto del Protestantismo termina secularizándose, cuando “el capitalismo victorioso, descansando como descansa en un fundamento mecánico, ya no necesita, en todo caso, de su sostén (religioso)” (1987: vol. I, 200). Pero esta secuencia, que se dio históricamente, no es —por lo menos teóricamente— *necesaria*.

Ahora bien, lo hasta aquí señalado sobre el caso de Weber no implica que su planteamiento escape a las limitaciones ideológicas que el tratamiento sociológico de la religión tuvo en su período inicial y clásico, ya señaladas anteriormente. Al respecto es bueno no olvidar la profunda conexión que la racionalización continua de la vida tiene con el proyecto universalizador (y uniformizador) de la modernidad.

Avanzando más allá de los clásicos, las teorías más empleadas y conocidas sobre la secularización (Berger, Luckmann, Wilson, Luhmann, Yinger, etc.) toman en consideración básicamente dos elementos: a) el proceso de

5. Esto queda muy claro en el siguiente párrafo: “Pero conviene también tener en cuenta un hecho que hoy suele olvidarse: la Reforma no significaba únicamente la *disminución* del dominio eclesial sobre la vida, sino más bien la *sustitución* de la forma entonces vigente del mismo por *otra* forma diferente. Más aún: la sustitución de un dominio extremadamente suave, en la práctica apenas perceptible, de hecho casi puramente formal, por otra que había de intervenir de modo infinitamente mayor en todas las esferas de la vida pública y privada, sometiendo a regulación estricta y onerosa el estilo de vida (...) Lo que hallaron censurable aquellos reformadores nacidos en los países económicamente más adelantados no fue un exceso de dominación eclesial-religiosa de la existencia, sino justamente lo contrario (Weber, 1987: vol. I, 28).

diferenciación estructural de las sociedades modernas, b) la continúa disminución de la importancia social de las instituciones religiosas (Iglesias y Sectas) y de las creencias religiosas que inculcan (al respecto ver: Dobbe-laere, 1984 y Lauwers, 1973). Con importantes diferencias entre sí, concluyen por lo general en que la religión desaparece del ámbito de lo *público* para relegarse en lo *privado*.

Surgen así en el ámbito público “religiones de remplazo”, como son las propuestas de una “Religión Civil” (Bellah, 1973) y de una “Religión invisible” (Luckmann, 1973). Estas pueden denominarse “religiones” en la medida en que cumplen con la función de aportar cohesión social. De esta manera, lo que parece subyacer a estas formulaciones es la perspectiva durkheimiana: desaparición de la religión y sus instituciones del campo social público y consiguiente subsistencia de su función cohesionadora mediante nuevas versiones de lo religioso.

Por lo general las teorías en cuestión asumen también aspectos de la propuesta weberiana, fundamentalmente la insistencia en un proceso de racionalización mediante la ciencia, que llevaría a una indiferencia y emancipación frente a lo religioso. Sin embargo, se presta poca atención —esto es una hipótesis que merecería una revisión bibliográfica— a lo fundamental del proceso de “desencantamiento” weberiano: la *autonomización* del hombre frente a los poderes animados que pueblan el mundo. Lo que es importante tener en cuenta es que dicha autonomización no se dá única ni principalmente mediante un proceso de “cientifización” (por ejemplo, saber que los fenómenos naturales provienen de determinados procesos físicos y no de un dios), sino fundamental-

mente a través de un centramiento de la atención religiosa en la *conducta*.⁶ Tal centramiento es el que permite y exige una sistematización metódica de la vida, que somete la conducta propia a un autocontrol y da origen a la *ética*, preocupación central de la sociología de la religión weberiana. El “desencantamiento” supone que el *sentido* ya no proviene del mundo sino de la acción. Tal desplazamiento de sentido no implica, pues, el fin de lo religioso, pero sí su transformación. Lo que preocupa a Weber no es la desaparición del fenómeno religioso, sino las metamorfosis del sentido que las creencias, prácticas e instituciones religiosas vehiculizan.

Lo expuesto muestra que las asimilaciones que muchas veces se hace del concepto de “desencantamiento” al de “secularización”, abordado este último principalmente desde la perspectiva durkheimiana, no son válidas y llevan a una profunda confusión teórica.⁷ Proponemos, por otra parte, que recuperar aspectos de la propuesta weberiana permitiría aproximarse de una

6. Isambert (1976: 582) señala así que la problemática del “desencantamiento” de Weber “apela menos a la difusión de una mentalidad técnica (...) que al aspecto *moral* de la desmagnificación (...) Luego, aquello que es lo más importante, ante los ojos de Max Weber, es precisamente una transformación espiritual, una transformación ética. Es la estructura de la moral y del encaminamiento hacia la salvación lo que está en cuestión”.
7. A primera vista podría parecer que éste es un problema de exclusiva “erudición teórica”. Sin embargo, es bueno tener en mente que, sobre todo en ciencias sociales, la forma de conceptualizar un proceso o fenómeno condiciona de forma sustancial su *delimitación como real*. No es, pues, de extrañar que a partir de la confusión teórica expuesta se llegue a la afirmación de que en Latinoamérica o no ha habido proceso de secularización o se ha visto truncado y ha desaparecido.

manera más satisfactoria a lo que sucede en América Latina.

PISTAS PARA UNA RECONCEPTUALIZACIÓN

Las teorías de la secularización asumen, por lo general, como componentes del proceso en cuestión los siguientes elementos:

a. El *pluralismo religioso*, que implica el fin del monopolio del campo religioso por parte de una religión y el establecimiento de una competencia entre diferentes ofertas religiosas, lo cual abre la posibilidad de una elección por parte de los creyentes. Esto conlleva una relativización de las creencias e instituciones religiosas, dado que quedan sometidas, en última instancia, a las preferencias de los creyentes.

b. La *marginación* de las instituciones y creencias religiosas, como resultado del proceso de diferenciación de los campos sociales (económico, político, cultural, religioso). Lo religioso queda así identificado y situado como un campo más de la vida social, ya no es el campo que contiene y regula al conjunto de la sociedad.

c. La *privatización* de las prácticas religiosas que es consecuencia de la marginación y relativización de lo religioso en la esfera de lo público. La privatización puede o no vincularse con la *subjetivización* de las prácticas y creencias, entendida ésta como el proceso mediante el cual se hace de la conciencia y experiencia del individuo (particularmente de la emocional) el criterio central para definir la validez, relevancia y aceptabilidad de las significaciones, prácticas y normas religiosas. Conviene, sin embargo, tener en cuenta que se trata de dos procesos diferentes, en cuanto que la subjetivización no necesariamente se acompaña de privatización de lo religioso,

cual es el caso de la "Religión Civil" norteamericana⁸ (Bellah, 1973).

Siendo tal la delimitación de los elementos, que componen el proceso de secularización, muchas de las teorías más conocidas asumen una asociación positiva y unívoca entre ellos: a mayor desarrollo del pluralismo religioso, mayor grado de marginación de las instituciones y creencias religiosas, con una consecuente privatización-subjetivización de las últimas. Aunque no negamos la posibilidad empírica de que tal asociación positiva se haya dado, no consideramos que de ello derive una *necesidad histórica*.

Al respecto nos parece muy útil la propuesta de Renato Poblete, quien sostiene que los elementos que componen el proceso de secularización no necesariamente se dan todos juntos y que, según se combinen de maneras diferentes en distintos contextos, pueden dar origen a diferentes *estructu-*

8. Dice el autor: "Pero si la Iglesia y el Estado están separados, ¿qué razones puede invocar un presidente para justificar el empleo, aunque no sea sino una vez, de la palabra de Dios? La respuesta a esta cuestión es que la separación de la Iglesia y el Estado no excluye la posibilidad de que un mundo político tenga una dimensión religiosa. Ciertamente, todo aquello que toca al *dominio personal* de la fe, de las actividades culturales y de la pertenencia religiosa, es considerado como estrictamente privado; pero paralelamente, ciertos elementos son comunes a todas las orientaciones religiosas y por consecuencia compartidas por la gran mayoría de americanos. Tales elementos han jugado un rol decisivo en la evolución de las instituciones americanas y constituyen aún ahora la dimensión religiosa que sostiene todo el edificio de la vida americana, e incluye el dominio político" (1973: 9-10, las cursivas son nuestras). En este caso, hay una definición personal (subjetiva, aunque Bellah emplea aquí el término "privado") de lo religioso, sin embargo esto no se recluye en lo privado, sino que tiene serias implicancias en el mundo público.

ras de secularización. En ellas "Las diversas variables que entran en la definición de secularización no se dan siempre todas juntas. Es posible que, precisamente por ser dependientes de otras variables socioeconómicas, aparezcan sucesivamente, se desarrollen con velocidades distintas y alcancen de maneras variadas a las diversas capas de la población, según su situación de clase y la postura que asuman frente al proceso socio-económico y socio-político" (1973).

La ventaja de esta postura es que abre la posibilidad teórica de analizar el desarrollo de los diferentes elementos o rasgos del proceso de secularización, así como las diferentes configuraciones (estructuras) a las que sus relaciones pueden dar forma, sin tener que asumir que necesariamente den como resultado procesos similares o idénticos a los ocurridos en otros contextos sociales (especialmente los correspondientes a Europa Occidental y Norteamérica). En consecuencia, lo importante en sociedades como las latinoamericanas no es discutir si se da o no la secularización, teniendo como referencia el caso "clásico" de la modernidad occidental, sino más bien *interrogar* nuestras realidades para averiguar si los elementos mencionados se desarrollan o no en ellas y, sobre todo, buscar la lógica propia de las configuraciones o estructuras a las que podrían estar dando forma.

Para abordar esta tarea de forma fructífera es que creemos útil elaborar un concepto de secularización que sin dejar de lado los elementos ya señalados, incluya de manera central el proceso de desplazamiento de un sentido religioso elaborado exteriormente al creyente, desde un mundo "encantado", a un sentido elaborado a partir de la acción y práctica misma del creyente, centrado por lo tanto en una

ética religiosa. El sentido no residiría ya fundamentalmente en la naturaleza y/o cosas (encantadas), sino que sería el resultado de una *toma de posición para la acción* (Freund, 1986), siendo así subjetivo.⁹ Entre otras cosas, cabe anotar que tal desplazamiento afecta sustancialmente las relaciones del creyente con las instituciones religiosas.

Una de las utilidades que esta reconceptualización implica reside en que no supone como necesaria la desaparición de la religión o su sustitución por "nuevas religiones". Al respecto cabe recordar que las teorías de la secularización en Latinoamérica se entramparon justamente porque, siendo teóricamente necesaria para ellas la desaparición o sustitución de la religión, se enfrentaron al hecho macizo de la "persistencia" del fenómeno religioso, es más, de formas "tradicionales" del mismo. La pista que aquí sugerimos puede ser útil en la medida en que presta más atención a las *transformaciones* del sentido religioso, que al estéril antagonismo teórico entre la "desaparición" y la "persistencia" de la religión.

Queremos dejar constancia que el esfuerzo de reconceptualización propuesto no pretende ser totalmente comprehensivo del proceso de transformación de lo religioso, sino que a la manera de los tipos ideales de Weber, apunta a destacar uno de los elementos que consideramos fundamen-

9. Esto no quiere decir que el sentido que reside en el mundo y/o cosas no sea "intersubjetivamente" o socialmente construido y asignado a la realidad, sino que aparece para el creyente como "dado" y "objetivo"; mientras que el sentido referido a la acción aparece como "subjetivo", es decir que aunque "recibido" (viene de Dios, de lo sagrado) exige una "aceptación" por parte del creyente que lo lleve a *desarrollarlo conscientemente en su vida*, en su práctica.

tales del mismo, dejado lamentablemente de lado por las principales teorías de la secularización existentes.

LA SECULARIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA: PROBLEMAS HEREDADOS

El objetivo de nuestra disertación es llegar a mostrar las ventajas que para la comprensión de los fenómenos religiosos en nuestro continente —y particularmente en nuestro país— puede tener la pista teórica que proponemos. Al respecto es necesario elaborar un conjunto de hipótesis referidas a diferentes aspectos del fenómeno en cuestión. Intentaremos señalar, por lo menos, tales aspectos al final de estas páginas. En esta sección nos detendremos en mostrar cómo la forma en que el concepto de secularización ha sido introducido en las ciencias sociales latinoamericanas ha asumido inadvertidamente los supuestos ideológicos que acarreó desde los inicios de estas ciencias. Se introdujeron así también viejos problemas en el estudio científico social de la religión.

Abordar el problema de la secularización en América Latina lleva ineludiblemente a plantearse la cuestión de la Modernidad y su relación con nuestra región. Al respecto, parece haber cierto acuerdo en distinguir el proceso de modernización capitalista ocurrido a partir del decenio de 1950 y la modernidad misma, dado que los resultados del proceso distan mucho de haber generado sociedades “modernas”, aunque efectivamente haya impulsado importantísimas transformaciones.

Por otra parte, la modernización latinoamericana fue un proceso muy heterogéneo. Los diferentes ritmos y orientaciones del proceso dieron lugar a una enorme diversidad social, política y económica que se basó y, al

mismo tiempo, se agregó a la heterogeneidad estructural ya existente en el continente.

Las teorías de la modernización latinoamericana, en boga entre las décadas de 1950 y 1960, al suponer que era posible llegar (linealmente) a un estado de desarrollo moderno, asumieron también que la secularización era uno de los rasgos fundamentales del proceso. Su concepción de la secularización incluye la confusión teórica que hemos cuestionado: asumen como variable importante del proceso una continúa racionalización de la vida, la cual entendida fundamentalmente como “cientifización” o “tecnificación” deriva, implícita o explícitamente, en la postulación de la marginación del fenómeno religioso.

El caso de Gino Germani es muy ilustrativo al respecto. El caso de Germani resulta pertinente aquí no sólo por la importancia que adquirió en su momento, sino por su permanente referencia (no siempre explicitada) a Weber.¹⁰ Para el autor el concepto de secularización constituye el núcleo de la definición de la sociedad industrial (objetivo de la modernización). Al respecto dice:

“Por secularización entendemos un proceso compuesto por tres tipos de cambios: a) cambio de la estructura normativa predominante que rige la acción social y las actitudes internalizadas correspondientes, predominio o extensión crecientes de la *acción electiva* y disminución correlativa del campo de aplicación de la *acción prescriptiva*; b) especialización creciente de las instituciones y surgimiento de sistemas valorativos específicos y relativa-

10. Al respecto, hay que tener en cuenta que su relación con Weber se ve mediada por la presentación que Parsons hace del clásico alemán.

mente autónomos para cada esfera institucional; c) institucionalización creciente del cambio (por sobre la institucionalización de lo tradicional). El requisito universal mínimo para la existencia de cualquier sociedad "industrial moderna" consiste en la "secularización" del conocimiento científico, la tecnología y la economía, de tal modo que lleven al empleo cada vez mayor de fuentes energéticas de alto potencial y a la maximización de la eficiencia de producción de bienes y servicios" (1969: 15).

Como puede apreciarse, la secularización se vincula estrechamente con el rol industrial de la ciencia y la técnica. Pero, como hemos señalado ya, nos parece que con esto se deja de lado lo central de la propuesta weberiana: la sistematización de la conducta cotidiana. El primero de los tres tipos de cambios propuestos por Germani parecería acercarse a ello. Sin embargo, que el sentido religioso se produzca a partir de la práctica, como propone Weber, no implica que necesariamente tal acción sea "electiva". Por poner un ejemplo, puede señalarse que una ética sistemática como la calvinista (modelo máximo de la racionalización para Weber) no dejaba ni un resquicio para "elección" alguna. Por lo tanto no parece adecuado identificar lo "electivo" con los efectos de una racionalización de la vida. El "desencantamiento" no implica necesariamente un paso de lo prescriptivo a lo electivo. Para Germani esto es importante dado que se mueve dentro de los marcos de un individualismo utilitario, según el cual cada individuo debe elegir lo que más le conviene.

El tercer rasgo señalado por Germani es también central en su concepción de la sociedad industrial. La ca-

pacidad de ésta de originar y absorber el cambio se opone, diametralmente, al énfasis que la sociedad "tradicional" pone en la estabilidad, el aislamiento y la fijación de los individuos al suelo natal (1969: 21 y 127). La modernización consistiría así en que lo segundo vaya siendo desplazado por lo primero. Por lo general los discursos modernizadores de la época convergían en este punto. En consecuencia el catolicismo "tradicional", como uno de los elementos más importantes y cohesionadores del mundo "tradicional", iría siendo desplazado y marginado. De la misma manera, se podía entonces pronosticar un importante proceso de marginación de la Iglesia católica de la vida socio-política latinoamericana.

Sin embargo, con el correr del tiempo, no sucedió ni lo uno ni lo otro, y tales discursos y teorías cayeron en un gran descrédito. Lo lamentable es que, al estar tan centrada su atención en las posibilidades de marginación o desaparición de la religión, prestaron poca atención a las transformaciones que efectivamente estaban en curso en ella. Por otra parte, el entrapamiento al que llegaron cerró las posibilidades de una reflexión sistemática sobre la secularización en América Latina.

Creemos que tal reflexión puede ser retomada fructíferamente a partir de una reconceptualización como la anteriormente propuesta. Para esto es necesario esbozar, por ahora, algunos temas respecto a los cuales plantearse el problema de la secularización del fenómeno religioso resultaría útil.

ALGUNAS PISTAS DE TRABAJO

En principio cabe plantearse temas y preguntas en lo referido a la religión hegemónica en nuestro país: el catoli-

cismo. Al respecto, es necesario considerar tanto el ámbito institucional (eclesial) como el de las creencias y las prácticas que, reclamándose católicas, guardan relaciones de relativa autonomía con la organización institucionalizada.

Diversos autores han insistido últimamente en las importantes y profundas transformaciones que se han dado en la Iglesia Católica peruana a partir de mediados de siglo como resultado de las cuales se habrían roto o por lo menos debilitado los lazos entre la Iglesia y el poder estatal vigentes dentro de un modelo de Cristiandad (Romero, 1987; Klaiber, 1988; Levine, 1986; Cortázar 1989). La Iglesia habría ganado así la capacidad de tomar distancia y autonomizarse frente al poder político. ¿Cómo explicar tal modificación? Rechazando, en primer lugar, las posturas que proponen la existencia de un simple “acomodamiento” oportunista que busca perpetuar un modelo de Cristiandad (Idígoras, 1981; Pásara 1986),¹¹ es indispensable considerar el *proceso interno* dado en la institución misma.¹² Al respecto consideramos interesante explorar la utilidad del concepto de “*secularización interna*” propuesto por F. Isambert. Este concepto se refiere al proceso de reducción de la influencia de un sistema religioso en la medida en que es aceptado y juzgado como religiosamente legítimo desde el interior mismo del sistema. La secularización interna se presenta así como “purificación” o “conveniente separación” (Isambert, 1976: 577).

11. Las razones de tal rechazo están expuestas en: Cortázar, 1988: 211-220; 1989: 196-204.

12. Catalina Romero es quien más ha desarrollado una reflexión que tome en cuenta el proceso interno en la Iglesia (1987).

El camino seguido por la Iglesia Católica (y peruana) desde el Concilio Vaticano II puede, en cierta medida, entenderse dentro de tal marco conceptual: se plantea purificar la labor evangelizadora al reconocerse la autonomía del mundo secular frente a la Iglesia. Es esta perspectiva “purificadora” la que permite en la Iglesia latinoamericana y peruana cuestionar legítimamente y abandonar la identificación asumida con el orden establecido y los sectores dominantes, propia del modelo de Cristiandad.

Ahora bien, al estudiar este proceso interno será necesario considerar tanto a los sectores que dentro de la Iglesia promovieron tal secularización como a los que se opusieron. Dentro de los primeros tiene particular importancia en nuestro país el movimiento religioso vinculado a la Teología de la Liberación que, a saber, pone particular fuerza en hacer de la acción políticamente transformadora (“compromiso”) el eje de la ética cristiana. Las reacciones “integristas” (término que emplea Isambert para referirse al rechazo al proceso de secularización interna dentro de la Iglesia) se articularon mucho más tarde, expresándose teológicamente en la menos conocida Teología de la Reconciliación. Sin embargo, sospechamos que no se trata de movimientos puramente “secularizadores” o “integristas”, sino que al interior de los mismos se produce una permanente oscilación o ambivalencia entre una postura de rechazo o aceptación (legitimación) de la secularización producida en diferentes terrenos.

Pasando al ámbito de las prácticas y creencias no necesariamente institucionales (eclesiásticas), la atención de las ciencias sociales se ha centrado fundamentalmente en los sectores populares, no así en los medios y altos.

Esto constituye una importante limitación a superar. Centrándonos en los populares, sería interesante profundizar en cómo los procesos de migración e integración a la ciudad han implicado, en la medida en que tales procesos ponen de relieve la capacidad de actuar (“superarse”) de los sujetos, un paso paulatino a una producción de sentido religioso centrado en la acción.

No se trata de postular un camino que lineal y necesariamente sea recorrido por todos los inmigrantes. Como señala M. Marzal “...la religión de los inmigrantes urbanos no desaparece simplemente, sino que sufre transformaciones y se abre a un variado espectro de alternativas” (1988: 18). La que señalamos es sólo una de estas alternativas, aquella sobre la cual la línea teórica que esbozamos puede arrojar más luz.

La “superación”, en cuanto esfuerzo metódico por transformar una situación de carencia individual y/o colectiva, se tornaría así en un eje importante de producción de sentido religioso (sea que ideológicamente se le represente como “compromiso”, “progreso” o de otra forma). El estudio realizado entre inmigrantes en Lima por J. Golte y N. Adams muestra la importancia que tales representaciones del propio esfuerzo tienen entre los migrantes (1987: 85-89).

Lo propuesto implicaría una paulatina relativización del “mundo encantado” como eje de la experiencia reli-

giosa. ¿Termina con esto la capacidad de la religión de “sacralizar” determinadas realidades? No necesariamente, ya que más bien puede darse un proceso de sacralización de la acción cotidiana del creyente. Como sostiene Benavides, la sacralización dota a las estructuras resultantes de la misma “...con un aura de inevitabilidad que no estaría presente de otro modo” (1988: 34). En este caso, los *objetivos sociales* que guían la acción (representados como “revolución”, “progreso”, etc.) son considerados como algo que *inevitablemente sucederá*, gracias a la acción sistemática de los creyentes. Las situaciones críticas, que ponen en cuestión tal inevitabilidad sagrada, puede inducir “...acciones en las cuales uno puede poner en riesgo su propia vida en orden a restablecer el orden debilitado y escapar a la anomía. Por lo tanto hay aquí un juego sobre la vida y la muerte, el orden y el caos...” (Remy, 1982: 263-264). Morir y conseguir lo que se busca son dos elementos estrechamente vinculados por la sacralización de la acción.¹³

Al concluir estas líneas es bueno recordar el ánimo que las guía: contribuir con una pista teórica que creamos fértil, al estudio de las transformaciones religiosas en curso en nuestro país. Queda por delante no sólo un profundo trabajo teórico que afine lo propuesto, sino elaborar –a partir de lo señalado en la última sección del texto– hipótesis que guíen la investigación empírica.

13. A partir de lo señalado queda acierta la posibilidad de comprender movimientos como Sendero Luminoso a partir de una sacralización de la *acción política*: por ella (en aras de su inevitabilidad) puede

arriesgarse la vida... y también resulta legítimo quitársela a otro. Al respecto, cabe recordar, como señala Remy, que lo sagrado puede manifestarse tanto en versiones religiosas como no religiosas.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLAH, Robert. "La Religion civile en 1973 Amérique", en *Archives de Sciences Sociales des Religions*, 35.
- BENAVIDES, Gustavo. "Poder político y 1988 religión en el Perú", en *Márgenes*, No. 4.
- CORTÁZAR V., Juan Carlos. "Institucio- 1988 nalidad y proyectos en la Iglesia. Hacia una comprensión teórica de la práctica de la Iglesia", en *Allpanchis*, año XX, No. 32.
- *La voz de la Iglesia. Presencia eclesial en la coyuntura social peruana* (1969-1986). Tesis de Licenciatura en sociología, PUCP. Lima.
- 1989
- DOBBELAERE, Karel. "Secularization 1984 theories and sociological paradigms: convergences and divergences", en *Social Compass*, XXI/2-3.
- DURKHEIM, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal/Universidad.
- FREUND, Julien. "Le Polythéisme chez 1986 Max Weber", en *Archives de Sciences Sociales des Religions*, 31 année, 61.1.
- GERMANI, Gino. *Sociología de la modernización*. Paidós, Buenos Aires.
- 1969
- GOLTE J. y ADAMS, N. *Los caballos de 1987 Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*. IEP, Lima.
- HERVIEU-LÉGER, Daniel. "Faut-il défi- 1987 nir la religion? Questions préalables á la construction d'une sociologie de la modernité religieuse", en *Archives de Sciences Sociales des Religions*, 63.1.
- IDIGORAS, José L. "La Iglesia y el po- 1981 der", en *Debate*, No. 9.
- ISAMBERT, François A. "La sécularisa- 1976 tion interne du christianisme", en *Revue Française de Sociologie*, XVII.
- "Le Désenchantement du monde: 1986 non sens ou renouvellement du sens", en *Archives de Sciences Sociales des Religions*, 31 année, 61.1.
- KLAIBER, Jeffrey. *La Iglesia en el Perú. 1988 Su historia social desde la independencia*. PUCP, Lima.
- LEVINE, Daniel. "Conflict and renewal", en LEVINE (Ed) *Religion and Political conflict in Latin America*. Chape Hill: University of North Carolina Press.
- LUCKMANN, Thomas. *La religión invisible. El problema de la religión en la sociedad moderna*. Sígueme, Salamanca.
- 1973
- MARZAL, Manuel. *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la gran Lima*. PUCP, Lima.
- 1988
- PÁSARA, Luis. *Radicalización y conflicto en la Iglesia peruana*. El Virrey, Lima.
- 1986
- POBLETE, Renato. "Secularización en 1972 América Latina", en *Mensaje*, 212, 21.
- REMY, Jean. "Sacredness and everyday 1982 life", en *Social Compass*, XXIX/4.

ROMERO, Catalina. *Iglesia en el Perú: 1987 compromiso y renovación.* IBC-R, Lima.

WEBER, Max. *El político y el científico* 1981 (7ma. edición). Alianza Editorial, Madrid.

— *Economía y Sociedad* (2da. edición 1983 en español). FCE, México.

— *Ensayos sobre sociología de la religión* (3 vol.) (2da. edición). Taurus, Madrid.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

ENCUENTRO N° 59-60

Editada por : Centro de Proyección Cristiana

Dirección : Jr. Aguarico 586, Lima 5
Teléfono: 23-2609

Contenido referencial

- * Revolución tecnológica: un nuevo mundo una nueva economía.
(M. Castells, S. Cohen, R. Petrella)
- * El impacto creciente de la revolución tecnológica.
(M. Castells y L. D'Andrea Tyson)
- * Cambios estructurales y nueva dinámica del comercio mundial.
(M. R. Agosin)
- * Las compañías transnacionales en el desarrollo mundial.
(P. Hansen)
- * Perú: ¿qué camino hemos seguido y a dónde va?
(R. Thorp)
- * Ecología: diez años para salvar al mundo.
(L. R. Brown)
- * ¿Quién es el hombre?
(La Civilta'Cattolica)

Joaquim Romero Magalhães / AMERICA LATINA Y EUROPA: huellas de un legado común*

LA INVENCIÓN DE AMÉRICA LATINA

Sabemos que América Latina es una expresión de invención francesa. Que me perdonen los franceses, pero esto de llamar a América del Sur, América Latina, no fue ni un poquillo desinteresado. Francia intentaba, en 1865, aproximarse y penetrar en este inmenso mercado. Hay que recordar, además, que en el mismo año, con Bélgica, Suiza e Italia constituía la Unión Monetaria Latina.

Con la habilidad que siempre tuvo para mezclar industria, comercio y cultura, Francia empieza a llamar latina a una parte de América. Aquí tenía sólo una pequeña, muy pequeña, parte de hablantes, en un subcontinente que se expresaba, abrumadamente, en castellano y en portugués. Al convertir en latina a América del Sur, Francia intentaba colocarse debajo del paraguas del adjetivo latino, con el mismo rango que españoles y portugueses. Con eso se reconocía también la gran inmigración italiana de esos años y quedaba subrayada la estrecha conexión que el subcontinente tenía con la Europa del Sur, dejando de lado la inmigración alemana como si no tuviera la considerable importancia que tuvo, y olvidando a ingleses y holandeses. En simultáneo se

mostraba la diferencia del mundo anglo-sajón que había marcado con sus huellas América del Norte.

Los Europeos, por entonces, tenían la vanidad de situarse en el centro del mundo y actuaban —desunidos— como si todo gravitara a su alrededor. Ilusión también difundida por las clases ricas del exterior de Europa. La cultura europea, la civilización europea se creían sin rivales. Europa se contemplaba como quien estaba sola en las bellas artes, en el teatro, en la música, en la filosofía, en la literatura, en los muebles, en los vestidos, en la cortesía. Era la cultura y punto.

Pero lo que Europa va a hacer en 1914-1918 sobrepasará lo antes imaginable y parte de Europa para no dejar en ruinas a Francia e Inglaterra va a recurrir a los Estados Unidos. Otro prestigio va a sustituir al de Europa, potenciado por el cine que pasará el Atlántico para radicarse en América, que ahora muestra su inmenso poderío económico. La civilización americana invade todo. No sin resistencias, que las hubo y habrá. Tampoco no sin reacciones.

La presencia y la presión de la civilización americana y el alejamiento de Europa incita a los intelectuales de América del Sur a buscar nuevas salidas en sus otras raíces: las autóctonas y las importadas de otros continentes. Los pueblos de América del Sur buscan en sí mismos los medios de resistencia a los invasores que no traen sólo sus productos industriales,

* Este texto se basa en el discurso pronunciado en la Primera Reunión de ALACIR, organizada por las Universidades del Grupo de Coimbra (Comunidad Europea), en Asunción del Paraguay del 14 al 19 de noviembre de 1990.

ni sólo sus imágenes, pero que tocan en algo más hondo: la cultura, la visión del mundo. Se profundiza las culturas propias, civilizaciones que intentan y logran destacar sus originalidades.

VARIAS EUROPAS

Pero esto hay que plantearlo hoy con claridad ¿qué Europa? Es que hay varias Europas en el territorio que por comodidad así rotulamos. Por supuesto tenemos que empezar por la Europa de las Comunidades. Y no olvidar que no hay diferencias culturales ni tampoco de niveles de vida con la Europa de EFTA (Suecia, Noruega, Finlandia, Islandia, Suiza y Austria). ¿Hay algo más europeo que Austria? Además, del complejo cultural europeo son parte integrante y fundamental los pueblos de Europa Central, los que tienen el alemán como lengua de cultura. Franz Kafka no puede ser retirado del centro de la cultura europea, pues no es menos europeo que Fernando Pessoa o Federico García Lorca.

No pasa lo mismo, creo, con el mundo y la visión de la vida eslava. Un Soljenitsien no podría ser francés, inglés o griego. Su misticismo, sus tendencias hacia la autocracia zarista no encajan en el racionalismo que nosotros, europeos, tenemos como timbre de nuestro modo explicar y comprender el mundo, el hombre, la vida y la sociedad. Por lo menos Rusia no es Europa de un modo pleno —aunque Europa marcó muchísimo la cultura rusa.

Para lo que es cultura, y lo mismo vale para la economía y la sociedad, nos quedamos con una Europa más reducida, que no va hasta sus fronteras geográficas, que también no se saben trazar con rigor. Pero no hay que olvidar las Américas, la del Norte,

poderoso vástago de la Europa protestante en sus inicios, pero hondamente marcada por el catolicismo irlandés. Y, por supuesto, la América llamada —acaso mal llamada— Latina. Sobre éstas tres realidades distintas, Europa y Américas, se asienta hoy en día lo que podríamos llamar el espíritu europeo: la racionalidad unificadora de las diferencias que se respetan y se influyen unas a otras.

De las tres, la apariencia de dominante —dominadora, a veces insoportable— va a América del Norte. Potencia hegemónica después de la guerra de 1939-1945, hoy hace frente a dificultades estructurales a las que ni su riqueza, ni su fabulosa industria contestan con éxito. Una de las señales más nítidas de eso es que su población no crece a un ritmo que permita mantener, frente a otras civilizaciones como las de la cuenca del Pacífico, la misma pujanza que fue la suya hace veinticinco años. Pero no se rece la misa de finados por América del Norte. En su dirección, en invasión pacífica pero constante y alimentándola con la gente que le hace falta, está América Latina. Se dice que ya se habla más castellano que inglés en New York. No sé si es así. Pero yo creo que las cantidades hacen los cambios en las sociedades; eso que algunos llaman la fuerza de las cosas. Lo que se puede vislumbrar es una especie de venganza del Sur sobre el Norte. La cultura y la civilización peninsular europea, transformada y enriquecida por América del Sur. Se conservará todavía el inglés como lengua de base, pero cada vez más América del Norte se volverá bilingüe. Esto será, si es que va a ocurrir, un cambio formidable. ¿Pero no es la mezcla de poblaciones, lo que siempre caracterizó la Humanidad en desarrollo?

Europa siempre ha bebido su riqueza en las mezclas. Europa es la cultura griega, el derecho romano, el cristianismo, la actividad bárbara. Europa es su historia, del feudalismo al absolutismo, del humanismo a las luces, es la revolución de los derechos del hombre y es el intento de solidaridad social de la utopía comunista. Y, siempre, el triunfo es de la libertad. Pero Europa nunca ha sido sólo Europa.

Como comunidad cultural diferenciada sólo nace después de la expansión de los siglos XV y XVI. Antes, en el espacio de lo que va a ser Europa, había la Cristiandad. El complejo cultural que es Europa, y su conciencia, sólo brotan con la expansión. Es la tarea de los siglos XV y XVI, de los humanistas en busca de la antigüedad, de los navegantes en busca de nuevos horizontes. Ahora se confrontan los conocimientos, sobresalen las diferencias. La Humanidad alcanza nuevas dimensiones. Hay otros, hay diferencias. La toma de conciencia de la diversidad va a contribuir por contraste a la aproximación entre los europeos. Del sentimiento de *Cristianitas* se pasa a *Europa*. Ese sentimiento de comunidad se creó y desarrolló en las clases cultas de Europa y de Euroamérica. Y de ellas se derramó.

Contradictoriamente, la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas, el nacimiento y desarrollo de los nacionalismos va mientras tanto derrumbando esa comunidad que hace siglos se venía construyendo. Los nacionalismos, en expansión formidable, ahogan los legítimos y saludables sentimientos de las comunidades nacionales. A éstos la gloria de las independencias de las colonias. A aquéllos las malélicas necesidades de espacios vitales, de razas superiores y otras tretas que confluyen en crímenes y tragedias. Y Europa se deshace, sin

que sus responsables políticos logren las respuestas convenientes y atajadoras de los males de que sufre.

EL SUEÑO DE LA INTEGRACIÓN

Después de la Guerra Mundial de 1914-1918 en muchos de los responsables brota la conciencia de que hay algo que hacer, y que la respuesta se debe buscar no en lo estrecho de las naciones sino en lo más ancho de las transnacionalidades. Para unos en las internacionales obreras, de las que Rusia empieza en 1917 a ser el paradigma. Para otros, para quienes la Rusia, blanca o roja, será siempre un imperio de temer, en las utopías europeas.

Viejas propuestas de gobiernos europeos se desentierran. Nuevas y utópicas propuestas ven la forma en la imprenta.

Para mí, la más interesante, es la presentada en 1923 por el conde Richard Coudenhove-Kalergi. De una lucidez que impresiona, analiza la situación y concluye que es necesario un mundo pacífico organizado en cinco grandes imperios o mundos: el americano, el inglés, el europeo, el ruso y el mongol. El ruso es cosa hecha, sólo hay que reconocerlo y asegurar que se quede en paz. El inglés, transcontinental, tiene un eje marítimo, que va de India y Australia a Canadá. El mongol, con China y Japón siempre en guerra como Francia y Alemania, hay que construirlo, como el europeo. América es cosa hecha y, además, lograda de pleno.

El ejemplo único que toma es el de la Unión Panamericana que visto desde Viena parece una cosa perfecta. Admira los gobiernos que periódicamente se juntan, que debaten en común sus problemas, que estudian soluciones para sus dificultades. Al conde Coudenhove-Kalergi le encantan

las conferencias panamericanas, que toma como modelo de lo que debe empezar a ser hecho en Europa. Y cree, o hace creer que cree, en sus resultados integradores. Poco salió, sin embargo, de esa pseudo-unión. Pero a un europeo hambriento de paz, tranquilidad y reconstrucción, le parecería muchísimo.

En esta propaganda de las décadas de 1920 y 1930, Europa y paz son dos conceptos estrechamente vinculados, que de los intelectuales visionarios pasa a los políticos, para volver y generalizarse entre un ancho grupo, que excluye los extremos del abanico ideológico. Don Claudio Sánchez-Albornoz, que se decía católico, republicano y socializante, resume así sus posiciones, en 1932: "Desde la colina de la historia se adivina... como ruta de Europa, la creación de un Estado europeo... Que no sea precisa una época purgativa para que, superados los nacionalismos frenatorios, nazca Europa. Que luego de una preñez milenaria dé hoy sus frutos la violación de Europa por Júpiter después de su raptó mitológico. Que la Europa unida geográfica, amada del padre de los dioses dé a luz pronto una hija de su nombre, fruto de aquella cópula: Europa como unidad cultural, económica y política".

Pero viene la crisis, que estalla primero en España. Prepáranse los egoísmos nacionales. En el paroxismo, confluye todo lo que es estúpido y brutal en los hombres. Después de la guerra, y durante ella, hay quienes no olvidan embarazar el futuro con esa nueva criatura de las sociedades que hoy tenemos: Europa. Hija de la voluntad de muchos europeos, en que cabe nombrar, más que algún otro, a Jean Monnet.

Se sabe que con el pragmatismo y el voluntarismo que eran su caracte-

rística personal, empezó a hacer lo que era viable y posible hasta escribir el texto fundamental que no lleva su nombre: la declaración Schuman, del 9 de mayo de 1950. La Comunidad Europea del Carbón y del Acero que tras su éxito empujará al tratado de Roma de 1957, y de allí al Acta Unica de 1986. Vamos a ver lo que seremos capaces de construir después del mercado único de 1993 y de la unión monetaria del 1994. Vamos a ver, también, cómo incorporar europeos tan europeos como Austria, o cómo lidiar con los británicos, siempre reacios a todas las formas de supranacionalidad, nostálgicos por cierto de los tiempos del Rule Britannia.

En lo económico, con todos los perances de una política agrícola común que limpia el presupuesto comunitario casi todo, con el establecimiento de una competencia correcta, con una política de apoyos regionales por ahora todavía un tanto turbia.

En lo político, vamos a ver lo que pasará. Es de desear que disminuya de pronto el déficit democrático y que el Parlamento Europeo tenga los poderes que necesita para cumplir con su papel de asamblea elegida por el sufragio universal. Vamos a ver si se crea un Senado que logre el equilibrio de las representaciones nacionales. Aguardaremos el momento de disponer de mecanismos para determinar una política de defensa, alcanzando la autonomía, sin temer una anexión por Rusia.

EL REENCUENTRO CON AMÉRICA LATINA

Pero para todo esto, y no es poco, hay que invertir en el desarrollo de lo que pertenece a todos nosotros, en la unidad profunda que no implica uniformidad, muy por el contrario exige la explotación de la diversidad que es nuestra mayor riqueza. Para eso hay

dos condiciones *sine qua non* e inseparables: las ligazones con las "Europas" no europeas y el estrechamiento de los lazos culturales en el interior de la comunidad.

Pero, para terminar mis palabras, vuelvo a insistir que la Europa de la cultura es más ancha y más larga que la Europa comunitaria. Adelanto mismo que es de necesidad vital unir

nuestros esfuerzos en el dominio cultural con las otras "Europas", que con otras vivencias, experiencias, riquezas y carencias, completan y enriquecen nuestra Europa. Europa y Europas no son un cierre, sino una apertura al mundo. Prioritariamente, creemos nosotros, trabajando el mundo europeo de Europa comunitaria con la mal llamada América Latina.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

NARÍZ DEL DIABLO N° 18

Editada por : CIESA

Dirección : Psje. Luis Martínez y Av. 6 de
Diciembre
Casilla 161 Suc. 12
Fax (5932) 443945
Quito-Ecuador

**Contenido
referencial**

- * Políticas agrarias y burocracia en América Latina.
(G. Cosse)
- * Las posibilidades para "otro" socialismo.
(M. Jacques)
- * La muerte de la Perestroika.
(M. Politi)
- * De la tribu al planeta del derecho.
(N. Elias)
- * El silencio de Althusser.
(J. Hernández Alvarado)

Actualidad Editorial Nacional

RECIENTES LIBROS DE I E P

Solicítelos en las principales librerías
del País

EL PÉNDULO PERUANO

Autor : Efraín Gonzales de Olarte

EL VELERO EN EL VIENTO: política y sociedad en Lima

Autor : Romeo Grompone

ENTRE CALLES Y PLAZAS: el trabajo de los niños en Lima

Autor : Wálter Alarcón Glatinovich

Pedidos : IEP (Instituto de Estudios Peruanos)
Horacio Urteaga 694, Jesús María
Lima 11 - Perú.
Teléfonos: 32-3070 - 24-4856

Javier Tantaleán Arbulú / MERCADOS REALMENTE EXISTENTES, LIBERALISMO E INTERVENCIÓN ESTATAL

El prototipo del mercado, como experiencia sustantiva del desarrollo, tiene sus límites y restricciones, que necesitan de la acción del Estado. El gran reto es hacer que esta intervención, tenga un alto contenido de eficiencia y equidad social. Y que esta intervención —de la política como intento de cierta regulación sobre la sociedad— sea formulada, diseñada e implantada, bajo mecanismos y procedimientos democráticos y concertados, con una participación de los agentes sociales y económicos, cuyos intereses pueden estar en conflicto.

Resulta indudable y somos conscientes, de lo difícil que es plantear cualquier acción para que la realice el Estado peruano en la actualidad. Más aún de un Estado que está en crisis,¹ frase que se ha convertido en lugar común, y cuando el ciudadano común y corriente, lo asocia a su experiencia cotidiana, con la insensibilidad, la indiferencia, los trámites morosos, las obligaciones compulsivas, el soborno, los favoritismos, la inmoralidad, la ineficiencia, la arbitrariedad, el abuso y la descomposición de ciertos de sus componentes.

1. Lo que no significa que sea el único actor e institución que se encuentra en un proceso, y en un momento, realmente crítico, junto con el ambiente económico, social y político.

Nada de ello nos inhibe, a salir, por convicción, en defensa del concepto de *Estado social*, convencidos de la necesaria reestructuración y transformación de la materialidad del Estado de facto. Más aún, cuando entendemos que el Estado tiene un carácter ambivalente. De un lado, el Estado como movimiento y espacio de los conflictos y alianzas sociales, y de otro lado, en su carácter sincrónico: aparato, organización, sistema de reglas y funciones, orden jurídico.² Cuando no existe correspondencia entre estas partes del carácter doble del Estado, y entre el cambio social y el Estado como movimiento, el Estado entra en crisis o se deforma.

Antiguos profesores europeos de desarrollo económico, insistían en sus conferencias, que en todo país subdesarrollado podían identificarse ciertos recursos escasos para alcanzar el crecimiento. Unos mencionaban la mediocre generación de ahorro interno-financiamiento. Otros exponían sobre lo exiguo de recursos humanos calificados y la penuria de empresarios productivos con vocación hacia el riesgo, frente a la abundancia de empresarios con tendencia al facilismo económico y el rentismo. Algunos de ellos, ponían más énfasis en la esca-

2. GARCÍA, Alan. *El nuevo totalitarismo: poder sin contrapeso*. Lima, 1991.

sez de instituciones flexibles, capaces de adaptarse a los nuevos cambios tecnológicos y a las demandas de la economía internacional. Luego de unos años de experiencia, estamos por convencernos, que uno de los recursos más insuficientes en nuestro país es la *carencia de una administración pública eficaz* para apoyar y promover el proceso de crecimiento, en sus múltiples dimensiones en: a) la gerencia y gestión macroeconómica, b) la gestión de la inversión pública, c) la gestión de las políticas sociales y d) la gestión de las políticas de modernización, reestructuración, descentralización, desconcentración y democratización del propio Estado.

Tenemos la presunción que si bien el Estado tiene un rol fundamental que jugar para revertir el proceso declinante de la economía peruana, es difícil imaginarse un Estado realmente eficiente (política, económica y socialmente), mientras sigamos en la tendencia secular de caída del ciclo económico, que viene desde 1975.

Aun así, presentando estos problemas en su verdadera dimensión —justamente para comprender los retos que plantea la función y la transformación del Estado— estamos convencidos que la acción del Estado en el Perú, es necesaria en los ámbitos que se desarrollan a continuación, allí donde el mercado libre total ha demostrado que no proporciona una respuesta adecuada.

1. LA POLÍTICA FISCAL Y MONETARIA Y LOS CICLOS ECONÓMICOS

El funcionamiento autónomo del mercado no ha podido evadirse de los grandes ciclos de auge y depresión que presentan las economías. Es decir las grandes fluctuaciones macroeconómicas. Sea cual fuere la explicación

de los ciclos económicos, en cualquiera de sus versiones y a pesar de las dificultades en el diseño y gerencia de las políticas fiscales y monetarias, no existe, hasta ahora, otra forma de respuestas en la búsqueda del siempre anhelado crecimiento sostenido —con estabilidad en los precios— y en la determinación de contratendencias, —cuando la economía se encuentra en declinación y/o procesos inflacionarios—, que la propia acción de las políticas económicas.

Keynes señalaba, en 1936, que en momentos de crisis, la función del Estado “aparece... como el único medio posible de evitar una completa destrucción de las instituciones económicas y como la condición de un fructífero ejercicio de la iniciativa individual”.³ Keynes pone en relieve la influencia del Estado, en la política fiscal y en las tasas de interés para incidir sobre el nivel de inversión. El propio Friedman, un pensador liberal —al que no ubicamos dentro del liberalismo económico— ha sostenido que la moneda no puede dejarse a la incertidumbre del dejad hacer y del dejad pasar. Como exponente del monetarismo, Friedman piensa que lo único importante en política económica, es la política monetaria. Haciéndose necesario evitar las situaciones de crisis, mediante intervenciones o regulando firmemente ésta, cuando se trata de controlar la inflación.⁴

2. EL ANHELO DE LOS PUEBLOS POR LA JUSTICIA SOCIAL

En ninguna realidad el mercado ha resuelto por sí solo, los problemas de la desigualdad, de la distribución del ingreso y de la pobreza.

3. KEYNES, John Maynard. *Théorie générale de l'emploi, de l'intérêt, et de la monnaie*, (Paris, 1969), 373.
4. FRIEDMAN, Milton. *A program for monetary stability* (New York, 1959).

De acuerdo a los estudios de Main, Edwards, Reich, Weisskoff, Kolko, Smith, Franklin y Zimolist, la concentración del ingreso en los Estados Unidos se había acentuado desde la época de la independencia (fines del Siglo XVIII) hasta el decenio de 1970. En el período de la independencia el 10% de la población retenía el 50% de la riqueza. A inicios de la década de 1970, el 5% de los más ricos controlaba la mitad de la riqueza. Entre el decenio de 1910 y principios del de 1970, la diferencia entre el 20% con ingresos superiores y el 20% de ingresos inferiores, pasa de 5.6 a 8.4. Todo indica, según datos oficiales, que el porcentaje de economías domésticas en situación de pobreza había aumentado, en los Estados Unidos, a partir de los años de la crisis de mediados de los setenta, superando el 15% de las familias a mediados de los ochenta. Las cifras de la pobreza norteamericana, contradicen al liberalismo peruano, algunos de cuyos voceros han sostenido que el mercado total es la mejor respuesta a la problemática del racismo. En ese país, se ha estimado en 36% a los pobres del grupo de población negra, en 30% a los de origen hispano, frente a 12% de pobres en la población blanca, y en un 40% de pobres, en cuyas economías domésticas a la cabeza de la familia está una mujer.⁵

5. La medición de la pobreza es diferente en el caso de Estados Unidos en relación con el Perú. MAIN, Jackson. *The social structure of revolutionary America* (Princeton, 1965); EDWARDS, Richard; REICH, Michael; y WEISSKOFF, Thomas; *The capitalist system* (New York, 1969); SMITH, J.D. y FRANKLIN, S.D.; *The concentration of personal wealth 1922-1969*, *American Economic Review*, mayo 1974. "Los datos de A. Zimolist" en TANTALEÁN, J. *La riqueza y su distribución*, *La Prensa*, 8 de octubre de 1976. Los datos de los años 1980, U.S. Bureau of the Census.

En América Latina, los estudios presentados por Figueroa, demuestran que los ciclos de crecimiento de la economía se han relacionado con índices de pobreza menores, y en los ciclos recesivos de la economía la pobreza se ha incrementado.⁶

Sin embargo, según Franco, en los ciclos de expansión y recesión, en la situación del Perú, la distribución del ingreso no ha mejorado significativamente.⁷

En los pueblos con mayores niveles de desarrollo —países de ingresos altos en la clasificación del Banco Mundial—, los países con coeficientes de desigualdad menores⁸ —por ejemplo los Países Bajos, Suecia y Noruega— han conseguido estos resultados, gracias a las políticas tributarias y de transferencias, que han logrado una mayor equidad, sin poner en demasiado riesgo, la necesaria eficiencia de los agentes.

El otro tema controvertido en relación a los pobres y el mercado laboral, es la definición de los salarios mínimos. Dentro de la reflexión teórica neo-clásica de la economía, si la determinación del salario mínimo, es, por ejemplo, mayor al del punto de equilibrio del mercado laboral, se produce —por la diferencia entre la oferta de trabajo y la demanda— un "bolsón de desempleo". Además, el nuevo liberalismo económico sostiene, que la defi-

6. FIGUEROA, Adolfo. *La economía política de la pobreza: Perú y América Latina*, CISEPA, Serie Documentos de Trabajo N° 94 (Lima, mayo 1991), 9.

7. FRANCO, Carlos. *Pobreza, distribución del ingreso y bloqueo del orden social en el Perú*, disertación, 28 junio 1991, Instituto para la Deuda Externa Latinoamericana, IPADE, IPEA.

8. El coeficiente de desigualdad se mide por la relación existente entre la parte del ingreso asignado al 10% más rico y la parte del ingreso asignado al 10% más pobre.

nición de salarios mínimos, son formas de compasión del Estado que generan mayor desempleo, postulándose que los empresarios paguen sólo lo que vale el trabajo de acuerdo al mercado libre. El problema surge, primero, sobre la consideración del valor del trabajo, y, segundo —aceptando que sea definido ese valor de la fuerza de trabajo— si justamente los patronos pagan lo que vale el trabajo. Y no nos estamos refiriendo a economías avanzadas, si no a la economía peruana, donde un sector de patronos dista mucho de la imagen idílica del empresario schumpeteriano o del calvinista empresario weberiano.

La definición de salarios mínimos, de acuerdo a condiciones que permitan un estatus mínimo humano, es un punto de referencia, que debe ser asumido en esta sociedad, cuando una parte de la fuerza laboral se encuentra dispersa y sin formas de organización que le permitan actuar en la esfera conflictiva de la relación entre el capital y el trabajo. Lo importante sería que la definición de salarios mínimos pueda ser el resultado del arbitraje concertado entre los empresarios y los trabajadores y con la participación del Estado democrático para complementar esa determinación.

Definitivamente, el tema de la lucha contra la pobreza en el Perú constituye uno de los más grandes retos de la política económica y de las políticas sociales, en un país con un umbral de pobreza que involucra, seguramente, a más del 60% de la población.⁹ En estas condiciones no existe otra alternativa viable de salida, que un Estado firmemente aliado de los pobres, si somos consecuentes con el respeto a las preferencias y expectativas

9. Cifras de ECLA (Comisión Económica de las Naciones Unidas) para 1986.

vas individuales —y en este caso mayoritarias— y si aceptamos que la democracia supone igualdad de oportunidades y que el mercado no garantiza necesariamente.

El Banco Mundial ha sostenido que “en muchas otras tareas, los mercados a veces resultan inadecuados o fracasan lisa y llanamente”.¹⁰ Frente al caso de los problemas de la desigualdad social y la pobreza, se exigen tareas para las cuales el mercado no tiene una respuesta adecuada.

3. ASEGURAR EL FUTURO CON EL ECODesarrollo Y LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE

Es difícil pensar e imaginarse, por lo que se aprende de la historia del Perú y por la experiencia cotidiana, que el desarrollo de los sistemas ecológicos —ecodesarrollo— y los asuntos relativos a la calidad de vida y el medio ambiente, puedan abandonarse al *orden espontáneo* de los mercados realmente existente. Sobre todo en el Perú que tiene macroecosistemas sensibles, como el marítimo y el amazónico. La costumbre demuestra que los agentes librados a la competencia irrestricta de la búsqueda de ganancias o ingresos en el mercado, terminan depredando los recursos no renovables, llámense estos recursos hidrobiológicos o bosques naturales. Este fue el caso de la anchoveta en el decenio de 1960, o las 300,000 hectáreas de bosques que se pierden cada año por acción de la colonización lícita e ilícita.¹¹ El caso del Brasil, resulta interesante como experiencia en las po-

10. Informe del Banco Mundial, reproducido en parte por la Agencia Reuter, 7 de julio de 1991, *Gestión*, 08 de julio de 1991.

11. “Ecología y economía. Un tema que ya empieza a sonar en el Perú”, en *Perú Económico*, Vol. XIII, N° 12 (Lima, diciembre 1990).

líticas estatales de reforestación y protección de la Amazonía, luego de decenios de depredación.

De acuerdo a los estudios del Instituto Nacional de Planificación, los problemas ecológicos derivados de la acción del hombre, además, se relacionan con la erosión y salinización de suelos en la costa, la contaminación de las aguas continentales y marinas por los desechos mineros e industriales, la contaminación en las grandes aglomeraciones, la contaminación en la Selva producida por el narcotráfico y la explotación del petróleo, entre otros.

La discusión sobre la relación entre mercado-medio ambiente-Estado, tuvo un animador en Pigou, quien en el segundo decenio de este siglo hizo notar que las empresas en el mercado pueden asumir decisiones, sin tomar en cuenta los costos, especialmente sociales, que origina por ejemplo, la polución.¹² Desde entonces se ha promovido un debate sobre el tema de las "economías externas" y el mercado, es decir de las decisiones de un agente afectando positiva o negativamente a otros sin que exista una recompensa o un costo.

Sin entrar en la discusión teórica del tema, no pretendemos situarnos en la posición de ecologismo a ultranza protegido por el Estado que termina con un burocratismo que ahoga al mercado. Ni tampoco señalar que la solución se encuentra en parcelar la selva y el mar y entregarlos en propiedad privada para que así existan mayores incentivos de mercado y jurídicos para cuidar los recursos. Postulamos, más bien, la función preventiva del Estado, de fomento a las técnicas llamadas eco-

lógicamente prudentes y de resguardo y protección de la calidad del medio ambiente.

4. LA CONCERTACIÓN ECONÓMICA FRENTE A LOS MONOPOLIOS Y OLIGOPOLIOS

El desarrollo de los mercados ha producido sus propias prácticas y presencias monopólicas, oligopólicas, cárteles, trust, colusiones, etc. La principal crítica que se hace a este tipo de resultados del mercado es que en ellos existe una tendencia a elevar (o bajar el precio), para mejorar sus ganancias (o eliminar deslealmente a los competidores) y a producir menos en relación al óptimo, contraviniendo los principios de la libre competencia y afectando a los propios consumidores que tienen, a la larga, que pagar más por un producto.

En un tiempo, en los países capitalistas desarrollados se intentó responder a estas prácticas "deformantes" del mercado, especialmente en Estados Unidos mediante dispositivos legales. La Ley Sherman de 1890 (en la cual el monopolio era considerado ilegal y culpable de felonía), la Ley antimonopolio Clayton de 1914 con sus enmiendas (en la que se declaraba ilegal la discriminación de precios), el establecimiento de la Federal Trade Commission Act de 1914 con sus enmiendas (que prohíbe los métodos competitivos injustos), la enmienda Wheeler-Leo de 1938 (que prohíbe la publicidad falsa y engañosa) y la Celler-Kefauver Antimerger Act de 1950 (llamada la Ley antifusiones).

Sin embargo, luego del éxito de las empresas multinacionales, en los años de 1960, las grandes campañas contra los monopolios, en los países desarrollados, de los inicios del siglo

12. PIGOU, Arthur Cecil. *The economic of welfare* (London, 1920).

XX, han quedado como recuerdo de programas bastante folclóricos.¹³

El mismo Hayek tiene una posición poco consecuente con su proclamado liberalismo. Cuando se trata de los sindicatos y de su intervención sobre el precio de la fuerza de trabajo —el salario— ello resulta “incompatibles con los fundamentos de una sociedad libre”. En cambio los monopolios no son enjuiciados en esos términos, porque aparecen como el resultado de inteligencias que se ven beneficiadas.¹⁴ Este tipo de argumentos fueron explícitamente desarrollados en el gobierno de Reagan, cuando se adoptó medidas que liberaban prácticamente a los monopolios de sus prácticas sobre los precios y las fusiones.

La acción del Estado en las llamadas liberalizaciones de mercados puede terminar en las más grandes concentraciones monopólicas u oligopólicas. Esta ha sido la enseñanza que deja, por ejemplo, la experiencia chilena de liberalización financiera en el decenio de 1970, que en palabras del Banco Mundial, terminaron en un “fracaso”: “Es irónico que el defecto más grave de las reformas financieras de Chile fue que se excedieron. Faltó una supervisión eficaz del sector financiero y, prácticamente, no hubo vigilancia de la cartera de los bancos. Como resultado de ello, la mayoría de los intermediarios financieros fueron adquiridos por uno de los conglomerados industrial-financieros. Estos grupos usaron los recursos financieros obtenidos mediante un banco recién

temente adquirido para comprar empresas que se privatizaban o para ampliar sus propias operaciones”.¹⁵ Esta experiencia terminó en la quiebra de bancos y empresas, una gran fuga de capitales, el desplome de la demanda agregada, una tasa de desempleo del 30%, ... y el Estado tuvo que hacerse cargo y rescatar a las instituciones en quiebra.

En el caso de Lima el mercado de bienes y servicios es bastante segmentado y con notables diferenciaciones.¹⁶ En el rubro de los productos agrícolas perecibles y de la pesca para consumo humano directo, se trata de mercados libres. Los alimentos industrializados y bebidas son mercados cuyos precios se forman a base de costos y con un alto grado de oligopolización. Los textiles, calzado, muebles y equipos para el hogar son mercados de costos y con un definido menor grado de oligopolización. Los servicios privados son mercados segmentados. Las tarifas y servicios públicos son monopolios estatales. Frente a los casos de los mercados oligopólicos, se pueden plantear modalidades de seguimiento de los precios, como los existentes en ciertos países industrializados, convocándose a las empresas por el Estado, cuando superan ciertos márgenes de fluctuación. En el caso de las tarifas y servicios públicos, así como para los precios de los combustibles y derivados, es factible imaginar fórmulas concertadas para la determinación de los precios con participación de los propios usuarios, como

13. LAGUEUX, Maurice. “Le néo-libéralisme comme programme de recherche et comme idéologie”, en *Cahiers D'Economie Politique* 16-17 (París, 1989); 135.

14. HAYEK, F.A. *Droit, législation et liberté, une nouvelle formulation des principes libéraux de justice et d'économie politique*, 3 tomos (París, 1980-1983), T. III: 106.

15. *Informe sobre el desarrollo mundial* (Washington, 1987), 137-138.

16. La información que presentamos proviene de la canasta del *Instituto Peruano de Economía Aplicada*, junio 1991. También SABERBEIN, Gustavo. “El programa económico de corto plazo” en *Banca* 13-14 (Lima, 1986).

se procede en ciertos países industrializados.

5. LA NECESIDAD DE LA INVERSIÓN PÚBLICA

Un campo, que exige la presencia eficiente del Estado en el Perú, son ciertas inversiones en determinados sectores de la economía, porque existe el inmenso riesgo de que si el Estado no las ejecuta, sencillamente nadie las realizaría.

Adam Smith, en la *Riqueza de las naciones* (a quien, junto con Hume, Burke, Tocqueville y Montesquieu, Hayek considera *verdaderos* individualistas y liberales),¹⁷ admitía, en cierta medida, la noción de bien público y dejaba abierta la posibilidad de intervención del soberano, cuando los particulares no podían emprender determinados tipos de obras e instituciones.¹⁸

El caso del financiamiento de la red de transportes en la historia del desarrollo, es un caso ilustrativo de la dirección que tuvieron los fondos públicos. El Reino Unido, ha sido considerado como la excepción en este proceso. Allí, en los inicios de la industrialización, las redes de transporte se hicieron con fondos privados. Pero en la mayoría de las experiencias de desarrollo, la función del sector público ha contribuido a la construcción de una infraestructura para el desarrollo.¹⁹

En la situación peruana, se da el caso del financiamiento de los transportes (carreteras y caminos), el desa-

rollo de fuentes energéticas y los proyectos de irrigación, tanto como infraestructura de apoyo al crecimiento económico, como para formar y consolidar el mercado interno y la relación de éste con el mercado internacional.

Los criterios de selección y priorización de los proyectos de la inversión pública deben estar sujetos a criterios de eficiencia individual de la inversión (período de maduración y eficiencia), generación o ahorro neto de divisas, el apoyo a la articulación productiva y sus impactos sobre la producción, población, redistribución del ingreso, descentralización y medio ambiente. Es decir un planeamiento básico que incide sobre la propia evolución económica.

6. LA EDUCACIÓN Y LA SALUD: DEBERES DE UN ESTADO

La educación y los servicios de salud para los sectores más pobres son dos rubros básicos que no pueden dejarse, en forma exclusiva, al funcionamiento del libre mercado. La parte del gasto de los ingresos, que pueden dedicar los grupos sociales mayoritariamente pobres a la salud y educación, no está en condiciones de cubrir los costos ofertados en el mercado por el sector privado.

Por cierto, está probado de manera rigurosa, que la denominada inversión en capital humano es, en palabras de Alfred Marshall "el capital más valioso de todos".²⁰ La inversión en educación no es una "inversión social" sino económica y productiva, y ha demostrado tener más altas tasas de rentabilidad económica que las inversiones en capital de equipo y en general de activos físicos.

En el comportamiento económico peruano de los siglos XIX y XX, se

17. "Individualism: True and false", en HAYEK, F.A. *Individualism and economic order*. (Chicago, 1980).

18. SMITH, Adam. cit. en LANTZ, Pierre. "De la main invisible á l'ordre spontané", en *Cahiers d'Economie politique* 16-17 (París, 1989), 82.

19. *Informe...* (Op. cit., 1987), 8, 65-87.

20. Cit. en BECKER, Gary S. *El capital humano* (Madrid, 1983), 25.

puede observar que la ausencia de formación de la fuerza de trabajo —mayoritariamente en el caso de las mujeres—, ha sido un factor tan o más importante, como limitante (entre otros factores) a la industrialización, que la disponibilidad de capital que sí se tuvo, especialmente en las épocas de bonanza de los ciclos exportadores.²¹

Ya los estudios de Shane Hunt para los decenios de los cincuenta y mediados de los sesenta, demostraban la importancia de las inversiones públicas en educación y su incidencia en el campo redistributivo y en el propio crecimiento de la economía.²²

7. LA COMPETITIVIDAD Y LA PROMOCIÓN DE UNA OFERTA EXPORTABLE

Un proceso que debe combinar las señales del mercado internacional y el nacional, con las políticas de desarrollo específicas de aliento, es la restructuración y reconversión productiva-industrial. En las políticas se debería considerar las ramas y sistemas de producción (materias primas, transformación) que cuentan con ventajas comparativas y competitivas, especialmente para desarrollar, agresivamente y de manera diversificada, el sector exportador.

No existe alternativa para una empresa que produce un bien con una ventaja comparativa dinámica que,

21. Entre los otros factores limitantes podemos señalar el mal uso o el uso poco productivo de los recursos y de los excedentes por parte de los grupos propietarios y por parte del Estado, las rupturas y desajustes producidos por los ciclos económicos mundiales, el tipo de políticas económicas y macroeconómicas aplicadas, la ausencia de continuidad en las reglas institucionales, etc.

22. *Distribución, crecimiento y procedimientos gubernamentales en el Perú*, Mimeo, reproducido en el Seminario Economía Peruana I, Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima, 1976).

por ejemplo, tiene que superar un período para lograr su punto de equilibrio, que alcance éxito, si no tiene apoyo del Estado, tal como nos enseña la experiencia del Sudeste asiático.

El caso de Corea del Sur, es el más significativo. Desde su primer plan quinquenal (1962-1966) se diseñó una estrategia de desarrollo orientado hacia la exportación con una política eficiente de sustitución de importaciones en bienes de consumo, intermedios y de capital, que se fue ejecutando a lo largo de los siguientes quinquenios. Corea del Sur pudo mantener un gran crecimiento industrial, porque supo combinar y transitar, de una fase con ciertas ramas protegidas en su proceso de sustitución de importaciones a una fase exportadora masiva. Esta orientación hacia el exterior no significó un sesgo en contra de la sustitución de importaciones.

En la literatura sobre Corea del Sur se ha insistido especialmente en factores de tipo geopolítico y cultural, en la intensidad de trabajo con bajos salarios y en la exportación a costo marginal, para explicar su proceso de rápido crecimiento. Sin embargo, existen otros factores que deben considerarse, tales como la planificación de sus industrias de exportación a escala internacional, la adquisición y adaptación de tecnología incorporada en los bienes de capital, el desarrollo de los grandes grupos nacionales —auspiciadas por el Estado— y de grandes contratistas internacionales, también promovidos por el Estado.²³

Además, en los progresos de Corea del Sur, en sus tasas de crecimiento,

23. JUDET, Pierre. *A propos de la "semi-industrialisation". Le cas de la republique de Corea.* (IREP, Grenoble, 1979); *Les nouveaux pays industriels* (París, 1981); JUNAC, *Bases de la estrategia subregional de integración en el sector industrial* (Lima, 1983), 3-4.

influyó la estabilidad en sus políticas económicas y el uso de ciertos instrumentos económicos, desde tasas de interés preferenciales, subsidios selectivos en función del principio de reciprocidad y un grado eficiente de intervención estatal en la regulación económica y en los incentivos que se otorgaron. En la economía coreana se castigaba fuertemente la fuga de divisas y se controlaba la cuenta de capital. Se han utilizado tasas de interés reales negativas para las inversiones de largo plazo durante veinticinco años. Lo importante de las medidas de promoción es que tuvieron un carácter temporal. El Estado supo cumplir una importante función concertadora, coordinadora y promotora en la definición de objetivos de exportación, en las políticas económicas y en el intercambio de información entre empresas. Es decir, una cooperación estrecha entre el sector público y el privado. En algunos casos, el Estado asumía directamente el fomento de nuevas industrias como la producción estatal de acero, rama que, con el tiempo, se convirtió en una de las más competitivas del mundo.²⁴

Otros factores que han favorecido el crecimiento del sector exportador han sido la actitud favorable de los gobiernos para crear y mantener renovadamente una productividad moderna en puertos, carreteras, ferrocarriles y los sistemas de comunicación, incluyendo la eliminación de obstáculos burocráticos.

En el caso de la tasa de cambio efectiva real en relación a los principales países que comercializan con Corea, ésta se deprecia de un índice 100 en 1970 a un índice 188 en abril

24. KIM, Chungsoo. *Effects of neoprotectionism on korean export* (Seul, 1986). FERREARI, César. *Comercio exterior y desarrollo 1950-1990* (Lima, 1990).

de 1987. Los propios empresarios y el gobierno han sido renuentes a que se revalúe el won, sugiriendo que para "Corea del Sur, se deberá tener una devaluación deliberada. Japón lo ha hecho durante años".²⁵

Una enseñanza que deja la exitosa experiencia coreana, es que las medidas de promoción a las exportaciones (Subvención neta a las exportaciones) y la protección del mercado interior (mediante restricciones cuantitativas y aranceles) han seguido una tendencia secular hacia su disminución, pero a lo largo de 40 años.

Con mucha razón algunos autores afirman que Corea del Sur es un caso típico de declaraciones simbólicas de elogios al liberalismo económico por parte de sus dirigentes, pero de una práctica económica que combina la economía de mercado con una promoción y selectiva intervención estatal, para cumplir un número definido y limitado de objetivos en el tiempo.

8. LA TRANSFORMACIÓN DE UN PAÍS CENTRALISTA

Lima, como sede centralista y concentradora del poder, la economía, la promoción de la cultura, los servicios, etc., tiene profundas raíces históricas.

Según datos del Instituto Nacional de Planificación, en la primera mitad de la década de los ochenta, la capital concentraba cerca de 30% de la población nacional, el 70% del producto industrial, más del 90% de la inversión privada, el 80% de las colocaciones de los bancos, el 51% de empleados públicos, el 53% de la población univer-

25. El Vice Presidente Ejecutivo de una de las más grandes firmas exportadoras coreanas, cit. en Bela Balassa y Jhon Williamson, *Les réussites du Sud-est asiatique dans le commerce mondial* (París, 1989), 24, 59.

sitaria, el 73% de médicos, la mitad de las camas hospitalarias y el 76% de abonados con teléfono.

El nuevo liberalismo económico sostiene que este es el resultado que genera el "Estado mercantilista", a quienes todos recurren en busca de los favoritismos de sus políticas. Explicación insuficiente y parcial, de un proceso histórico mucho más complejo, con diversos factores y variantes involucradas, dentro de las cuales el mercado urbano capitalino (financiero y bursátil, comercial, industrial, laboral) no es un forastero, sino más bien un protagonista que ayuda a la reproducción del propio modelo centralista republicano.

La lucha contra el centralismo de-formante es una tarea, demasiado importante y sería contraproducente dejarla en manos del *laissez-faire* y del *laissez-passer*. Por el contrario, sólo la acción decidida del Estado, de los partidos políticos y de los agentes económicos y sociales, permitirá sentar las bases institucionales políticas y económicas, para generar una forma de crecimiento de la economía en el espacio económico, mucho más equitativa.

Refiriéndose a la experiencia de la Perestroika en la Unión Soviética, Henry Kissinger ha escrito que "la descentralización es la más alta forma de democratización".²⁶ En efecto, la descentralización, mediante el proceso de regionalización, apunta como objetivo estratégico a la democratización y restructuración del Estado, la que no puede dejar de realizarse sin un planeamiento básico que comience por transformar al propio Estado.

26. "Daling with a new Russia", en *News-week* N° 35, 2 setiembre, 1991.

9. LA PROMOCIÓN DE UN TEJIDO INSTITUCIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

La promoción del desarrollo científico y tecnológico es otro ámbito, que debe integrar las señales del mercado internacional y local, con las políticas públicas de fomento.

No somos de los que creen en la formación de los llamados pomposamente sistemas de ciencia y tecnología, que terminan siendo entes burocráticos y centralistas y a veces desalentadores de la divulgación de conocimientos y tecnologías. Pensamos, más bien, que se debería procurar alentar la formación de un tejido institucional de ciencia y tecnología que, de manera descentralizada y autónoma, especializada y en el caso de la tecnología estrechamente vinculada y mayoritariamente generada por la propia actividad empresarial, contribuya, eficazmente, al proceso de generación, divulgación, compra y adaptación tecnológica. La función pública deberá tender a una promoción del desarrollo tecnológico, más que a una regulación del mismo.

10. EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y LA ESCASEZ DE RECURSOS

Sin entrar en la controversia sobre las relaciones entre crecimiento poblacional y crecimiento-desarrollo económico, el Estado tiene que tener una política de población, democrática y coordinadamente elaborada.

Según las encuestas realizadas, resulta indudable que la alta fecundidad en los sectores de menores ingresos, es no deseada por las mujeres que viven en condiciones de pobreza. Es decir que el crecimiento poblacional es resultado en parte involuntario y social.

Así también, es evidente que el crecimiento poblacional ha contribuido a agravar los problemas de alimentación, salud, vivienda y empleo.

En el caso de un país subdesarrollado, como el nuestro, el Estado no puede ser indiferente en materia de crecimiento poblacional, ni tampoco plantear una planificación compulsiva frente a las familias. Su función debe orientarse a informar, difundir y educar a los jóvenes, padres, madres y familias, especialmente pobres, sobre la auto y corresponsabilidad de las parejas en la libre toma de sus decisiones, y los efectos que éstas tienen en el bienestar familiar y sus relaciones con el medio social y económico. Con la información para el ejercicio de una paternidad responsable, el Estado —y las instituciones *ad hoc* de la sociedad civil— debe procurar el acceso a los diferentes métodos para el ejercicio de las decisiones familiares.

Una política de población debería incluir programas específicos sobre comunicación en población; educación en población; planificación familiar; información, investigación y estadística en población; promoción de la mujer y programas de fortalecimiento familiar, juventud y población y medio ambiente.²⁷

11. LAS IMÁGENES DE NUESTRO FUTURO

Los teóricos del ultraliberalismo, al considerar que la planificación en cualquiera de sus posibilidades está sepultada, niegan toda posibilidad para que el país tenga un planeamiento estratégico de largo plazo.

Pensamos, por lo contrario, que el país necesita determinados objetivos de largo plazo, que de alguna manera

27. *Programa nacional de población 1987-1990*, (Lima, 1988). INP. Documento de Trabajo.

configuren algunas imágenes futuras de su desarrollo, sobre las cuales debe existir, en lo posible, un determinado acuerdo. Algunos de estos objetivos pueden ser más operativos, en lo que concierne a la acción del Estado y el sector privado, como el caso de programas y proyectos de inversiones privadas nacionales y extranjeras e inversiones públicas, para dotar al país de la necesaria estabilidad institucional. Como puede ser el desarrollo de un sólido sector exportador, de las fuentes energéticas, el sistema de electrificación nacional, los grandes proyectos de irrigación, por citar unos ejemplos.

Los países capitalistas desarrollados, le dan su lugar e importancia al planeamiento de largo plazo. No es casualidad que Francis Fukuyama, autor del provocador, exitoso y polémico artículo “¿El fin de la historia?”, fuera reclutado como el número dos de la oficina de planificación a largo plazo del Departamento de Estado Norteamericano.²⁸

Tampoco es dejar al azar del mercado, el planeamiento de largo plazo que establecen, por ejemplo, las grandes empresas del mundo, como la IBM, en lo relativo al desarrollo tecnológico, en la búsqueda de una mayor competitividad y rentabilidad para incrementar su participación en el mercado.

En el propio mundo empresarial privado, se define al “planeamiento estratégico (como) una técnica moderna de administración de empresas que trata de evaluar las estrategias para el futuro mediano e inmediato”.²⁹

28. *El País*, 16 de octubre de 1989. Madrid.

29. PRICE WATERHOUSE, “Conversando con la gerencia”, en *Gestión*, 11 enero 1991.

12. LA RESPUESTA INTEGRACIONISTA EN UN MUNDO DE BLOQUES GEOGRÁFICOS

La integración, por ejemplo la de los países andinos, es un proceso en el que intervienen consideraciones no sólo económicas, por tanto no se le puede dejar sólo a la suerte del mercado. La experiencia de la Comunidad Económica Europea, demuestra que la decisión política precede a la formación de mercados libres, y que estos mercados son integrados dentro de un acuerdo y planeamiento por etapas, dentro de una armonización de políticas económicas.

Luego del relanzamiento, especialmente político, que tuvo el Grupo Andino, en febrero de 1989 en Caracas, se han venido produciendo prometedoras reuniones de los Presidentes de la subregión (Decisiones políticas), en Cartagena (mayo de 1989), Isla Galápagos (noviembre de 1989), Cusco (mayo de 1990), la reunión de La Paz (noviembre de 1990) y en Caracas este año. Se ha acordado llegar a la Zona de Libre Comercio con aranceles cero para fines de 1991, eliminando todas las restricciones administrativas (Comercio administrativo, nómina de reservas, lista de excepciones y liberalización para la desgravación automática).

30. "América Latina, punto cero" en *América* N° 7, enero-febrero, 1991.

También tendrá que definirse al Arancel Externo Común para aplicar-lo progresivamente, con miras a conformar la Unión Aduanera Andina en 1995, todo lo cual deberá conducir al Mercado Común Andino. El planeamiento económico tiene que darse en la concertación y armonización de políticas macroeconómicas monetarias, cambiarias y de pagos.

13. LA LUCHA CONTRA EL NARCOTRÁFICO

Alain Touraine ha escrito que el "ejemplo de la economía liberal en América Latina es el narcotráfico. En el mundo occidental, en el Norte, existe una gran demanda de drogas. Los latinoamericanos las producen a un costo muy bajo. Seguramente cuesta menos producir drogas en Bolivia, que en Kansas o Illinois o que en las terrazas de Nueva York, París, Londres o Madrid".³⁰

El mercado de las drogas es un caso típico que exige la intervención del Estado. Al afirmar el liberalismo económico que el único interés de la economía es el individuo, con sus pasiones y egoísmos, en el deseo ilimitado en la búsqueda de la riqueza, tenemos que recordarles con Hirschman, que la economía es también una ciencia moral y ética.³¹

31. HIRSCHMAN, Alberto O. *L'economie comme science morale et politique* (París, 1984).

Martina Thorne Hidalgo / POEMAS Y CUENTO

Nunca sabré qué colma más el corazón de ternura y belleza, si conocer a un artista en su nacimiento (a los 17, 27, 67... años) o en la plenitud de su creación estética.

Siempre estaré seguro que todo autor enriquece a quien se acerca a su obra y la recrea.

Gracias a Arturo Corcuera no hace mucho conozco a Martina Thorne, toda desierto y algarrobo, herencia callada de su ancestro piurano.

Joven abogada, nace madura a la narración; con su cuento inicial (*Historia del tigre sin rayas*) es Primer Premio del "Concurso UNICEF y Caretas de Cuento Infantil 1991"; e ingresa con oficio y acierto a versificar poesía.

De proponerse, el lector podrá recrear belleza en el cuento y poemas si los comienza a descubrir.

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

ACUÁTICA

*Anhelaba navegar
el que galopa
en el agua escanciada
de los mares
perlar su silueta
con corales
efervescer vaporoso
como espuma.*

*Sutil figura
cabalgó un amanecer
entre olas de oropel
que lo envolvían.
De pronto
efluvios radiantes
hechizo de sirenas:
un nuevo hábito de vida.
Desde entonces
boga rocinante
El Hipocampo
caballero andante
de los mares.*

VENDETTA

*Relumbra aún en mis pupilas
la deletérea daga
que sanguinario hundiste
en mi cuerpo.*

*Agrediste de frente
—y sin embargo—
no como los hombres.*

*Deleitaste tus manos
con mi sangre
tu odio se sofocó
en mis heridas.*

*Mas ignoras
el secreto diálogo
de la carne y el acero:
la súplica de mis venas ardientes
el ruego de mi piel ultrajada
y la promesa de la daga.*

No seré yo quien te toque.

ESA ESPERA

*Señora,
es ya la una.
Atice usted el fuego
apresure la comida
poco entiende mi hambre
de secretos culinarios.*

*Señora,
el avinagrado día
endulzaré en verduras
recién cocidas
pondré ruborosas
mis mejillas
con sus aliños
y el frío invierno limeño
abrasaré en los hervores
de su caldo de gallina.*

*Ah, qué apetitoso aroma
de refrito
escapa de la cocina
y subleva mis papilas gustativas!
Pique señora aprisa,
agite la cacerola
aderece la res
condimente el estofado
reanime pues, con sus manjares
mi voraz humanidad languideciente!*

DUNAS

Agiles

gráciles

danzarinas

enormes

ardientes

persistentes

cálidas

erráticas

vagabundas

somos nosotras:

Las Dunas

reinas sensuales

de arena.

Caminamos

corremos

re-corremos

empujadas por nuestro aliado

el viento

bajo el furioso sol

del desierto

que nos vuelve

tan áridas

como salvajes.

Tenemos la edad

de las estrellas

viajamos bajo la luz

sagrada de la luna

conocemos los secretos

más preciosos

escondemos los misterios

más puros.

A nosotras

—cuando nos vamos de periplo—

al cruzar las carreteras,

nos divierte tanto ver

cómo con una pala

pretenden hacernos

retroceder.

ELOGIO AL LITIO

*Cuando el litio no desciende
y permanece
arrasando las piedras de mi sangre
digo ¡adiós! a la melancolía
al valium, a las anfetaminas.*

*Con el litio enloqueciendo
el plasma de mis venas
canto al aire
al viento del estío
soy yo misma
germina el brillo
enciendo oscuridades
escapo de mi pozo más profundo.*

*Cuando el litio irriga
mis desérticas neuronas
me humedezco
vuelvo a la vida luminosa
ardo nieves
incendio firmamentos
los confines junto
en mis manos siderales.*

*Cuando el litio no desciende
y me permite
no morir*

vivir

escribir este poema.

CANÍBAL

Cuando sentía nervios y la desesperación la invadía, sólo atinaba a refugiarse en sus uñas y comenzaba –con gran destreza– a comérselas. (Hubiera podido ganar un galardón a la onicófagomanía). Se llevaba el dedo a la boca, lo lamía, lo humedecía, lo palpaba con la lengua y allí donde encontraba la presa (un pellejito, un pedacito de uña): mordía. Maxilar con maxilar, salvajemente arremetía. Repetía el ataque con el siguiente dedo y el siguiente...

Al principio, esta triste y compleja operación la realizaba sola, invadida de una gran desazón, buscando al silencio como cómplice y a la oscuridad, que la protegiera de las miradas de quienes no comprenderían su angustiante y prolongado rito. Pronto, no necesitó más motivos ni hubo de hacerlo a escondidas: he aquí donde nació el arte, cuando comenzó a hacerlo por puro placer, por puro gusto, a plena luz del día.

Al atardecer, en sueños, se veía rodeada de manos pálidas o morenas, gélidas o ardientes, aterciopeladas o rugosas, que incitantes y provocativas le mostraban las uñas. Casi sentía entre sus labios aquellos desconocidos dedos, saboreaba el dulcísimo amargor de la carne y la saliva efervescía incontinente en la boca. Así despertaba, turbada, agitada. Las imágenes se sucedían tanto en el sueño como en la vigilia, lo cual le hizo presumir que se hallaba al borde del abismo.

Una noche de luna llena y mareas altas, con la sangre alborotada, realizó lo que sería su último ataque. Mientras los felinos se batían en frenéticos y sangrientos duelos, ella empezó a morderse el meñique, siguió con el anular, no pudo controlarse y se comió no sólo las uñas, sino las yemas de los dedos, las falanges, falanginas, falangetas... Ansiosa y febril, bebía la sangre que brotaba de sus mutilados dedos, chupaba sus propios huesos, devoraba la carne alrededor de su muñeca. Continuó con la otra mano y exhausta, invadida por un profundo sopor, cayó rendida sobre el piso, sin más que delgados y blancos huesos por manos.

La encontraron a la mañana siguiente inerte, desangrada. Sucede que, en su otra vida, perteneció a una tribu de caníbales del Africa Negra.

Carlos Manuel Arámbulo / LA EDAD DE LA INVENCION: entrevista a Rodolfo Hinostroza

Quisiera comenzar esta entrevista dando unos pequeños alcances sobre tu poesía: ella siempre fue poesía de investigación, de indagación (quizá intuitiva aunque algunos dicen que muy intelectual) de la naturaleza del ser humano, del alma del ser humano, y que busca iluminar los rincones oscuros del alma (para decirlo en una frase huachafa). Creo que después de esto vino el psicoanálisis como otra manera de explicar y entender al ser humano y ahora creo percibir que estás entendiendo la astrología como eso. Quisiera que me expliques cómo defines esta búsqueda en la astrología.

Bueno, es muy coherente, muy correcta tu manera de expresarlo. Yo siento que para mí la poesía ha sido siempre una forma de conocimiento. Está muy cercana a ello y además así ha sido siempre, históricamente hablando. Para mí también lo es. No es sólo un divertimento o una forma de expresión sino una manera de buscar, de conocer, de saber. Eso de los rincones oscuros del alma humana es interesante porque se trata de eso. Freud decía que la finalidad del psicoanálisis era convertir en conciencia el inconsciente, de manera que el *ello* se transforme en *yo*. Una manera de iluminar los rincones oscuros del alma humana es hacer que el inconsciente aflore a la conciencia. Pero a mi entender, más allá del psicoanálisis existe una franja muy oscura, muy compleja, que todos los poetas, como Shakespeare, por ejemplo, intentaban

entender como parte del alma humana; las grandes pasiones que formaban parte del carácter humano. Por ejemplo la tipología de Otelo (el celoso), es una indagación sobre los celos como elemento del alma humana. En general se puede dar una explicación del carácter de los celos, pero hay algo en algunos caracteres humanos que los predispone a los celos. Y esto, por ejemplo, se puede ver más cercanamente a través de la astrología que del psicoanálisis.

¿Por qué?

Porque en la astrología hay tipos humanos, hay signos que predisponen a los celos. Un Tauro-Leo, por ejemplo, es tremendamente celoso. Eso está en su propia naturaleza. Entonces entro en la psicología para ir más allá de lo que había ido con el psicoanálisis.

¿Qué te cansó del psicoanálisis, el hecho de que no tenga fin, de que sea un proceso inacabado siempre?

Claro, es eso, que no tiene fin. ¿No? Uno está viviendo siempre como entre paréntesis y que la vida se dé entre paréntesis... Es un largo proceso que no tiene fin.

¿El psicoanálisis no ofrece definiciones que la astrología sí?

No tanto definiciones sino que es un proceso que siempre está abierto; uno no termina un psicoanálisis. Hay un famoso artículo de Freud que se llama *El psicoanálisis interminable* ¿no? En él se discute si el psicoanálisis

sis tiene fin o no. En la teoría no tiene fin porque se puede reabrir. Siempre hay una zona oscura de tu alma que no ha sido explorada y en la cual puedes ir más lejos. Cuando uno vive en terapia psicoanalítica hay dos vidas: la vida natural que vive cada persona y la vida psicoanalítica que vives en tu fuero interno, lo que establece dos órdenes de vida. Estás protegido, viviendo en una especie de caparazón, un domo que te aísla del resto de la gente, vives una especie de doble vida, la vida cotidiana, la normal y la vida de la sesión que te da una falsa seguridad en ti mismo y además te impide implicarte en procesos importantes para ti, tomar decisiones importantes. Por ejemplo, no puedes divorciarte ni casarte sin contar con el consentimiento del psicoanalista. Incluso, como cláusula, para no tener que erigirse como figuras paternas, los psicoanalistas te exigen en el contrato que no puedes tomar ninguna gran decisión mientras estés en terapia. Y eso es muy grave porque puede tratarse de una terapia de 20 años durante los cuales no puedes tomar decisiones. Es imposible ¿no? Yo dejé el psicoanálisis por eso.

Mientras que la astrología...

Lo hice para ser un poco libre en mis decisiones, fue un acto de voluntad mía. La astrología es otra cosa. Yo entré libremente en la astrología por una vieja curiosidad, porque sabía que era un camino de conocimiento. Es que durante mi generación en los años sesenta, hubo una recrudescencia de todo lo esotérico. Había una colección de Seix Barral en la que Mirko Lauer publicó su visión del *I-ching*, yo publiqué la mía sobre astrología. Fue el año setenta y tres y Alberto Cousté, un escritor argentino de nuestra edad escribió sobre el *Tarot* y fue toda una cosa que correspondía a

esa ola esotérica que envolvía el mundo. Viví mi generación ¿no? y trabajé muy a fondo la astrología y he continuado haciéndolo con una fidelidad sorprendente durante veinte años.

¿No estabas cambiando un pater-nalismo por otro? ¿No pasabas de esa burbuja en la cual te encerró el psicoanálisis, impidiéndote actuar y decidir por ti mismo, por algo no tan agobian-te como él pero que es otra forma de determinismo? ¿No hay acaso deter-minismo en el psicoanálisis?

Claro, un determinismo por otro ¿no?

Sí.

Claro, pero ese determinismo astrológico es un poco más creativo porque no es únicamente... en primer término el determinismo uno no lo siente porque para cualquier persona, para un Escorpión como yo, por ejemplo, sucede que yo no añoro ser Leo, no sé lo que es ser Leo, de modo que no siento la privación de no ser otro signo.

¿La astrología llega a ciertos límites que roza tu poesía? Te cito el final de Nudo Borromeo: "Viajas en tus palabras y tus palabras viajan..." detrás de eso hay una inefabilidad, algo que se está intuyendo, ¿crees que la astrología comparte esto, que viajamos en nuestros signos y que ellos viajan, que hay una mutación constante?

Hay en la astrología una mutación incesante porque nada se repite. Es una dialéctica porque continúa el ritmo de la naturaleza o de los astros. No hay una sola posición que se repita, los astros cambian de posición en todo momento y esa posición no se vuelve a repetir sino en trillones de años. Si es que algún día se repite. De modo que la astrología va con el ritmo de la vida, no hay repetición realmente. Hay una dialéctica continua, es un

juego cósmico inmenso que puede ser lo que tu dices: *tus palabras viajan*, crean un destino exterior a uno. Van a tocar a la gente y a movilizar sentimientos.

También en el sentido que somos nuestras palabras ¿no? El logos que asumimos somos nosotros como el signo que asumimos somos también nosotros.

Eso es. Hay una individualidad. El psicoanálisis siempre tuvo un gran problema para determinar la formación de carácter. El carácter, para Freud, es la fijación en un estado del desarrollo humano. Se puede decir lo que decía Marbeau, un astrólogo y psicoanalista antiguo: asimilar la etimología freudiana al psicoanálisis. Bueno, yo sigo otro camino en la astrología; ha sido más bien un camino personal. No mezclo astrología con psicoanálisis. Intenté hacerlo en un momento pero me pareció que no. Creo que la tipología astrológica es mucho más rica, infinitamente más rica que la psicoanalítica.

¿Has hallado correspondencias entre estas caracterizaciones e intuiciones en la relectura de tus poemas?

No, lo que he desarrollado es una enorme galería tipológica, una galería de tipos humanos y de rasgos de carácter. No pretendo aislar el carácter humano a través de la astrología sino los rasgos del carácter humano. Algunos rasgos que al combinarse dan una especie de retrato del carácter humano muy cercano a lo que éste es realmente.

Es un relativismo determinista, entonces.

Algo así, es realmente una cosa muy complicada porque tiene que ver con impregnaciones energéticas que cada uno carga desde su nacimiento. Lo es porque a partir de tu carácter

tus actos repercutan en tu futuro. El futuro es un poco el desarrollo del carácter. Luego, tiene que ver también con tu mundo relacional, con tu mundo amoroso, por ejemplo.

¿Y con el mundo natural? Recuerdo esa parte del Rey Lear en la cual se habla de grandes portentos en el cielo que presagian calamidades... ¿estos hechos astrológicos forman parte de esta definición del hombre no tanto como entelequia sino como ser actuante?

Claro, porque el hombre se mueve según sus pasiones y éstas están dictadas por su signo astrológico, por sus tendencias más profundas, la expresión de su carácter. La astrología busca eso; comprender el carácter humano, qué es y cómo está compuesto. Son cosas irreductibles a las cuales el psicoanálisis no llega; es un terreno que está mucho más allá, en la membrana que separa el inconsciente del soma, del cuerpo. Si existe esta membrana es ahí donde se sitúa la astrología. Al fondo mismo del inconsciente, donde éste se toca con el cuerpo. Para poder hacer una predicción se tiene que conocer el carácter primero. Las cosas están ligadas. No se pueden decir generalidades como: a todos los Leo les va a suceder esto; eso es pendejada, lo que tú puedes hacer es estudiando el carácter de la persona decir: para esta persona, en este período determinado de tiempo, hay tales y tales configuraciones actuales; así podemos orientarla para que saque provecho de sus energías positivas y contrarreste las energías negativas. Esa es la cuestión.

Veámos el poema Horóscopo de Karl Marx, en Contranatura. ¿A qué etapa de tu estudio de la astrología corresponde este poema?

Ahí ya conocía bastante sobre astrología. Creo que es muy correcto ese

poema porque todo lo que se dice aquí, las indicaciones astrológicas, es exacto.

Si tuvieras que cambiar algo de este poema ¿qué cambiarías?

Cambiaría Júpiter en casa once, casa de la amistad. No es únicamente de la amistad, hay proyectos y locuras. Cambiaría un poco justamente el final. (Risas)

Pero sin cambiar el sentido del poema ¿no?

Sin cambiar el sentido del poema.

¿Por qué hacer un poema astrológico?

Porque me gusta trabajar sobre estructuras como éstas, estructuras cerradas. Por ejemplo en *Gambito de rey* también he trabajado sobre una estructura cerrada, la estructura ajedrecística. Corresponden a una tendencia formal mía.

Además hay correspondencias entre horóscopo y ajedrez. Los movimientos están determinados pero en potencialidad los efectos pueden variar.

Sí, tiene mucho que ver.

¿Por qué esa preferencia por las estructuras cerradas?

Estéticamente son muy rentables, dan mucho. (Risas)

¿En qué sentido?

En una estructura cerrada puedes jugar, tienes mayor capacidad de juego. En las abiertas no. En una estructura cerrada tienes mayor capacidad de dramatización, porque puedes hacer movimientos como clímax, anticlímax; puedes hacerlo de manera dramática.

Eso lo veo incluso en Consejero del lobo.

Bueno, es que es una cosa que a mí siempre me ha interesado, la dramaturgia del asunto.

Hay tono épico, también.

Sí, y también asumo ritmos dramáticos. No es casual que escriba teatro.

El Apocalipsis de una noche de verano ¿no?

Claro, eso te indica un poco la manera dramática que tengo de trabajar mis cosas ¿no? Una especie de sentimiento dramaturgico.

Con mucha presencia del Pathos...

Supongo, supongo. Creo que viene del sentimiento dramaturgico de la cosa ¿no? Tengo una especie de intuición dramática.

Aparte de esto hay patrones muy griegos en tu poesía. Hay una areté presidida por cierto sentimiento fatalista y quizá, inclusive, el desarrollo de la ironía trágica. Los hechos tienen que suceder.

No van a cambiar las cosas pero sí la expresión. Expresarlas es un cambio. Eso es un cambio importante desde el punto de vista poético y ontológico.

Has indagado a partir del psicoanálisis y de la astrología qué es lo que te lleva a escribir poesía.

No. Son intereses que he tenido en algún momento de mi vida. Son intereses vivos. Cuando tenía interés político escribía política ¿no? (Risas)

¿Qué componentes de tu caracterología son los que te hacen ser escritor, poeta?

Eso es muy difícil de determinar porque en todos hay poesía, un poeta. No es privilegio de ningún signo. Una de las cosas más difíciles en la astrología es el carácter y la educación, descifrar hacia qué se debe orientar uno. Por ahí pasa esto de la vocación poética. Es muy difícil determinar cómo se llega a ser poeta. En Escorpión

hay una clara aspectación muy buena (ríe).

Mucha gente me dijo que Sagitario era buen signo para la filosofía y artes.

También. Pero fíjate: yo nací el mismo día que Martín Adán y Dylan Thomas.

Buena compañía, yo nací el día de la secretaria, 26 de abril (risas). Oye Rodolfo, se dice que... no sé, no entiendo a la gente que critica tu "silencio". No creo que estés silencioso.

Claro, es una arbitrariedad porque, mira, toda comparación es odiosa pero fíjate: no me quiero comparar de ningún modo con Marcel Duchamp pero Duchamp fue muy criticado por su silencio, porque durante veinte o treinta años no pintó. La gente concibió teorías sobre el silencio de Duchamp, se decía que era la culminación de la pintura occidental. Se dan cuenta, después de la muerte de Duchamp, que había estado pintando durante esos veinte años, que había estado haciendo una obra formidable que se llama *Etant donné* una cosa formidable, una acumulación fenomenal. Está en el museo de... Pensilvania. La pintó durante veinte años en el más estricto secreto. Un creador no puede dejar de crear. Lo que yo he hecho en estos últimos años es una teoría astrológica que me ha llevado a escribir un libro llamado *La caracterología zodiacal*. Es el resumen de veinte años de trabajo astrológico, de investigación de campo, con computadora, con miles de fechas de nacimiento, una cantidad enorme de horóscopos que he estudiado. Hay mucha experiencia en el terreno de astrología, incluso comercial. Me refiero a la aprobación que han tenido mis interpretaciones en la gente a la que hemos vendido horóscopos. Son más de

30,000 aquí en el Perú. Hemos introducido a escala masiva una astrología de calidad y eso me ha servido de comprobación de mis teorías astrológicas. Esto ha culminado en un solo libro que aparecerá en España. No se puede decir que esto no es trabajo.

Eso no es silencio.

No es silencio, claro. Que no escriba poesía es otra cosa. Yo estoy continuamente haciendo algo.

¿Crees que has saldado tu cuenta con la poesía?, ¿como Rimbaud puedes decir "me callo, ya he escrito la poesía"?

No... eso no se puede decir. Me gustaría escribir un tercer libro de poemas. De eso estoy seguro.

Creo que tienes algo ¿no? En la presentación de la Antología personal de Toño Cisneros me dijiste que tenías algo...

Sí, algo tengo pero todavía son tanteos.

Tanteos que van por dónde.

No te puedo decir, no lo sé todavía. Estoy seguro de que voy a hacer un libro de poesía más, y tal vez un cuarto y un quinto porque la poesía es una cosa que a veces se abre y a veces se cierra. A veces está en suspenso. A veces uno no tiene ganas de escribir poesía y está en suspenso. Se requiere una gran disponibilidad no únicamente espiritual sino también física, material, económica para poderse dedicar a la poesía, para sumergirse en el mundo que implica la poesía. Entrar en el estado que la poesía te requiere.

El estado de creación.

Ajá. El estado de creación poética es más fuerte, un poco más intenso, diría yo, que el estado de creación novelística que es más difuso, más suelto ¿no? Es un poco más aguada la

creación, mientras que la poesía exige una tremenda concentración.

¿En tu caso la creación poética deja de lado el buen humor?

A qué llamas el buen humor...

A esa escritura gozosa, que parte de experiencias agradables.

Sí, sí. Claro.

Bueno, en lo personal a mí me da por el lado patológico.

Más palteado.

Sí, escribir lleno de paltas. Estoy ahorita para escribir quince novelas al hilo (risas) pero... tú sí has conocido esa escritura alegre... en la época de... ¿cómo se llamaba ese grupo que conformaste, muy joven, con Carlos Henderson?

Ah... la Peña Negra.

Huy, eso es tu prehistoria ¿no?

Mi propia prehistoria (risas).

¿Cómo fue tu poesía de esa época?

Era más experimental, había más tanteos de joven poeta. Desde esa época me han servido todos los momentos: poder escribir dramáticamente, tener momentos de gran dramatismo al escribir, grandes paltas, grandes dificultades, momentos de mi vida que fueron muy duros ¿no? que producían poemas al igual que otros momentos gozosos.

Eso es una gran comodidad.

Claro... hay algunos que se azotan y ahí... (risas).

Rodolfo, ¿tú crees que estos dos poemarios (Consejero del lobo y Contranatura) cierran un ciclo?

Supongo que cierran el ciclo de mi juventud porque ya no soy joven. Voy a cumplir cincuenta años y estoy entrando en otro período de mi vida que es la madurez. Lo que los romanos

llamaban *Invencción* y que se prolonga hasta los 65 años, me parece.

¿Cómo es eso de la Invencción?

Bueno, lo notó Joyce: los romanos establecían una diferencia entre la madurez y este período. Entre juventud y madurez intercalaban la *Invencción*. Tenían una juventud muy larga, hasta los cuarenta años (risas).

¿El período de plenitud creadora?

Claro, eso es.

¿Tú sientes estar entrando ya en ese período de plenitud creadora?

Sí, me parece que sí. Debo estar entrando.

Creo que a ti nunca se te ha escapado el poema de las manos ¿no?

Bueno, he publicado sólo los poemas buenos (risas). Estos poemas de *Contranatura* que son, creo, catorce, son los sobrevivientes de 41 poemas.

¿Y Consejero del Lobo?

Por ahí va.

Quizá sin quererlo hayas formado un arquetipo. Me refiero a lo que dice Mario Montalbetti en el prólogo a Poemas reunidos. ¿Es un buen prólogo no?

Sí, muy lingüista para mi gusto.

Bueno, te decía lo siguiente: se ha creado una imagen que tu nombre sólo evoca, como cuando se dice Vallejo y viene a la mente toda una poesía. Para mi generación, hablando con sinceridad eres uno de los grandes modelos, irrepetible, por supuesto por que pareces haber cerrado demasiado el círculo. Quisiera saber si eres consciente de haber formado una imagen con sólo dos poemarios (para el público lato) y un nombre. Se dice Hinos-troza y se visualiza un tipo de poesía. ¿Te molesta eso?

No. No es que haya querido escribir dos libros de poemas nada más, yo

hubiera querido escribir más libros de poemas... pero sí, claro. No debe considerarse mi imagen sólo en torno a dos libros de poemas, no debe considerarse una imagen cerrada porque yo me identifico más con una creación continua que se da en un terreno o en otro. Nunca me he querido encasillar en la imagen del poeta que únicamente hace poesía. Un hombre dedicado única y exclusivamente a la poesía, como ocurría en mi adolescencia. En mi adolescencia me sentía como llamado, una especie de vocación como la de los curas.

El toque de Dios en la cabeza.

Una especie de cosa así. Después me dije no no no, así no es la cosa, vamos despacio. No me parece que fuera así porque si yo me hubiera dedicado únicamente a la poesía no habría vivido todas las cosas que he vivido y que me parecen estupendas. Nunca he estado metido obsesivamente en una sola cosa y la poesía no puede ser para mí ni obsesiva ni por desgano tampoco. Para mí son actos puntuales que se dan en tu vida, actos que se concretan en tu vida en un momento dado. No puedes concretarlos cada año. Eso es un balance prematuro y precoz de tu vida. Cada año no puede ser. Hay gente que escribe un libro por año pero eso... no sé, no es mi nota esa. No es mi ideal. Eso de que yo sea eso jamás pensé ser un modelo para la juventud, hermano (risas).

No, no hablo (risas) en el sentido Belmont (risas histéricas) me refiero a un modelo de escritura... hasta la imagen inclusive se ha estereotipado. Se tiene la imagen del Hinostroza juerguero, parrandero... participe de la malditez del poeta. Hasta donde te conocí no eres ningún maldito ¿no?

No, qué malditez... hay poetas malditos y malditos poetas (Risas).

¿No sientes que se buscó imitar tu literatura?

Sí, sí, sí. Lo bueno es que hay muchas cosas de técnica poética que han trascendido. Me parece importante porque las exigencias formales de mi generación... bueno, no sólo de la mía, también tenemos nosotros el modelo formal de mi generación el de Eielson, Westphalen... hemos aprendido de ellos el rigor y lo hemos transmitido a los jóvenes. Uno nota el nivel poético de los jóvenes. Chicos de diecisiete años escriben con un rigor poético extraordinario. Ya no escriben como Chocano, ya no. La espontaneidad juvenil se expresaba antes en rimas y métrica muy anticuada, como Rubén Darío y ya no; ahora los jóvenes escriben con una gran soltura y un tremendo rigor. Se nota que hay mucha lectura de poesía moderna, muy moderna. Es gente que ya asimiló la lección técnica que hemos transmitido los de mi generación. En otros países que yo conozco el nivel poético de los chicos es mucho menor del que hay aquí. Para ingresar en una comunidad poética de jóvenes (que las hay aquí en todas partes) no puedes ingresar escribiendo como Chocano porque te botan.

Yo creo que tu generación tuvo que aprender la técnica por sí misma ¿no?

Sí.

Ahora, la gran ventaja de mi generación es que la técnica la hemos asimilado mediante un nexo que han sido ustedes.

Eso ha sido una experiencia valiosa.

Te digo el caso de la influencia más notable que encuentro en ti: Saint John Perse.

Sí, en parte.

Pound, Eliot... Joyce... todos estos autores han ingresado aquí con tu generación.

Sí, y no solamente hemos trasladado los modelos anglosajones, hemos dado nuestra versión poética de ese asunto ¿no?

Sí, es verdad.

Y eso es parte de nuestro éxito. Hemos derivado esta corriente hacia adentro.

Ha sido un momento de fulgor que no se repite hasta ahora.

Bueno, la creación de los ochenta es buena... Mazzotti, no me acuerdo de los nombres.

¿Que buscabas en México y España que no había acá?

Bueno, hay muchas cosas que no hay acá (risas).

Libros.

Seguro (risas). Estimo que uno puede ir a Europa si le interesa enterarse de lo que pasa, si le interesa la pintura, por ejemplo, pero no residir. No estoy en plan de una residencia fuera. Prefiero residir en el Perú y hacer viajes esporádicos a algunos países europeos para enterarme de qué está pasando en algunas ramas que me interesan. Estimo que el modo de ser peruano, lo que configura la especificidad del peruano es algo que me gusta cada vez más.

¿Por qué? ¿Qué rasgos del peruano son los que consideras valiosos?

A mí me gusta su lealtad. El peruano es una persona muy leal. En Europa le decía a mis amigos. "Si tienes un amigo peruano, consérvalo. Son una tela rara, guárdala". Son muy buenos amigos. La noción de amistad, de lealtad, aquí, es formidable, no la encuentras fácilmente en otros países del mundo. En Europa, en particular,

las cosas se enfrían cada vez más. Con esto del mercado común están construyendo una torre de marfil egoísta, no de marfil sino de oro; son países riquísimos. Pero estimo que la calidad de la vida, para ellos, se traduce en calidad de producto (los carros son cada vez más rápidos, más lujosos, los televisores son gigantescos, los shows son cada vez más perfectos, con laser y todas las vainas). ...la calidad del producto intenta sostener la calidad de la vida y no es así. Es un desplazamiento fetichista hacia el producto, hay una enorme fetichización y se confunde la calidad de consumo del producto con la calidad de la vida, y eso no tiene nada que ver. La calidad de la vida está dada por la amistad, por ejemplo. Por ese tipo de valores: amistad, lealtad, amor, fraternidad... todo este tipo de valores... la estética... valores que nosotros sí poseemos en alto grado y no en la calidad del producto. Esto me parece importantísimo; la manera de vivir. Es nuestra gran ventaja.

Incluso su literatura es vista como producto ¿no? Es literatura de mercado.

Exacto.

Empaquetada, envasada, lista ni siquiera para digerir sino para tragar y desechar.

Exacto y también la producción industrial de la literatura es, ...en Francia, por ejemplo, hay requerimiento de cumplir con un número de publicaciones al año: 60,000 ó 220,000 títulos al año y, entonces, ¿de dónde van a sacar escritores para eso?

Cualquier cosa.

Si no hay se inventan. La maquinaria no puede parar porque en dos años no haya un buen escritor, tiene que seguir nomás. Si no es así colapsa el mercado. Entonces tienen que in-

ventar autores, premios para llenar esta avidez cultural porque la gente vive por procuración. Vive de manera muy regular en oficinas: bulot, metro, dodo. Trabajo, metro, casas.

Y luego evaden.

Claro, se evaden y cómo: a través de la televisión, de leer una novela... la literatura se convierte en asimilación, más en asimilación que en conocimiento, más en espectáculo que medio de conocimiento. La calidad de vida se degrada por eso. La formidable ventaja que tienen los países del Tercer Mundo es ésta; mantener una serie de valores en nuestra vida cotidiana que dan más de vivir a la gente que lo que tienen ellos.

Bueno, sí, además escribir allá es una labor casi de oficina mientras acá sigue siendo un acto heroico.

Claro y además una opción ante la vida, un destino y no una simple táctica... veo gente que vive una vida absolutamente pobre y lamentable y escribe novelas de aventuras. No puede ser; ¡escriben sobre los Tuaregs! Un español que escribe sobre los tuaregs y nunca jamás ha estado entre los tuaregs... lo peor es que se la publican y la vende.

¿Crees que a nuestros escritores les falta concientizar su vida y hacerla material?

Pero claro, por supuesto. La vida acá es mucho más rica, de modo que creo que me voy a quedar largo tiempo en este país y de vez en cuando viajaré a ver a estos patas porque de todos modos son fuentes culturales nuestras y además tengo muchas raíces ahí. He dejado muchos amigos en Europa. Volveré periódicamente.

Eres padre ahora, por segunda vez.

Me voy por el tercero. Debe ser por agosto.

Y ¿qué cambios te ha traído la paternidad?

Todos... todos...

Te ha asentado un poco ¿no? Te ha tranquilizado.

Sí, claro.

Yo te conocí en el período en el que estabas por casarte con Ingrid ¿no?

Sí, pues.

Y ¿qué tal?

Bacán, bacán; tengo unos niños preciosos. Tengo buena mano para los niños así que estoy haciendo uno más (risas).

Te salen bien (risas).

Me salen bien.

Fundación El Taller / SOLIDARIDAD SIN FRONTERAS

Socialismo y Participación se complace en dar a conocer a sus lectores, el documento *Solidaridad sin fronteras*, que fue discutido en el tercer "think tank" de "El Taller" realizado en Rancagua, Chile, en noviembre de 1991. Redactado por Sjeff Theunis, Secretario General de "El Taller", el documento reúne, a su vez, los puntos de vista expuestos en una discusión de representantes de ONGs de Asia, Africa, América Latina y Europa, discusión realizada en Pattaya, Tailandia, un año antes.

Consideramos que la publicación de este documento, que recoge gran parte de los problemas que las ONGs perciben en el mundo de hoy, contribuirá a su conocimiento, divulgación y discusión, tal como merece su gran importancia.

HÉCTOR BÉJAR

INTRODUCCIÓN

El 12 de noviembre de 1991 más de 100 directivos de ONGDs de todo el mundo se reunirán en Santiago de Chile en la víspera de la Asamblea Fundadora de *El Taller*. Las discusiones que precederán a la primera asamblea general del movimiento estarán caracterizadas por un proceso o una actitud que en *El Taller* llamamos "autorreflexión"; es decir, por el deseo de observarnos a nosotros mismos de manera que podamos continuar con mayor fuerza y mejor dirección. Algunos de los temas que vamos a tratar son los siguientes: ¿quiénes somos? ¿Qué papel vemos para nuestra organización en la década entrante? ¿Estamos caminando en la dirección correcta? ¿Estamos reconociendo contexto cambiante en el que trabajamos, moviéndonos así con, y no en contra de los tiempos? ¿Estamos respondiendo a las expectativas de nuestro pueblo?

Las respuestas que daremos a estas y a otras preguntas en Santiago de Chile tendrán una gran influencia sobre el desarrollo de la filosofía y las actividades de *El Taller* durante nuestro primer programa a desarrollarse entre 1993-1997. La discusión será enriquecida por la variedad de experiencias políticas, nacionales y culturales traídas por nuestros participantes. Cada ONGD presente podrá compartir y contribuir desde su propia historia, desde su particular inspiración religiosa, política o filosófica. Muchas especializaciones distintas, desde derechos humanos al medio ambiente y desde las mujeres al movimiento por la paz estarán presentes. Pero a pesar de nuestras diferencias, inevitablemente nos unimos para enfrentar los mismos temas de carácter global.

Cualquiera que sea el punto de partida, preguntas de significancia mundial como la pobreza, la democracia, la injusticia, la destrucción del planeta y la ausencia de los derechos humanos básicos

nos unen en y para la búsqueda de respuestas y soluciones comunes. Al iniciar este proceso de reflexión estamos conscientes de los pasos que el movimiento de las ONGDs ha dado en el ámbito nacional, regional y global. El movimiento *El Taller* reconoce el progreso hecho hasta ahora, que queda plasmado en documentos tales como: *Manila 1989; La Declaración de Arusha 1990; ICVA 1990; CCIC revisión organizacional 1990; La Declaración de la Asamblea General del Comité de Enlace de las ONGs de la CE 1991; La Carta de París 1991; Las Propuestas de Cotonou 1991*.*

Las ONGs que van a reunirse en Santiago de Chile no fueron seleccionadas por *El Taller*. Estas ONGs escogieron ellas mismas *El Taller*, y son quienes lo están creando, en tanto movimiento que incorpora el compromiso colectivo y el deseo por comprometerse en la autorreflexión. Es decir, como un proceso emprendido no porque sí sino que nos permitirá implementar las labores de desarrollo en mejores condiciones, ayudados por un espacio común en el cual compartir y pensar, situado más allá de los gobiernos, el dinero y el poder.

Como grupo no estamos satisfechos con las connotaciones del término "organizaciones no-gubernamentales". Este término nos define solamente por lo que no somos. Preferimos ser definidos por lo que sí somos, es decir, organizaciones de 'Desarrollo'.

Es por esto que preferimos usar el término Organizaciones No-Gubernamentales de Desarrollo, ONGD. A pesar de nuestra rica y variada composición, compartimos también una perspectiva común sobre el desarrollo. Esta perspectiva desafía la definición gubernamental del desarrollo, que en la mayoría de los casos lo define solamente en términos de crecimiento económico.

Como ONGDs, que compartimos una misma visión, establecimos nuestras características comunes en la primera reunión del Think Tank realizada en Reus en 1990:

* Todos estos documentos estarán disponibles en Santiago de Chile.

a. La organización tiene que ser independiente en relación a los gobiernos y a los donantes, de manera que pueda decidir mediante su propia estructura de toma de decisiones.

b. Visión estructural sobre los problemas de la pobreza.

c. La organización aspira a contribuir a un proceso de democratización que a su vez contribuya a cambiar el orden social existente. Los derechos humanos son un tema fundamental.

d. Enfatiza la participación activa de poblaciones marginadas (el Sur) y tiene su propio sistema de apoyo (el Norte).

e. La organización tiene gran sensibilidad por los valores culturales dentro del proceso de desarrollo.

Teniendo en cuenta nuestros objetivos y perspectivas comunes, en Santiago de Chile discutiremos los temas desarrollados en los capítulos que siguen.

LA RELACIÓN ENTRE ONGDs, GOBIERNOS Y LA SOCIEDAD

Gobiernos

Estudiaremos primero la relación entre las ONGDs y los gobiernos. En el intento de definir su identidad, muchas ONGDs se han centrado en el carácter de su relación con el gobierno central (algunas veces como resultado de procedimientos de registro restrictivos y de control). A partir de aquí es como la identidad de una gran variedad de ONGDs ha sido establecida: un rango que va desde aquellas definidas por su oposición al gobierno hasta aquellas otras definidas por sus relaciones de estrecha cooperación. Con el propósito de enfocar el análisis de esta relación, diversas categorías han sido sugeridas en la literatura. Por ejemplo:

a. La ONG rechaza todo tipo de cooperación con cualquier gobierno. Esta actitud radical percibe a los gobiernos como el enemigo principal porque son considerados como responsables por las estructuras económicas existentes, causante de pobreza, marginalización y violación de los derechos humanos.

b. La ONG opta por una estrecha cooperación con su gobierno. Estas ONGs

pueden usar sus fondos para intentar promover los derechos humanos y la participación ciudadana en diversos asuntos, a través de crear armonía entre los Ministerios y la política oficial del país. Un observador externo entendería estas organizaciones como extensiones del gobierno.

c. La ONG está interesada en su independencia y autonomía y quiere ser libre en su decisión de cooperar con y/o oponerse al gobierno. La toma de posición aquí es un problema de estrategia: por ejemplo, ¿cuál es la manera más efectiva de dar prioridad a los derechos humanos y a la asistencia para el desarrollo, de proteger las fuentes de agua potable, de influir en los acuerdos sobre el comercio, de prevenir el tráfico ilegal de productos tóxicos?

El peligro de este análisis es, que las ONGDs se definen aquí solamente en términos de su posición vis-a-vis con el gobierno. Éste se convierte así en el único punto de referencia, y es considerado como un punto de partida, cuando de hecho los gobiernos pueden cambiar y cambian, de dictaduras a democracias y viceversa.

Muy pocas veces el papel del Estado es cuestionado. Y es claro que hoy día se está dando un cambio, con una tendencia general hacia la disminución de sus funciones y una intervención menor en la vida de sus ciudadanos. Nuestra concepción del Estado tiene que ser fluida, de manera que podamos considerar estos cambios.

Una mirada breve a ciertas regiones y tipos de Estados ilustra la elasticidad del concepto, así como algunas de las preguntas que están siendo formuladas en todo el mundo para el movimiento, de consumo de Occidente y buscaría, sobre todo, emularlos. Mary Kaldor de la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki escribió recientemente:

“Pareciera como si los pensadores independientes y los creadores de ideas y opiniones no hubiesen jugado ningún papel en este proceso. Por lo menos no un rol público visible. ¿Quiere esto decir que una nueva perezosa intelectual se está desarrollando ahora

que la democracia ha sido alcanzada en la Europa Central? ¿O es que todos éstos pensadores independientes han sido absorbidos por las estructuras de poder? ... ¿Estamos entrando en un Nuevo Orden Mundial en el que las guerras y las elecciones se realizan por medio de la televisión?”.

El dilema que enfrentan las nuevas ONGDs es si se convierten en agentes de los patrones de consumo dictados por Occidente o si por el contrario se convierten en las armas de la gente en su lucha por resistir la influencia extranjera. ¿Podrían las ONGDs construir el espacio para la creatividad crítica, de manera que los distintos patrones de desarrollo sean producidos desde su propia historia y cultura?

En muchos países árabes, tales como los países del Magreb, la *crisis del Golfo* creó divisiones agudas entre los Gobiernos y sus poblaciones. El apoyo de los gobiernos árabes a la política y acciones del gobierno de los EE.UU. en la región fue condenado de manera inmediata y decisiva por la población. La oposición fue mucho más allá de la oposición de los fundamentalistas, extendiéndose a muchos intelectuales. En Túnez, por ejemplo, la ayuda proveniente de Washington fue cortada porque el gobierno no ofreció apoyo inmediato e incondicional a la política de los EE.UU. Sin embargo, este gobierno aún intenta recuperar la credibilidad de su población por no haber apoyado a una nación árabe.

Los intelectuales árabes han respondido a la distancia entre gobierno y población que caracteriza esta región a través de cuestionar el papel del Estado. Sus líderes políticos parecen estar manipulados, humillados y marginados por el poder monolítico de occidente. Ante esta crisis de confianza en el gobierno, la pregunta para las ONGDs debería ser, en qué caso y hasta dónde ellas deberían y podrían llenar este vacío, restaurando la confianza y el orgullo de los ciudadanos. Tal vez la creencia tradicional de creer que toda salvación viene del Estado tendría que ser discutida.

En el caso de *Africa* nuestro punto de partida tiene que ser la opinión generalizada acerca de la bancarrota de muchos de los gobiernos nacionales a lo largo y ancho del continente. La opinión pública se hace progresivamente escéptica de la capacidad de muchos gobiernos africanos para funcionar de manera efectiva y eficiente. Los frecuentes cambios de gobiernos, los golpes de Estado (Sudán), la corrupción y el nepotismo generalizados, han contribuido a este diagnóstico de la salud del Estado Político Africano. La violencia étnica y el alto porcentaje de refugiados han demostrado claramente que la balcanización de Africa por soberanos coloniales tales como Metternich ha resultado ser una tragedia. Divisiones coloniales artificiales fueron incapaces de respetar la unidad étnica o de reconocer las fronteras naturales.

Factores externos, propios de los tiempos actuales, también han contribuido a esta tragedia que aumenta las dificultades internas del Estado: la deuda externa, las estructuras de comercio y las obligaciones del FMI. La situación que Africa tiene que enfrentar ahora es una situación de marginación económica de parte de los poderes económicos mundialmente dominantes, particularmente del G7. El continente ya no parece ni siquiera capaz de presentar un mercado potencial atractivo en la medida en que el poder adquisitivo de muchas poblaciones y Estados Africanos está muy disminuido.

La respuesta de algunos intelectuales africanos y líderes de ONGDs a esta crisis ha sido la de promover una estrategia de 'autodeterminación'. Su sobrevivencia depende de los esfuerzos que ellos realicen por su propio desarrollo. Y ésta no es una política dirigida por el Estado, sino una iniciativa que puede ser desarrollada por las organizaciones populares y las ONGDs independientemente del gobierno. La oportunidad para las ONGDs es clara. Sin embargo, esta estrategia obliga a indagar sobre el peligro que implica el que las ONGDs asuman las funciones definidas como propias del Estado. Tal vez, en el corto plazo, ninguna otra alternativa sea posible. Pero, ¿deberían las

ONGDs convertirse en los Ministerios de Bienestar o de Educación?

En algunos Estados de Africa previamente marxistas socialistas, como Etiopía y Mozambique, los cambios en el bloque del Este han generado una revisión fundamental del papel del Estado, lo que significa que las ONGDs una vez más tendrán que responder a un ambiente nuevo en constante y continuo cambio.

El retorno de la democracia política en algunos países latinoamericanos tales como Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, etc., ha hecho que los líderes de las ONGDs participen a diferentes niveles dentro de los nuevos gobiernos. Las ONGDs han sido 'decapitadas' y ahora buscan nuevas cabezas. Estos y otros nuevos líderes han tenido que reformular su papel en relación con el gobierno democráticamente elegido. Este es un reto más complejo que el de simplemente estar reunidos contra un enemigo común, el mal gobierno. La pregunta de cómo relacionarse con los viejos colegas que ahora están al otro lado de la mesa de negociaciones, también resulta ser una pregunta importante en este contexto.

Las ONGDs han dejado de ser antiguubernamentales y se han convertido en organizaciones no-gubernamentales. El cambio en la situación sociopolítica en muchos casos ha resultado en el que las ONGDs dejen de funcionar sólo como apoyo para las organizaciones populares y la educación popular, para participar en la formulación de alternativas políticas en particular, y de alternativas de desarrollo en general.

Otro asunto crucial e inmediato en América Latina es el reconocimiento de que la democracia formal, la libertad de expresión y la existencia de partidos políticos libres no garantizan la participación real de la población. ¿Cómo se podría mantener el nivel de motivación e interés que la gente mantenía en los días de lucha contra la dictadura? ¿Qué papel pueden jugar las ONGDs en la creación de una democracia verdadera?

En los países del *Norte* vemos también que la presencia del Estado disminuye, y son tres los factores que parecen contri-

buir a esta reducción. Primero, la base del poder, es decir el mandato del gobierno elegido, está debilitado porque cada vez son menos los ciudadanos que deciden participar en el proceso democrático. La cantidad de miembros de los partidos políticos y de los sindicatos de trabajadores así como el porcentaje de adultos que votan en las elecciones disminuye. Estas tendencias, y una falta de interés general en los procesos políticos son aún más visibles entre las generaciones más jóvenes, lo que a su vez puede implicar consecuencias negativas para el futuro.

En segundo lugar, existe una fuerte tendencia hacia la centralización o la concentración del poder, como por ejemplo, en Bruselas y en el G7. Los Parlamentos Nacionales están siendo marginalizados y el acceso a los centros de toma de decisiones se reduce en la medida que éstos se alejan cada vez más del ciudadano común y corriente. Las estructuras del poder son cada vez más distantes, burocráticas y menos transparentes. Paralela con esta tendencia hacia la centralización, también podemos detectar una reemergencia del regionalismo; es decir, de una respuesta emocional e instintiva por recuperar y recrear una identidad local y manejable. Por ejemplo en Cataluña, el regionalismo está reemergiendo, especialmente entre los jóvenes. Muchos rehúsan hablar el español y han apoyado una ley que sólo permite el uso del catalán en su parlamento regional. Las ONGDs también hacen parte de este movimiento, orgullosas de sus raíces en la cultura local y deseosas de mejorar su posición en la región.

El tercer factor que contribuye a reducir el papel del Estado, es el número cada vez más elevado de funciones del Estado que están siendo privatizadas. Es importante observar que este fenómeno se puede encontrar tanto en Asia como en los países del Norte. La privatización se ha extendido mucho más allá del sector económico para incluir la salud, el bienestar, la cultura y la educación. Aquellas ONGDs con experiencia en estos campos están enfrentando interrogantes financieros y morales sobre si se debe o no aceptar contratos o bien encargarse de los

servicios esenciales que anteriormente hacían parte de las funciones del Estado.

Además de estas consideraciones de tipo regional, existen preguntas aún más fundamentales que tienen que ser analizadas por la comunidad ONGDs en todo el mundo. ¿Por cuánto tiempo más tenemos que considerar como un hecho dado que las fronteras y las naciones deban existir? ¿Cuál es el costo para nosotros y para el planeta de seguir amarrados a un concepto de Estado, cuando es precisamente esta manera de organizar la sociedad lo que ha causado tanta destrucción y miseria? Es evidente que poner en tela de juicio el elemento básico del orden mundial existente ya no es ni un tabú ni mucho menos una extravagancia.

Como ONGDs tenemos, entonces, la responsabilidad de considerar y reflexionar sobre las posibilidades de un mundo por encima de los Estados. Una verdadera Unión de Naciones. Ciertamente debemos apreciar que al final del siglo XX las fuerzas que claramente amenazan nuestro modelo existente de Estado están consolidándose.

El crecimiento de redes de comunicación mundial, avances en la tecnología y la internacionalización de actividades económicas son sólo tres de los desarrollos que ocurren por encima del nivel de naciones individuales. Nuestro mundo de tantas naciones se está convirtiendo de verdad en un pueblo grande.

¿Cuál es la contribución que las ONGDs pueden hacer a la teoría y a la práctica del internacionalismo? Una de nuestras labores debe ser la de asegurar que la participación de la gente sea lo prioritario. ¿Cómo podemos contribuir de manera significativa a la formación de un nuevo *ethos* en la sociedad civil? Una indicación de nuestra contribución que no debemos olvidar es cómo en el pasado, y en la práctica, hemos ignorado felizmente el concepto de Estado-nación cuando ideales mucho más importantes estaban en juego. ¿O es que no es cierto que las ONGDs en Bruselas, Moscú, Buenos Aires, Chicago, Lom y Calcuta sintieron la obligación de tomar partido contra el apartheid? ¿O es que alguna vez hemos cuestionado y dudado acerca de la inter-

vención en los asuntos domésticos de otro país? La respuesta a esta pregunta es un rotundo no, porque para las ONGDs la adherencia fundamental a los derechos humanos y nuestra creencia en el valor y la necesidad de la solidaridad internacional eran mucho más importantes que el respeto de una interpretación cuestionable de la integridad nacional. Y claro, los gobiernos siempre son los primeros en agarrarse a su 'integridad nacional' cuando son atacados y criticados por su comportamiento hacia su gente. Vemos así como nuestra propia experiencia acaso nos muestra el camino que debamos seguir, con respecto a cómo debemos ver nuestro mundo: como una comunidad de gentes unidas por una *ethos* internacional, y no como una colección de Estados.

La contribución de *El Taller* a esta tarea tiene que ser la de ayudar a fomentar el crecimiento de una "ciudadanía cosmopolita". Respetando la diversidad cultural y moviéndonos por encima de las fronteras artificiales de las naciones es como podemos convertirnos en prueba viva de las posibilidades futuras.

Otro aspecto importante de la relación entre las ONGDs y el Estado tiene que ver con el problema de la relación de las ONGDs con la única plataforma internacional existente. Si se le pregunta a cualquier ONGD sobre su opinión acerca de las Naciones Unidas, su respuesta será seguramente, que es burocrática, inasequible y que tiene poco que ver con la representación de la gente. Y bien, en su estado actual las Naciones Unidas simplemente representan Estados y no poblaciones. Las NN.UU. son un grupo de políticos, burócratas y funcionarios del gobierno.

Especialmente después de la Guerra del Golfo, muchas ONGDs se preguntan de manera crítica si la ONU no se está convirtiendo en el representante de una sola nación. Pero muchas ONGDs aún creen en el sueño fundador de la ONU: un gobierno mundial que represente a todas las poblaciones de una manera democrática. Si este sueño hubiese sido alguna vez una realidad, tal vez todas las guerras ocurridas en el Sur, después de la Segunda Guerra Mundial podrían haber sido evita-

das. Sí, hacer realidad nuestros sueños es una tarea enorme, y tal vez nos acusarán de demasiado ambiciosos, pero este es uno de los retos planteados.

La sociedad civil

En lo que tiene que ver con el problema de la relación entre las ONGDs y la sociedad civil, debemos empezar por preguntarnos cómo es que nuestras organizaciones están arraigadas en la sociedad. Las ONGDs están conformadas por personas que son parte de la sociedad, que representan aspectos de la cultura, los cambios en valores y normas, las aspiraciones y los problemas de esa sociedad. Nuestra legitimidad depende, entonces, de qué tan capaces seamos de convertirnos en parte integral de nuestra propia cultura. Debemos luchar por reflejar, tanto los deseos como a nuestra misma gente, ya que éste es precisamente el papel de una organización popular.

Pero como ONGDs existe otra labor de igual importancia que debemos desempeñar: además de tener raíces en nuestra sociedad, tenemos que ser capaces de mirar hacia las estrellas! Como organizaciones de desarrollo nuestra función es la de promover el cambio, de dar capacidad a nuestra sociedad para proyectarse, y eso sólo va a suceder si nos cuestionamos, desafiamos y actuamos. Nuestra responsabilidad como ONGD es la de revelarnos contra las sociedades establecidas que permiten que la injusticia, la pobreza y la destrucción del medio ambiente continúen. Tenemos la obligación ética de ser rebeldes. Todos nosotros formamos parte de una sociedad global que tolera la marginalización de millones y con esto debemos ser intolerables. La tarea es establecer un equilibrio entre reflejar al pueblo de hoy, mientras intentamos movernos hacia un futuro mejor. Nuestro punto de referencia ético es la "injusticia social" en el sentido más amplio, un concepto incorporado en las nuevas formulaciones de los derechos humanos. Y tenemos que ser constantes en nuestra adhesión y obligación con el cambio. Una ONGD no comprometida es una contradicción de términos.

Este análisis genera muchas preguntas difíciles para las ONGDs y para *El Taller*. ¿Cómo mantener nuestra legitimidad en tanto ONGDs al servicio de la gente al mismo tiempo que intentamos promover cambios? ¿Cómo podemos evitar perder el contacto con nuestra propia gente? ¿Quién es nuestra gente? ¿A qué sectores de la sociedad queremos representar realmente? ¿Podemos reclamar o aspirar a representar a nuestra sociedad en su conjunto?

El problema de hasta qué punto realmente comprendemos nuestra propia sociedad se relaciona con estas preguntas. En muchas ONGDs existe una cultura administrativa caracterizada por una falta de autorreflexión. Organizaciones capaces de analizar los pros y los contras del Banco Mundial y el GATT pero incapaces de analizar su propia organización o sociedad. Si no comprendemos nuestra sociedad, ¿cómo podemos esperar ser capaces de cambiarla? Las ONGDs deben ser capaces de responder a preguntas tales como ¿cuáles son los tres problemas básicos que identifican en su propia sociedad hoy?

Este análisis implica que las ONGDs tienen que ser capaces de entender lo que sucede en sus propios países, pero también existe el temor de que su visión pudiera resultar limitada. A este peligro se lo podría llamar el "escape a lo micro". Una manera de proceder común a las ONGDs podría ser, empezar con un problema "micro", ver que está directamente ligado con problemas o con políticas nacionales, y entonces tal vez apreciar las dimensiones internacionales del asunto.

Un ejemplo puede ser el de una ONGD que se ocupa no sólo del bienestar de los campesinos sin tierra, sino también de la presión por una reforma agraria mediante cambios en las legislaciones nacionales, y al mismo tiempo del problema de cómo los campesinos están siendo afectados negativamente por los precios internacionales de sus productos. Las ONGDs han reconocido la dimensión internacional de su trabajo, pero muchas de ellas, luego de un gran esfuerzo de lobbying en esta dirección, han vuelto a prestar atención únicamente a sus actividades a nivel

"micro". ¿Cómo pueden las ONGDs tener el impacto necesario a nivel global? ¿Cómo puede *El Taller*, como movimiento internacional de ONGDs, apoyar su trabajo?

Sospechamos que la actual obsesión con el "sector informal" es parte de este "escape a la dimensión de lo micro". Por todo el Sur, y en cierto modo en el Norte, vemos una explosión del sector informal donde millones sobreviven al margen de la sociedad y de la actividad económica. El crecimiento del interés tanto de donantes como de las ONGDs por este sector es preocupante si brota no de un deseo de cambiar la posición del marginal sino de un deseo por evitar el tener que confrontar las causas reales de la pobreza. Aquí también un "escape de lo micro" nos permite evadir preguntas que son políticas y que son difíciles, acerca de las estructuras económicas y acerca del poder mismo. Ocuparse de pequeños proyectos y adherirse ciegamente a la filosofía de que "lo pequeño es hermoso" permite que los ricos se enriquezcan más y que los grandes problemas sigan sin resolver. Las ONGDs tienen que preguntarse cómo pueden aumentar de escala y alcanzar más gente. *El Taller* debe pensar acerca de cómo apoyar a las ONGDs en su intento por responder las grandes preguntas de tipo político.

Pasando a otro aspecto de nuestra relación con la sociedad civil, debemos mirar a la cultura y a los valores y normas cambiantes de nuestra sociedad. Jan Pronk, Ministro Holandés de Cooperación para el Desarrollo, hizo el siguiente comentario en el primer Día Mundial del Desarrollo Cultural:

"Hoy es una realidad en muchos países del Tercer Mundo y del Norte, especialmente en las sociedades de economías mixtas y multiétnicas caracterizadas por un acceso desigual a los recursos económicos, que el conflicto, la violencia y la contra-violencia están llegando a ser inevitables. El desarrollo, por definición, implica el conflicto. La limitación de conflictos inherentes al desarrollo y el evitar un resultado final de violencia descontrolada es po-

sible si empezamos a trabajar por una integración entre lo económico, lo político y lo cultural, con un énfasis especial en lo cultural. El desarrollo demanda una contracultura, demanda contra-valores. No existe un dominio absoluto de lo económico. Hay un futuro para la tradición”.

El Ministro Pronk hace un fuerte llamado para que se reconozcan los valores de la cultura, la tradición y la sabiduría locales. ¿Estamos asistiendo al nacimiento de una cultura mundial? ¿Son las normas, valores y actitudes culturales las mismas en todo el mundo? Pero mientras existen tendencias claras hacia una cultura global masiva, otras tendencias sugieren lo contrario. En todo el mundo detectamos en resurgimiento del regionalismo, del fundamentalismo, de los movimientos separatistas, y de tensiones y violencias étnicas. ¿Son estos los últimos rezagos del pluralismo cultural o son los signos vitales de nuevas contra-culturas que van a desafiar la hegemonía cultural? ¿Estamos en el umbral de un nuevo orden mundial basado en el respeto por la diversidad cultural dentro de un marco de valores humanos universalmente aceptados? ¿Serán capaces de vivir en armonía el Este y el Oeste, el Norte y el Sur? Si queremos tomar un serio la cultura, debemos considerar estas preguntas.

Finalmente, debemos dar atención especial al papel de las generaciones más jóvenes. Muchas ONGDs, especialmente en el Norte, se preocupan por la falta de participación de gente joven en sus organizaciones. ¿Es este el caso en todas partes? ¿Por qué? ¿O es que acaso la cultura consumista de Occidente se ha apoderado del alma de las nuevas generaciones? ¿O es que el interior del ser humano se ha convertido en su territorio ocupado en tanto los poderes políticos ya no dominan con su fuerza militar sino mediante el uso de un poder cultural para invadir sus almas? ¿Cuál debe ser la respuesta de las ONGDs? ¿Cómo hacer para atraer a los jóvenes hacia nuestros movimientos? ¿Acaso sabemos qué es lo que ellos piensan y lo que ellos sienten? ¿Debemos animarlos a rechazar toda la cultura de

masas venida de Occidente? ¿Qué alternativas podemos ofrecer?

Relaciones Sur-Sur

El diálogo Sur-Sur es un fenómeno muy discutido, pero poco observado. Ciertamente no hay una falta de interés en crear una relación fuerte entre países y entre pueblos del hemisferio Sur. De hecho, estas relaciones son a menudo consideradas como una clave importante para el mejoramiento de las relaciones internacionales futuras y para la creación de un desarrollo global más balanceado. En este capítulo nos preguntamos por qué éste diálogo no ha florecido y sugerimos algunos de los problemas que los países del Sur podrían confrontar de manera conjunta.

Hay que empezar por considerar lo que entendemos por relaciones Sur-Sur y lo que esperamos de ellas. La primera pregunta que debemos formular es por qué hay necesidad de que se realice un diálogo específicamente entre los países del Sur. ¿Existe un conflicto entre nuestro compromiso de relacionamiento Sur-Sur y nuestra filosofía de que el desarrollo es un problema global y mundial? ¿Podemos elaborar una lista, en orden de prioridad, de las razones que justifican la existencia de tales relaciones? ¿O simplemente, lo que nos interesa es el intercambio de experiencias? ¿O es que esperamos forjar relaciones que sirvan como armas en la lucha por los pobres y por su independencia del dominio del Norte? ¿Qué es lo que esperamos aprender de otras personas? Queremos ¿preguntarles sobre su cultura, sobre cómo están arraigados en su sociedad, sobre sus problemas con los derechos humanos, sobre sus experiencias administrativas?

Muchas veces, las reuniones de diálogo Sur-Sur se realizan en un contexto polarizado donde lo único que importa es enjuiciar al Norte. Este enfoque es artificial e imposible de manejar. Los socios del Sur se permiten el lujo de separar el mundo de una manera ingenua entre los malos del Norte y los buenos del Sur, haciendo de esta manera que el debate no conduzca a ningún intercambio de tipo constructivo. Y de hecho, son muy pocas

las iniciativas que resultan de los encuentros Sur-Sur que hasta ahora han venido desarrollándose.

Claramente, es necesario, que el Sur desarrolle su propia agenda sin la intervención del Norte. ¿Es el Sur capaz de desarrollar modelos de desarrollo alternativos y prácticas que permitan afrontar la hegemonía del modelo occidental del desarrollo? El debate tiene que ir más allá de una crítica de las estrategias existentes y alcanzar el difícil reto de desarrollar algo diferente. ¿Dónde están los ejemplos del Sur de sistemas económicos que no estén basados en la idea occidental de crecimiento económico? ¿Dónde podemos encontrar gente viviendo en armonía y no en conflicto con el medio ambiente?

Veinte años atrás ya hubo mucha discusión entre los filósofos del desarrollo del Sur y las ONGDs sobre la existencia de una 'tercera vía'. Y de hecho ésta resulta ser a menudo una síntesis del capitalismo cruel y el marxismo autoritario. El marxismo autoritario está siendo relegado a la historia. ¿Existe todavía una tercera vía? ¿Es posible que el Sur cree su propio camino libre de la influencia de conceptos arcaicos del Norte? ¿Es la idea de una alternativa distinta un poco anacrónica dado que estamos casi en el punto donde tenemos una sola cultura mundial y un sistema económico universal?

El Sur tiene el derecho de criticar al Norte. Así como el Sur ha sido el objeto de numerosos estudios críticos y evaluaciones, tal vez es la hora de que los académicos del Sur pongan al Norte bajo su mirada. ¿Cuáles son los aspectos negativos y positivos de las sociedades del Norte? ¿Cómo son los aspectos negativos y positivos de las sociedades del Norte? ¿Cómo podemos evitar la marginalización de los ancianos e impedir que los jóvenes pierdan la esperanza y busquen refugio en las drogas? ¿Por qué ha florecido el individualismo en detrimento del espíritu comunitario y de la solidaridad?

El Sur también tiene que hablar de estrategias para superar los prejuicios del Norte. Con un espíritu de internacionalismo generoso y no defensivo, ¿cómo podría el Sur educar al Norte sobre la

realidad del Sur de manera que se vaya más allá de las imágenes de niños hambrientos, y se reconozca la existencia de culturas ricas y de relaciones humanas florecientes?

Otra área hacia la cual el Sur tiene que dirigirse es su propia sociedad. Educación sobre el desarrollo dirigida a las clases medias, podría ser un ejercicio fructífero en romper prejuicios sobre la gente en otros países y en el propio. Muchas ONGDs del Sur tienen que enfrentarse hoy no solamente con el poder extranjero dominante, sino también con la existencia de élites de poder en su propia sociedad.

Estrategias innovadoras que permitan superar la dependencia de las donaciones ya han comenzado a aparecer en el Sur. Es aquí donde el intercambio de experiencias ofrece un campo correcto para el intercambio Sur-Sur.

Se han sugerido varias razones para explicar el muy lento avance en el debate. En seguida consideraremos tres: en primer lugar, el prejuicio no es solamente atribuible al Norte y a los viejos imperios coloniales. ¿Qué tan a menudo hemos visto a los latinoamericanos entendiendo a los asiáticos no más que como un fenómeno exótico y a los africanos como simpáticos pero ingenuos? ¿Cuántas veces no hemos oído a los asiáticos viendo a los latinoamericanos como definitivamente occidentalizados? Son muchos los estereotipos que bloquean el camino para un intercambio libre y abierto. En el mejor de los casos escuchamos a otros, pero todavía nos preocupamos por ponernos a nosotros y nuestras perspectivas en el centro del debate. ¿Cómo podemos transformarnos en personas capaces de respetar a otros en base a una igualdad verdadera? Sólo cuando seamos capaces de hacerlo podemos esperar beneficiarnos totalmente de un debate entre culturas.

Nuestro segundo punto es que tenemos que estar concientes de las barreras técnicas que aquejan a los diálogos Sur-Sur, siendo el lenguaje una de las barreras más importantes. ¿Cuántos africanos hablan español, o latinoamericanos inglés o francés? Los gobiernos y los empresarios emplean equipos de traductores

profesionales, pero esta opción no es siempre accesible para las ONGDs. De todas maneras, queremos ir más allá de las reuniones formales o sesiones largas que puedan prolongarse en la noche y en las que descubramos compañía y amistad. Resolver este problema, así como el del entrenamiento de las ONGDs en las varias lenguas es un asunto costoso, desgastador y lento. Pero es necesario. ¿Cómo resuelve su organización el problema de los idiomas? El promover y facilitar el entrenamiento en idiomas será una tarea importante para *El Taller*.

En el Sur los sistemas de comunicación están bastante rezagados en relación con el Norte. Enviar un fax de Zaire a la India o llamar de Sri Lanka a Brasil son ejercicios dispendiosos y a menudo frustrantes. Los problemas técnicos que se encuentran al utilizar el teléfono y el modem pueden ser enormes. Las ONGDs necesitan trabajar juntas para resolver estas dificultades, para impedir que las demoras y las frustraciones deterioren el intercambio Sur-Sur.

El tercer obstáculo para las relaciones internacionales es la falta de prioridad dada la comunicación al interior de las estructuras de las ONGDs mismas. El intercambio Sur-Sur es considerado a menudo como un lujo posible que se da entre algunas pocas ONGDs grandes que dedican parte de su staff a promoverlo. Y aun cuando esta tarea se delega a alguien del staff, se brinda poca atención a la socialización de la información dentro de la organización, de modo que el impacto de la actividad es mínima. Las ONGDs necesitan democratizar su comunicación interna. Nosotros no queremos crear una élite de conferencistas que hablen solamente entre ellos mismos. Tenemos que preguntarnos si podemos o no encontrar un espacio en el presupuesto para iniciativas Sur-Sur. Viajes e intercambios no deben ser entendidos como lujos. ¿Qué soluciones han encontrado ustedes en sus organizaciones a estos problemas? ¿Cómo presentan sus informes de viaje los representantes de su organización después de las reuniones internacionales? ¿Sus canales de información y comunicación son realmente abiertos?

Está claro que estos tres problemas exigen un incremento en la construcción de capacidad tanto de las ONGDs individualmente, o para su acción conjunta. Creemos que las ONGDs de todas partes pueden usar *El Taller* como instrumento para superar las barreras para la reflexión Sur-Sur. Necesitamos considerar la mejor manera de lograr esto, siendo claros acerca de nuestros objetivos, capacidades y medios.

Relaciones Norte-Sur

El título de este capítulo es el resultado de la falta de palabras y de conceptos con los cuales describir el nuevo mundo en que vivimos. El modelo de un mundo dividido en Primero, Segundo y Tercero está totalmente pasado de moda a medida que el Segundo Mundo desaparece, mientras aparecen élites y gente marginalizada en todos los países. En países llamados del Tercer Mundo, tales como Singapur y los Emiratos, encontramos una inmensa prosperidad mientras que en países como Brasil y México encontramos una clase media próspera y en expansión. En barrios de New York tales como Harlem, en el Delta del Mississippi, y a través de todo el Primer Mundo, encontramos el empobrecimiento creciente de trabajadores migrantes, los desempleados, y las mujeres que viven de los institutos de bienestar. Mientras que el Norte se organiza en bloques como el G7, encontramos que pocos grupos de contrapoder se consolidan en el Sur. La solidaridad del Grupo de los '77 se ha desintegrado y no hubo señales de una respuesta colectiva a la Guerra del Golfo. Efectivamente, la Guerra ha dejado al Sur aún más dividido, especialmente en lo que a las Naciones Arabes se refiere.

¿Cómo deben responder las ONGDs a esta situación? Necesitamos encontrar nuevas palabras con las cuales remplazar términos tales como 'Norte', 'Sur', 'Primero', 'Tercer', etc., ahora que estos conceptos ya no son vigentes. Los modelos basados en la idea de Estados ya no parecen reflejar las realidades de la gente. Por su propia naturaleza el establecimiento responderá de manera muy lenta a estos cambios, pero si nosotros como ONGDs

vamos a estar al frente del desarrollo, esta será, sin duda, nuestra labor. ¿Cuál será nuestro nuevo mapa del mundo? ¿Cómo podemos identificar nuestros aliados y adversarios en la promoción del desarrollo? Un orden del día para la gente, que promueva una economía y un ambiente para la misma es una visión que es compartida y también temida en nuestro planeta. Si las ONGDs en el Norte, el Sur, el Este y el Oeste, reconocemos nuestros valores y experiencias comunes, seguro que podemos superar los obstáculos.

Desafortunadamente, la distancia entre las ONGDs del Norte y del Sur parece estar creciendo. ¿Ha sido ésta su experiencia? Desde el punto de vista de su propia ONGD, ¿cómo compararía el estado actual de relaciones entre el Norte y el Sur, con el de hace 15 años? Vamos a examinar algunas de las razones sugeridas para explicar la situación actual, tales como: falta de seguridad en sí mismas y falta de dirección entre las ONGDs del Norte, además de una crisis administrativa, sus fuentes de financiación, políticas de desembolso, la falta de compromiso con la 'educación para el desarrollo' y de trabajo de representación y defensa (*advocacy*) política.

Un estudio reciente de una ONGD canadiense explica la crisis de confianza de las ONGDs del Norte. Este estudio identifica la pérdida de contacto con su propia sociedad como una causa de la crisis. El estudio dice que:

"... mientras que en el pasado las ONGs eran vistas como organizaciones que proveían un servicio a los movimientos populares y de base, ahora se les percibe como más preocupadas por la construcción de instituciones y el fortalecimiento de sus burocracias. Aunque esta percepción no siempre es correcta, tenemos que preguntarnos si hemos concentrado nuestros esfuerzos en la fortificación de nuestras estructuras a expensas de ignorar nuestra propia situación local. Claramente nuestra ausencia de los debates políticos más importantes en nuestro propio país nos ha hecho irrelevantes pa-

ra las preocupaciones que aquejan a los ciudadanos canadienses. Esto tiene que cambiar si queremos seguir siendo dinámicos y efectivos".¹

Su evolución de movimiento hasta convertirse en instituciones del establecimiento fue facilitada por su dependencia financiera del gobierno. Hay que añadir aquí el hecho de que se olvidaron de aplicar el criterio que recuerdan tan bien cuando tienen que aplicárselo a un socio que vive en el Sur, es decir, el contacto con la base. Lo mismo podría decirse acerca de cierta incapacidad para construir alianzas con movimientos sociales emergentes pero aislados entre sí, tales como el de los derechos humanos, el antirracismo y la protección del medio ambiente.

Si observamos más en detalle algunos de estos problemas podemos detectar su impacto negativo en las relaciones con el Sur. La cofinanciación de las ONGDs por parte del gobierno se ha expandido tanto que ahora este gasto ocupa un gran espacio en el presupuesto de la ayuda oficial para el desarrollo. Esto a su vez ha conducido a una crisis de manejo, en tanto las enormes cantidades de dinero entregadas a las ONGDs han implicado un incremento en el personal y en los procedimientos, los que a su vez han significado una reducción en la capacidad de las mismas. Muchas de las ONGDs establecidas en el Norte se han visto obligadas a "cerrar por renovación" como medida para solucionar sus problemas internos.

Prácticas agresivas para la obtención de fondos, a menudo desarrolladas en los EE.UU., son utilizadas por las ONGDs para completar los fondos de fuentes oficiales. El uso de métodos tales como la correspondencia directa tienden a distanciar las ONGDs aún más de sus miembros. Aunque estas medidas pueden significar la recolección rápida de fondos en el corto plazo, a largo plazo generan consecuencias negativas para la imagen del Sur. A los ojos de muchas organizaciones del Sur las ONGDs del Norte se han

1. CCIC, The Critical '90s, Discussion Paper, p. 20.

convertido en algo así como mini-Bancos Mundiales.

Un área en la que se pueden desarrollar conflictos agudos es en la asignación de fondos. Una visión desde el Norte del proyecto, demandando resultados rápidos y fácilmente cuantificables, entra a veces en contradicción con un proceso de desarrollo que implica cambios constantes y cualitativos.

Una consecuencia importante de estos cambios ha sido el descuido de la educación para el desarrollo y el trabajo de representación y defensa (*advocacy*) política por parte muchas ONGDs del Norte.

En el caso del trabajo de representación y defensa (*advocacy*) política, no es una coincidencia que el descuido de este sector se presente precisamente cuando el financiamiento de las ONGDs por parte del gobierno se produce. Estos sectores se han vuelto secundarios en tanto son los asuntos financieros y administrativos los que dominan las ONGDs.

Sin embargo, estos problemas abren posibilidades para una colaboración fructífera entre las ONGDs del Norte y las del Sur. ¿Conoce usted ejemplos en su ONGD de intentos exitosos por mejorar las relaciones Norte-Sur? ¿Qué puede el Sur ofrecer al Norte en lo que a la reorientación del trabajo del Norte se refiere?

El Sur tiene mucho que enseñar en lo referente a alternativas y estrategias para la financiación. En sus propias comunidades las ONGDs del Sur encuentran nuevas fuentes mediante proyectos que generan ingresos, el pago de los servicios por los beneficiados, y fondos de donación apoyados mediante donaciones del gobierno local y nacional. Donantes en el Norte también están generando ideas tales como el modelo de subsidio concebido por NOVIB, el sistema de fondos de capital de IRED, la idea canadiense de fondos delegados y esquemas para la conversión de la deuda. ¿Qué ideas nuevas tenemos sobre mecanismos de financiación? Es este un campo sobre el cual aportar ideas y experiencias en Santiago de Chile.

La política de financiación de *El Taller* refleja muchas de estas ideas.² Como los del Sur, también estamos concientes de la necesidad de superar la dependencia creada por una relación de donación. Argumentos y debates sobre este asunto de dependencia son muy conocidos y no vamos a repetirlos aquí, pero parece que ha llegado el momento para una reorientación de la relación Sur-Norte. El dinero es poder, por lo tanto el cambio en este campo es especialmente necesario. El principio de la delegación del poder y de la responsabilidad al Sur tiene que estar en el corazón de cualquier sistema nuevo.

Es clara la necesidad de la contribución que las ONGDs del Sur pueden y deben hacer en ayudar a sus socios del Norte para revitalizar sus actividades de educación para el desarrollo. ¿Qué iniciativas ha desarrollado su ONGD? En este sentido, desarrollo o educación global debe ser en todo el mundo una prioridad a realizar con la colaboración de programas creados por educadores de todos los países. Esperamos que *El Taller* construya un espacio que permita que lo compartido pueda crecer y florecer. ¿Cómo podríamos facilitar este proceso?

Tenemos que ser aún más ambiciosos. La *solidaridad* es la fuerza ética que nos da la capacidad para realmente superar el distanciamiento. La solidaridad vendrá cuando el Norte y el Sur reconozcan y respeten su interdependencia. En este mundo no podemos funcionar el uno sin el otro. La cooperación sólo será sostenible si se puede conquistar la arrogancia del poder. Necesitamos respetarnos unos a otros, compartir y tal vez finalmente podremos hablar de un intercambio igual. ¿O es que existe otra clase de intercambio?

La solidaridad es un término que las ONGDs utilizamos usualmente. Es una palabra clave en todas nuestras publicaciones y reuniones. Pero la solidaridad entre nosotros es de hecho extremadamente débil. Habría que preguntarnos si verdaderamente apoyamos a otras ONGDs cuando se enfrentan en conflicto con sus donantes. ¿Invitamos a personas

2. Documento Estructura de *El Taller*, p. 12.

de países 'nuevos' tales como Eritrea a venir y aprender con nosotros en nuestras ONGDs?

¿Han demostrado las ONGDs del Sur alguna solidaridad con sus socios del Norte ahora que estos luchan por reorientar sus programas educacionales? Una manera de fomentar un espíritu de solidaridad puede ser la de organizar intercambios entre miles de voluntarios del Sur al Norte y viceversa. Voluntarios que promoverán solidaridad y contribuirán a las discusiones globales sobre la cultura y los valores. *El Taller* puede desempeñar un papel, y convertirse en un catalizador de toda clase de iniciativas que fomenten la solidaridad. ¿Seremos capaces en Santiago de Chile de producir una nueva cultura solidaria?

Una de las mejores maneras de crear una nueva cultura de solidaridad e internacionalismo puede ser organizando misiones conjuntas de evaluación. Muchas veces una evaluación efectiva es la mejor manera de revisar y desarrollar políticas y de descubrir innovaciones. En el pasado, algunas de las llamadas evaluaciones no han sido más que interrogatorios e imposiciones. Las ONGDs del Norte también tienen que estar abiertas a la evaluación. En este campo todavía hay mucho por hacer.

Discutamos todos estos asuntos y otros más, de una manera más abierta y creativa, en el estilo de Devaki Jain, la mujer hindú, cuando culminó su discurso inspirador a las ONGDs europeas en Bruselas en abril de 1991:

"Queridos amigos, la descolonización ocurrirá tanto en el Norte como en el Sur. Los colonizadores tienen que irse. Los colonizados tienen que abandonar la mentalidad de los colonizados. Gandhi no dirigió la lucha de liberación en la India solo para expulsar a los británicos de la India. A diario él le recordaba a los hindúes que ellos mismos eran colonizadores y opresores de su propia gente. Fue así como introdujo lo que se llama hoy la lucha por la libertad, intervenciones que conduzcan a la reconstrucción de una India de personas social y económicamente iguales, y que fuese básicamente autosuficiente. Esto él lo llamó la segunda revolución, y no quería que la India descansara hasta cuando no la hubiese completado. La segunda revolución no fue solamente para erradicar la pobreza y la injusticia social de la sociedad hindú, sino para transformar el material humano en ciudadanos capaces de tener confianza en si mismos. El comencé consigo mismo, el individuo ético quien, para decirlo en forma sencilla, practica lo que predica".

El Taller invita a sus amigos de las ONGDs a crear una ONGD ética, conformada por una colectividad de individuos que practiquen lo que predicán. Ojalá que el debate y la reflexión durante los próximos días nos ayude a alcanzar esta meta.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

REALIDAD ECONÓMICA Nº 104

Editada por : IADE (Instituto Argentino para el
Desarrollo Económico)

Dirección : H. Yrigoyen 1116, Piso 4
1086 Buenos Aires
Argentina

**Contenido
referencial**

- * Políticas económicas en torno al papel del Estado.
(Naúm Minsburg)
- * La transformación del estado en los "ochenta".
(José Alberto Pierri)
- * La industria y el desempleo.
(Francisco Cholvis)
- * Pérdida de importancia del sector obrero industrial.
(Horacio Giberti)
- * Tendencias recientes de la inversión extranjera directa.
(Guillermo Hillcoat)
- * Logros y contradicciones en la reforma económica de China 1979-1988.
(Reetsu Kojima)
- * La tecnología adecuada.
(Oski)

SEMINARIO "EL ROL DE LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA EN LA ECONOMÍA Y LAS POLÍTICAS DE FOMENTO"

"El rol de la micro y pequeña empresa en la economía y las políticas de fomento" se denomina el seminario organizado por el Fondo de Proyectos Productivos de Sur en la ciudad de Santiago de Chile, del 17 al 18 de octubre de 1991. Auspiciaron el evento: la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO y la Institución Belga Fondo de la Cooperación al Desarrollo (FOS). El objetivo del seminario fue reunir a expertos de los sectores privados y ONGs, con el fin de intercambiar experiencias y elaborar propuestas en las diversas áreas vinculadas al desarrollo más dinámico de la MPE.

Los puntos del temario fueron: el rol de la MPE en la economía y políticas de fomento; financiamiento; capacitación y asesoría técnica; comercialización; marco jurídico y políticas regionales.

Las conclusiones más importantes de las comisiones fueron:

Comisión de financiamiento

* Que la mayoría de los instrumentos financieros son diseñados más para la mediana y el estrato más desarrollado de la pequeña empresa y las medidas mencionadas no se aplican automáticamente a la microempresa.

* Que se han desarrollado nuevas metodologías e instrumentos financieros, dirigidos a la pequeña y mediana empresa: sistemas de garantías, cubos, leasing, asistencia técnica, etc. Sin embargo estas metodologías e instrumentos de fomento no son aplicables automáticamente al sector de la microempresa, sea esta formal o informal.

* Que se debe considerar al sector microempresarial en su integralidad y no sólo como un problema social, destacando asimismo su dimensión económica.

* Que el sector de la microempresa requiere de un diseño de una política integral específica para el sector. Los elementos que debe considerar esta política son:

- Capacitación y asesoría precrediticia adaptadas a la microempresa. Eso implica un costo adicional, que debe ser subsidiado. Las organizaciones no gubernamentales pueden jugar aquí un rol importante, como lo manifiestan algunas experiencias exitosas en Costa Rica, Guatemala, Ecuador y Chile.

- La gestión de créditos para microempresas implica generalmente costos adicionales para el sistema financiero. Estos costos adicionales se expresan en mayores tasas de interés para la microempresa respecto a tasas preferenciales de interés para las grandes empresas. Los programas actuales en el caso chileno consideran sólo subsidios para los bancos. Estos subsidios deben extenderse también hacia otros agentes como las cooperativas de ahorro y crédito, las organizaciones no gubernamentales que cuentan con líneas especiales para la microempresa.

- Los créditos para microempresas requieren de un seguimiento, que debe ser realizado por los mismos bancos, directamente o por intermedio de organizaciones no gubernamentales. Se destacan las experiencias de algunas organizaciones no gubernamentales, de cooperativas de ahorro y crédito y del Banco del Estado.

- La implementación de sistemas masivos implica también una serie de costos ocultos como costos adicionales en infraestructura y en contratación de personal especializado. Se refiere a las experiencias relativamente exitosas del Banco de Crédito Agrícola en Francia y del Banco del Estado en el área rural.

- Para la masificación de programas de financiamiento para la microempresa debe considerarse la actuación de diferentes agentes. Las organizaciones no gubernamentales pueden jugar un rol importante como intermediarios entre mi-

croempresarios o asociaciones de microempresarios y los bancos, tanto los bancos privados como el Banco del Estado. Otros agentes importantes, que se caracterizan generalmente por estar más cerca de los microempresarios, son las cooperativas de ahorro y crédito, instituciones municipales (municipios, cajas, corporaciones), cajas de compensación (para sus socios), sociedades de aval y garantía de microempresarios. Existen varias experiencias interesantes al respecto en diferentes países latinoamericanos.

- Se debe fomentar la creación de asociaciones de microempresarios, en ellas juegan un rol importante las organizaciones no gubernamentales. Se menciona el desarrollo que tienen estas asociaciones en el Perú y su relación con el Banco Central de Crédito Cooperativo del Perú, las experiencias incipientes de los comités de exportación en Chile y Uruguay. Se destaca también que la ausencia de asociaciones de microempresarios implica generalmente la falta de un interlocutor válido para las entidades de gobierno, responsable para la elaboración de políticas para el sector.

- Debe implementarse metodologías de evaluación sistemática de los diferentes alternativos de programa. Estas evaluaciones no sólo deben referirse a la evaluación financiera (resultados de retorno) sino también incluir evaluaciones de impacto (situación de las microempresas beneficiarias).

Comisión de comercialización

La inserción de la micro y pequeña empresa en la economía pasa necesariamente también por su inserción comercial en los mercados. Las políticas e iniciativas de fomento han sido básicamente orientadas a las actividades de exportación como lo demuestran las exposiciones sobre las experiencias de Fenlace, la creación de una red latinoamericana de comercializadoras, de Prochile y Sercotec en Chile con la promoción de comités de exportaciones, de Comparte con la exportación de artesanías, y de Asexma con la formación de asociaciones de empresarios para la exportación.

Son escasas las iniciativas para apoyar micro y pequeñas empresas que están insertas en el mercado nacional y que, en definitivo, forman la gran mayoría del sector. Excepto algunas iniciativas puntuales de organizaciones no gubernamentales, de algunas pocas instituciones estatales y empresariales, uno de los aspectos menos desarrollados son los servicios orientados al conocimiento y conquista del mercado interno. Salvo alguna excepción, las experiencias de comercialización propiamente tales, basadas en la compra de la producción de microempresas para su venta posterior por una comercializadora, han resultado un fracaso. En este sentido no existe una política más coherente e integral de la micro y pequeña empresa. Por otro lado la mayoría de las microempresas no tienen conocimiento ni acceso a los pocos programas existentes.

A partir de este debate, la comisión llegó a las siguientes conclusiones y proposiciones:

a. Es necesario definir las características y potencialidades reales de inserción de la microempresa, incluyendo a los artesanos, en los diferentes tipos de mercados. Esto implica también definiciones más precisas que expliciten la heterogeneidad del sector microempresarial actual.

b. El problema de comercialización muchas veces forma parte de una problemática más integral que tiene que enfrentar la microempresa y que se refiere también a problemas de gestión, de control de calidad, de tecnología, de financiamiento, etc. En este sentido es necesario capacitar previamente a los microproductores para que se transformen en microempresarios.

c. Para enfrentar el mercado se hace necesario muchas veces, por los volúmenes de la demanda, que los microempresarios se asocien. En este sentido se valoran las experiencias de microempresarios y artesanos para la exportación y es necesario implementar una política más clara y sistemática de fomento a la asociación de microempresas. Estas asociaciones no deben referirse exclusivamente a los esfuerzos de comercialización conjunta, sino también considerar otras va-

riables como la compra en conjunto de materia prima, procesos de control de calidad, tecnología, promoción y financiamiento entre otros.

d. La información es un elemento clave en la toma de decisiones respecto al "qué producir y para qué mercado". Es necesario buscar mecanismos para aumentar, mejorar y hacer asequible la información adecuada de mercado para los usuarios finales, que son los microempresarios y/o sus asociaciones.

e. Al concretarse negocios interesantes, es necesario también que la microempresa tenga acceso ágil a los instrumentos de financiamiento, lo que actualmente no es el caso. Por consiguiente se debe implementar políticas adecuadas de financiamiento para el sector con el objetivo de solventar eficientemente sus operaciones comerciales.

f. Debe desarrollarse servicios adaptados a las necesidades de comercialización del sector de la microempresa, particularmente a su desempeño en el mercado interno, respecto al que existen muy pocas experiencias. En este sentido es necesario capacitar a los distintos actores que prestan servicios de apoyo a microempresarios, incorporando metodologías más adecuadas.

g. Los puntos anteriores suponen una articulación y coordinación mayor de los agentes involucrados; tales como instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales y asociaciones de empresarios.

h. Finalmente, la inserción comercial de amplios sectores de microempresarios en la economía exige también la voluntad política del gobierno de integrar estos sectores en la definición de programas macroeconómicos y de políticas específicas que permitan crear un espacio efectivo para el desarrollo del sector.

Comisión de capacitación y asistencia técnica

Las diferentes exposiciones demostraron que existe una vasta experiencia en programas de capacitación y asesoría técnica, dirigidos a la pequeña empresa, tanto para empresarios como para los

trabajadores. Son muy diversos los agentes que intervienen en estos programas, tanto instituciones estatales como Sercofec y Sence en Chile, Sena en Colombia, como organizaciones no gubernamentales en Perú y Uruguay; en Chile, servicios de extensión de universidades como el programa Apyme de la Universidad de Santiago, y organizaciones de empresarios como las Corporaciones de Asimet. Sin embargo, no siempre estos programas son adaptados para el sector microempresarial y muchas veces este sector no tiene acceso a estos programas.

Se precisó la necesidad de comenzar reconociendo que la presente propuesta se orienta a la microempresa y que por ello es preciso dar algunos aportes acerca de su caracterización.

A la microempresa la podemos caracterizar como una organización económica, con uno o a lo máximo nueve trabajadores, con nivel tecnológico tradicional o artesanal, con capitales pequeños; el empresario está presente en todas las funciones facilitando una estrecha relación capital-trabajo; su estructura legal puede ser formal o informal.

La microempresa existe y tiene un rol importante en la economía nacional, aunque se reconoce su casi absoluta ignorancia por el Estado, en relación a su aporte al proceso de desarrollo económico nacional.

Una de las características básicas de este mundo es que son organizaciones económicas, sociales, y populares, nacidas en el mundo de los pobres para enfrentar la miseria y la exclusión.

Son organizaciones que plantean una integralidad problemática expresada en una necesidad de apoyo en capacitación, asistencia técnica, comercialización, financiamiento y otros.

En este sentido, el aporte de las organizaciones no gubernamentales, del Estado y de la sociedad es vital para apoyar sus planes de desarrollo que apuntan básicamente a constituir un sector de economía popular, solidaria y de trabajo.

En base a lo anterior, la comisión hizo estas recomendaciones:

a. La microempresa tiene que atenderse separadamente de la pequeña y mediana empresa.

b. Se sugiere convocar, en forma exclusiva, a la discusión, análisis, etc., de esta temática en posteriores eventos.

c. Solicitar al Estado una legislación especial para este sector, orientada a generar infraestructura especial de capacitación y asistencia técnica, con programas exclusivos, que lo atiendan modularmente (según su grado de desarrollo).

d. Establecer redes nacionales e internacionales de apoyo al sector de microempresas.

e. A causa de la escasez de recursos del Estado, diseñados a apoyar fundamental-

mente a la pequeña y mediana empresa, es preciso buscar formas de coordinación entre las organizaciones no gubernamentales que trabajan con el Estado y aquellas que aún están al margen, para potenciar la labor de apoyo; es decir, todos queremos participar. Se trata de un sector bastante numeroso y no recibe un tratamiento específico.

Consideramos necesario que las universidades tengan un papel activo, expresado en acciones de como integrar la red de apoyo al sector, aportando con el concurso de los estudiantes para el asesoramiento, etc.

ELIANA CHÁVEZ O'BRIEN

ADEC

ATC

León Velarde 890, Lince (Lima 14)
Teléfonos: 701446-725682

LA JORNADA

El único programa especializado al servicio de los trabajadores, con lo mejor de la información y el análisis del acontecer laboral.

ESCÚCHALO

DE LUNES A VIERNES

De 5 a 6 de la mañana por:
RADIO CADENA, 1,200 A.M.

LOS DOMINGOS

De 9 a 10 de la mañana por:
RADIO MODERNA, 930 Kcs.

ENTREVISTAS - DEBATES - ASESORÍA Y
FORMACIÓN LABORAL - TESTIMONIOS
CONCURSOS

PARTICIPA TU Y TU GREMIO

El DIOS MORTAL: Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX

Sinesio López, *IDS (Instituto Democracia y Socialismo)*. Lima, 1991. 253 pp.

Deseo comenzar mi intervención felicitando cálidamente a Sinesio López por la excelente contribución realizada —mediante el libro que hoy presentamos— al mejor conocimiento de la evolución política de la sociedad peruana a lo largo del siglo que termina. No me cabe duda que ella no sólo estimulará el debate intelectual acerca de su contenido sino que se convertirá en un útil instrumento formativo de las jóvenes generaciones de estudiantes y científicos sociales en el país.

La excelencia de su contribución se vincula ciertamente con la ambición intelectual que la anima. En efecto, mediante *El Dios Mortal*, Sinesio López se interna en el análisis de las continuidades y cambios de los períodos histórico-políticos que configuraron la evolución del Perú en el siglo XX. Para ello usa los vínculos entre economía, sociedad y Estado como instrumento metodológico para la reconstrucción conceptual de las características y modos de funcionamiento del Estado oligárquico y postoligárquico como de los regímenes político dictatoriales y democráticos que se sucedieron en el período analizado. Al proceder de ese modo, López instala el conocimiento del Estado y el régimen político en el Perú dentro de las coordenadas más comprensivas de la evolución y cambios de los patrones del desarrollo económico y las estratificaciones sociales. El suyo no es por tanto un análisis politológico sino, más bien, socio-histórico del Estado y el régimen. Por cierto, ello no implica la renuncia al empleo de categorías propiamente políticas —como ciudadanía, legitimidad, representación, etc.— sino más bien su enraizamiento en los procesos y relaciones económicas y sociales. Siendo por ello instrumentos descriptivos y analíticos del sistema político, su empleo por Sinesio López hace posible asomarse o revelar el

movimiento de la economía y la sociedad cuando una y otra se organizan “como política”.

Como es fácil comprender, la vastedad del horizonte temporal explorado y la escala problemática de los actores, procesos y estructuras involucradas, dando cuenta del tamaño de la ambición comprensiva del autor, se convierten en un desafío a su capacidad para la construcción de un enfoque integrador y el desarrollo de un amplio abanico de categorías de análisis tomadas de las diversas disciplinas correspondientes a los niveles de realidad examinadas. En este sentido, la colección de ensayos reunidos en el libro le permiten culminar, como acabamos de señalar, la elaboración de un enfoque y una posición propios o, más bien, una forma personal de razonar su materia que no sólo revelan el sentido en que evolucionaron sus puntos de vista en el pasado sino que lo disponen, ahora sí y como él mismo lo señala, para la redacción de un libro orgánico.

Por cierto, el dilatado período analizado, la complejidad de los asuntos examinados y el contenido del enfoque que defina el modo de pensarlos, expresándose en un vasto rango de temas, invitan de modo inevitable a la expresión de acuerdos y desacuerdos. resulta inútil en este sentido pretender dar cuenta de unos y otros en un comentario limitado por el tiempo disponible. Por ello, sólo me detendré ahora en el rápido examen de dos cuestiones, entre las muchas que me tientan, que parecen decisivas para la comprensión del enfoque del autor. Me refiero, en primer lugar, al esquema básico de las relaciones entre el mercado, la sociedad y el Estado elaborado por Sinesio López para la interpretación de la evolución política del país. Me refiero, en segundo lugar, a su afirmación del agotamiento histórico del populismo como explicación del “cambio de época” que caracterizaría la actual situación del Perú.

Si me ocupo del primer asunto es porque considero que el esquema planteado es la más valiosa y original contribución realizada por el autor al análisis de la sociedad peruana. Aunque es posible rastrear los antecedentes conceptuados de este esquema en la bibliografía internacional accesible, no me cabe duda que su elaboración y presentación por Sinesio López es probablemente el primer intento entre nosotros –al menos que yo conozca– de ordenamiento integrativo de las relaciones de la economía, la sociedad y el Estado en el Perú. Si me ocupo del segundo asunto es porque del examen de la caducidad o eventual vitalidad del populismo, nos podemos abrir predictivamente a los cursos que siga la evolución de la sociedad peruana en los próximos años.

Del esquema interpretativo

El esquema puesto en movimiento por Sinesio López se organiza a partir de la consideración de tres tipos cualitativamente distintos de integración al mercado pero que se expresan contradictoriamente como diferencias dentro de un continuo que va de la plena a la escasa integración al mercado a través de un nivel “medio”. La integración plena al mercado se asocia con una estratificación de clases sociales y una sociedad de individuos. Ello, a su vez, define a los ciudadanos como base del Estado, densifica la sociedad civil, se expresa en la representación como forma principal de las relaciones políticas y en la dominación legal como forma característica del sistema de autoridad. Un nivel intermedio de integración al mercado, a su vez, produce masas como forma de estratificación social y una sociedad de masas como estructura social, convierte a las “masas disponibles” en la base del Estado, debilita la sociedad civil, define la participación populista como forma principal de relación política y la dominación carismática como tipo correspondiente de autoridad y “mando”. Finalmente, una escasa integración al mercado define una forma de estratificación social de etnias, castas y estamentos, una sociedad tradicional como estructura social, al tiempo que coloca a los excluidos como base del Estado, diluye la sociedad civil, organiza la exclu-

sión como forma principal de las relaciones políticas y a la dominación tradicional como la forma correspondiente de dominio estatal.

Elaborado sobre la lectura que Sinesio López hace de la evolución de las relaciones entre economía, sociedad y Estado en el Perú de las últimas décadas, el esquema anterior le sirve para revelar la existencia en el Estado peruano de una hibridación de las formas de dominación –patrimonialista, representativa y participativo populista– que a su vez se funda en sus heterogéneas bases políticas –las condiciones de ciudadanos, masas y la exclusión– para finalmente enraizarse en los tres diferenciados tipos de articulación al mercado –plena, intermedia y escasa–. Precisamente por ello, López afirma que “la historia de los tipos de relación con el mercado y de sus formas sociales es también la historia de las distintas bases del Estado”.

Como pienso que Sinesio debe estar trabajando actualmente con este esquema y como creo que él puede desarrollarse de modo de actualizar sus potencialidades para el análisis me permito hacerle conocer de inmediato un conjunto de observaciones que acaso se le revelen útiles para sus propósitos.

Primero. Creo necesario hacer concordante el carácter cualitativamente diferente de las relaciones con el mercado y de las distintas situaciones sociales que ellas generan con las formas tipológicas en que se expresan. Me explico: no se puede sostener que las diferencias en los niveles de integración al mercado son cualitativas y simultáneamente explicarlas bajo la forma de un continuo cuantitativo o gradualista como “alto, medio y bajo”.

Segundo. Colocándome en el sentido de su propio razonamiento, sugiero la sustitución de la tipología cuantitativa de articulación al mercado –*in generis*– por la definición más precisa de los tipos de mercado a los cuales la población se articula diferencialmente. Si entiendo bien, cuando Sinesio López habla de articulación plena al mercado, está pensando en el mercado definido por los intercambios de bienes, servicios y factores construidos por el modo de producción urbano-indus-

trial y que tiene en la relación salarial la forma específica del vínculo capital-trabajo. De idéntico modo, el nivel medio de articulación al mercado, si entiendo bien, se refiere exclusivamente a las relaciones mercantiles de intercambio y/o a las relaciones de intercambio entre productos directos. Finalmente, la escasa articulación o la exclusión del mercado se refiere a la situación sea de la población que vive en economías de autoconsumo, sea a la que combina esta condición con una débil inserción, en la esfera de la circulación, con otros mercados.

Si señalo lo anterior es porque si no se especifica claramente los tipos de mercados a los cuales las poblaciones se encuentran articuladas, entonces se corre el riesgo de generar serias confusiones en la comprensión de las tipologías cuantitativas empleadas en el esquema. Así, por ejemplo, los grupos denominados informales que según Sinesio López se encuentran en un "nivel intermedio de integración al mercado" en realidad se encuentran plenamente integrados pero, claro está, al intercambio mercantil, y ello sin embargo no los convierte, según el esquema, en "ciudadanos". Lo que estoy tratando de sugerir entonces es que sólo la clara especificación de los mercados es lo que puede sostener el edificio de condiciones sociales y vínculos políticos con el Estado característicos del esquema empleado.

Tercero. Lo característico en sociedades como la peruana y, en general, en los países denominados subdesarrollados es la existencia de mercados segmentados, articulados de modo cambiante a un mercado dominante. Ahora bien, existen diferentes posiciones y formas de articulación de las poblaciones que actúan al interior de cada uno de esos mercados como diferentes posiciones y formas de articulación de la población integrada en esos mercados con respecto al mercado dominante. Más aún, en situaciones de crisis como las que vive el Perú, la misma población puede estar ocupando diferentes posiciones y estableciendo, por tanto, diversas articulaciones a distintos mercados. Si ello es así, entonces no hay forma de desarrollar consistentemente la base

del esquema presentado sino estudiando e identificando esas posiciones y relaciones. De lo que se trata, entonces, es de "disolver" el unitarismo de las articulaciones —alta, media y débil— a un mercado general y reconstruir cuidadosamente tales posiciones y articulaciones en mercados específicamente determinados.

Cuarto. Sin embargo, en relación con el esquema, la principal tarea es definir con precisión cual es la naturaleza de los vínculos entre los niveles económico, societario y estatal. En otros términos, ¿se está postulando relaciones de correspondencia entre esos niveles de modo de respetar sus autonomías (como la existencia de determinantes intrínsecos a cada uno de ellos) o, en cambio, se está postulando vínculos causales o explicativos entre ellos por los cuales el nivel económico (articulación al mercado) y sus propios determinantes causan o producen, por sí mismos, el nivel societario o el nivel estatal y las posiciones o condiciones que los configuran? Como resulta obvio, si el vínculo postulado entre dichos niveles fuera explicativo-causal entonces nos encontraríamos nuevamente, si no con una reedición del enfoque reduccionista convencional que hace a la economía "producir" la relación social y la relación política, al menos con ese modelo althusseriano que, a través de la consideración de mediaciones (lo económico produce lo social y lo social produce lo político), concluye haciendo de la economía —en este caso la articulación al mercado— el nivel o factor determinativo "en última instancia". Desafortunadamente Sinesio López, según mi opinión, no es claro en la dilucidación de la naturaleza de los vínculos postulados en su esquema entre los diversos niveles de integración de la realidad.

Pienso, sin embargo, que una versión parsimoniosa de su esquema le advertirá de los "peligros" asociados a una vinculación explicativo-causal. Usaré dos ejemplos extraídos de su propio esquema, entre otros disponibles, para ilustrar mi observación.

En primer lugar, una relación con el mercado definida tipológicamente como "débil" o "escasa" no produce ni explica y ni siquiera se asocia necesariamente con

una forma de estratificación basada en etnias, castas y estamentos. Esta forma de estratificación es inexplicable desde el mercado o la economía; pues su explicación inmediata precisa de la inclusión de la estratificación étnicocultural como uno de los niveles de integración de la realidad peruana. De lo que se trata, entonces, no sólo es de precisar la índole de las vinculaciones entre los niveles sino de solicitar la inclusión del nivel étnicocultural como otro de los autónomos niveles que es preciso integrar en el esquema. Del mismo modo—segundo ejemplo—creemos que Sinesio acordará con nosotros que la plena integración al mercado no causa ni produce y ni siquiera configura, por sí misma, la condición de ciudadanía como base política del Estado. La ciudadanía como conjunto cambiante de derechos sociales y políticos no se encuentra preconstituida al interior del mercado o de la posición que se ocupa o se establece a su interior. La ciudadanía es una construcción histórica, y por tanto procesal, de naturaleza político social, y que encuentra su explicación en la activa lucha de los grupos u organizaciones que se empeñan en su logro. La condición ciudadana, por otro lado, sólo se configura cuando el Estado y la sociedad reconocen legal y/o constitucionariamente los derechos que la tipifican. antes de ese reconocimiento, la ciudadanía sencillamente no existe. Lo que en todo caso puede afirmarse es que la plena articulación al mercado genera las condiciones de posibilidad para la ulterior construcción autónoma de la ciudadanía o que mantiene con éstas condiciones de correspondencia. Pero, insistimos, nada más que ello.

Tengo la sospecha que absolviendo estas como otras observaciones, Sinesio López desarrollará las vastas potencialidades de su esquema, cuyo valor analítico e interpretativo me parece fuera de toda duda.

Del "fin del populismo"

No me resulta fácil tratar este asunto. No sólo porque el tiempo que dispongo es escaso para exponer mis puntos de vista sino por la propia complejidad supuesta en el hecho de mantener una posición

marginal en el debate del mismo. Por ello usaré esta noche una táctica tan insidiosa como ambigua; vale decir, no expondré directamente mi opinión sino que me refugiaré en la propia reflexión de Sinesio López.

Si entendí bien, el agotamiento histórico del populismo se evidencia para el autor en la dilución del sentido común populista y en el estallido de las relaciones clientelistas y prebendistas del Estado con la sociedad. Debo entender entonces que, interconectadas como están ambas condiciones, sólo la primera es la que le confiere espesor histórico a la caducidad del populismo. En otros términos, si no se hubiera perdido el sentido común populista eventualmente el estallido de la relación clientelística y prebendista del Estado con la sociedad no se habría producido o su ocurrencia sólo sería transitoria y dichas relaciones, por tanto, podrían reconstruirse. Si no se pueden reconstruir esas relaciones es porque se agotó la vitalidad del sentido común populista.

Ahora bien, para registrar el agotamiento del sentido común populista, Sinesio López sostiene la caducidad de los tres soportes en que ese proyecto histórico se basó: 1) el desarrollo industrial, mediante el modelo de restitución de importaciones, que, permítanme decirlo al paso, no fracasó porque sencillamente nunca existió; 2) la autonomía económica respecto del exterior, mediante las nacionalizaciones o estatizaciones; 3) la alianza de clases medias, empresarios nacionalistas y asalariados y campesinos, por la vía de una alianza privilegiada de las clases medias urbanas con los grupos de poder económico.

Al llegar a este punto, conviene preguntarse con qué se identifica aquí el populismo ¿con los "pilares" o las tareas históricas del desarrollo industrial, la autonomía del exterior y la alianza o bloque social nacional-popular o con las estrategias del modelo de sustitución de importaciones, las estatizaciones y la concertación privilegiada de las clases medias con las clases altas? Es obvio que si el populismo se identifica con las estrategias empleadas, entonces, Sinesio tiene razón

para afirmar su caducidad. Pero si la identificación se realiza con aquellas tareas históricas, entonces, resulta difícil creer que el populismo se agotó. En este caso, lo único que se puede afirmar es que otros agentes políticos populistas sustituirán al populismo conocido, si es que se considera que los que lo representaron en estos años no pueden cambiar su anterior identidad, es decir, autotransformarse.

Ahora bien, sospecho que Sinesio no considera agotadas las tareas históricas del populismo; entre otras razones porque si así pensara su propia propuesta acerca de la forma de construir el desarrollo, la democracia y el Estado participativo perdería su sentido. En efecto, no olvidemos que sin desarrollo industrial, mercado interno expansivo y población crecientemente asociada a ese mercado no existen condiciones para que la ciudadanía se constituya en la base política del Estado y que relaciones de representación y participación se tornen políticamente dominantes en el régimen político. No olvidemos tampoco que el carácter exteriormente inducido del capitalismo, que es el que el populismo histórico cuestiona, es percibido por Sinesio López como condición de la heterogeneidad económica y la heterogeneidad política del Estado que son causas estructurales de "la crisis" del país. Y no olvidemos finalmente que sin un bloque o una alianza social como la propuesta por el populismo no es posible extender las reglas del régimen democrático ni fundar un Estado democrático-participativo. Estoy sugiriendo maliciosamente, como es fácil comprender, la existencia en Sinesio López de una secreta y nunca confesa vocación populista.

Pero si desacuerdo con el carácter apodíctico de la sentencia de muerte del populismo por Sinesio es porque para que ello se produzca es preciso probar la existencia de un proyecto alternativo que conquista el sentido común y la inexistencia de bases psicológicas y sociales para el condenado a muerte. Sinceramente no creo que el totalitarismo liberal sea ese proyecto y Sinesio acordará conmigo que otros proyectos, al menos ahora, no existen. Por otro lado, como el mismo Sinesio

López reconoce, siguen existiendo las bases sociopsicológicas del populismo en el país.

Al final de cuentas lo que estoy diciendo es que si reconocemos la comedia de equivocaciones de la historia actual, es decir el extravío de los libretos y los actores —comunistas en Europa oriental inician el retorno al capitalismo, populistas latinoamericanos se hacen cargo del libreto liberal y actores liberales actúan el libreto autoritario—, ¿por qué no admitir igualmente la probabilidad de que actores y libretos se encuentren en alguna parte del planeta y que los populistas peruanos concluyan construyendo el "populismo histórico"?

No quiero concluir mi intervención, sin renovar mi cálida felicitación a Sinesio López por su excelente contribución. Más allá de las diferencias expuestas, creo que ella nos ayudará a todos a comprender mejor la forma de funcionamiento de la sociedad y el Estado peruano.

CARLOS FRANCO CORTEZ

IMPACTO DEL BANCO CCC DEL PERÚ EN LA PEQUEÑA EMPRESA

Eliana Chávez O'Brien. Banco CCC del Perú. Lima, 1991. 121 pp.

A solicitud del Banco CCC del Perú, Eliana Chávez evaluó el Programa que este Banco realizó, durante tres años, en favor de la pequeña empresa.

Los resultados de esta evaluación son materia de la publicación que se presenta. La autora intenta responder una gama de interrogantes; tales como: ¿el financiamiento a la pequeña empresa puede constituir un servicio rentable?; ¿cuáles son las posibilidades y los límites del sector de la pequeña producción?; ¿cuál ha sido el impacto del crédito otorgado por la CCC en relación al funcionamiento de la unidad productiva, de su capacidad innovadora, de generación de empleo y condiciones de trabajo?

Al encargarse este trabajo, el Banco busca tener elementos más precisos para el desarrollo del Programa, y para definir su política financiera en el decenio de 1990.

Teniendo en cuenta lo anotado, me parece que puede ser de mayor utilidad dar a conocer a los lectores, de *Socialismo y Participación*, las conclusiones a las que llega la autora, y las recomendaciones que cree oportuno hacer.

CONCLUSIONES

1. La pequeña industria demuestra, en la última década, capacidad para adaptarse a situaciones difíciles, así como al cambio de procesos y productos; y con ello acceso a nuevos mercados.

Se observa en la pequeña industria nuevas formas de organización de la producción de tipo colectivo, con resultados ventajosos en economías inestables como es la nuestra. Las experiencias observadas han logrado un retorno satisfactorio de la inversión a partir de estrategias cooperativas de compras de materiales e insumos, uso de equipos y ventas. Estas nuevas formas de organización del trabajo podrían convertirse en el patrón dominante de organización de la pequeña industria.

2. La estructura del sistema financiero peruano actual dificulta la asignación de créditos a la pequeña empresa, en la medida que la evaluación de riesgos de los proyectos de inversión toma en cuenta tres aspectos: las garantías patrimoniales, la historia crediticia y la viabilidad del proyecto de inversión.

Desde la perspectiva institucional, el costo de las operaciones crediticias para la pequeña empresa es de tal magnitud que prácticamente imposibilita el otorgamiento de pequeños créditos, en la medida que la exigencia de garantías patrimoniales solicitadas no pueden ser satisfechas; asimismo la inversión en el asesoramiento para la elaboración adecuada de un proyecto es muy costosa en relación a los montos del crédito.

Estas dificultades pueden ser superadas si se promueve modalidades cooperativas de organización de la producción y se introducen cambios en las estrategias operativas de las instituciones financieras, como ha sido la experiencia del Banco CCC.

3. El Banco de la CCC, a partir de su constitución como una institución financiera de primer grado (1980), canaliza sus operaciones de ahorro y crédito personal hacia la población de sectores populares, medios y profesionales. Experiencia novedosa en tanto incorpora a sectores de la población anteriormente al margen del sistema financiero formal. Ello conduce a un rápido crecimiento en la demanda de diversos servicios financieros, especialmente créditos hacia pequeñas empresas. Este crecimiento impulsa a la institución a la descentralización y apertura de sucursales en todos los distritos de Lima Metropolitana y en el resto del país.

4. El programa de pequeña producción, que desarrolla el Banco en convenio con el FMO de Holanda, constituye una experiencia muy valiosa desde la perspectiva del sistema financiero, porque abre la posibilidad de diseñar programas masivos con métodos eficientes que bien pueden ser asumidos por la banca privada, de fomento y regional.

La experiencia de la CCC demuestra que es posible disminuir significativamente los costos financieros para operaciones con la pequeña empresa a partir de estrategias operativas que generen una rentabilidad razonable. Para ello la coordinación institucional, especialmente con gremios y ONGs —especializadas en la promoción de la pequeña empresa— es fundamental.

5. Empresarialmente, la experiencia también ha sido exitosa ya que la inversión del crédito ha producido cambios cuantitativos y cualitativos significativos en la organización del trabajo, en las estrategias de ventas, en la composición del capital, en el empleo, etc.

Desde la perspectiva social, son los cambios en materia de empleo los que demuestran claramente las bondades de la apertura de líneas de crédito a la pequeña empresa. Cambios tales como: aumento del número de trabajadores; mejoras evidentes en la calidad del empleo al incorporar el empresario una fuerza laboral más calificada y por tanto con mejores salarios; así como realizar mejoras en el local y adquirir nueva maquinaria.

6. El empresario en este estrato empresarial, cumple un papel clave puesto que constituye el agente humano que unifica los factores de producción. Es el estratega que minimiza el riesgo al mismo tiempo que maximiza el beneficio. Se caracteriza también por su dedicación al trabajo, por la importancia que tiene el contexto familiar en sus éxitos o fracasos, por la tendencia a reinvertir antes que consumir, es una persona optimista sobre el futuro de su propia empresa y del sector y se siente muy seguro de su capacidad profesional.

Respecto al programa, considera que es positivo y eficiente por los beneficios empresariales y personales, al haber permitido familiarizarse con diversas operaciones del sistema financiero y hacer uso de otros servicios, así como por intercambiar experiencias con otros empresarios.

Los empresarios manifiestan también sus inquietudes y preocupaciones sobre el futuro de las empresas y el sector: ¿cómo tener acceso a información sobre precios de insumos y materiales?, ¿exportar?, ¿ganar mercado en el país?, ¿cómo organizar el trabajo para aumentar la producción y bajar los costos?, ¿qué nuevas experiencias de administración del trabajo hay en otros países?, ¿es posible conocerlas?

La capacitación es otra área que consideran fundamental para su crecimiento; pero se sienten desalentados con los programas existentes porque no corresponden a sus necesidades, pues no les otorgan elementos suficientes para solucionar sus problemas técnicos y de gestión.

7. Las mujeres empresarias muestran un estilo de dirección particular; destacable según den lugar a nuevas modalidades de organización empresarial y de toma de decisiones más horizontal y participativa. El valor de la familiaridad en el trabajo es la característica más apreciada por las mujeres empresarias y se esfuerzan por su desarrollo. De otro lado, la participación de la mujer, como empresaria, en el mercado laboral ha aumentado su nivel de autoestima y ha dado lugar a cambios positivos en la unidad familiar.

8. Los empresarios ven la organización gremial como una fuente de poder que les permite abrir espacios de comunicación con los gobiernos locales y nacionales así como con otras instituciones afines. La organización gremial constituye también un canal eficiente para alcanzar sus objetivos empresariales especialmente por los servicios de información que puede brindar.

RECOMENDACIONES

a. Respecto a los costos financieros

La experiencia de la CCC demuestra que en el caso de las pequeñas empresas puede obtenerse una rentabilidad razonable si se introducen algunos cambios en la política financiera hacia ellas; al respecto propone.

i. Abrir una línea de proyectos de inversión que estimulen modalidades cooperativas de organización de la producción. Inversión que podría dirigirse hacia la adquisición de bienes de capital para múltiples usos, de terrenos o locales apropiados ya sea para la producción, almacenamiento o venta y para la compra en común de materiales e insumos; ello permitirá disminuir los costos de operación por ser colocaciones de montos significativos.

ii. Fortalecer redes institucionales y concertar acciones con las organizaciones no gubernamentales, con la finalidad de transferir a estas instituciones operaciones que por su experiencia pueden ser realizadas con menores costos y mayor eficiencia. Esto permitiría reducir significativamente los costos de operación del Banco y disponer de un procesamiento más ágil de las operaciones de crédito, con lo cual las empresas se beneficiarían al superar uno de los problemas más frecuentes de los empresarios frente al sistema financiero, como es la demora en la entrega del dinero.

iii. Que el Banco impulse, por ejemplo, servicios de almacenaje (Mott, 1990) y servicios de información sobre aspectos legales, financieros, mercados, diseños, modas, acabados, tecnología, etc.

El Banco también debe promocionar con mayor agresividad el uso de otros

servicios financieros rentables al banco y útiles a los empresarios como son: cuentas corrientes, descuentos, ahorros, tarjetas de crédito, etc. Si fuese posible, aún se podría impulsar la constitución de "Bolsas de Negocios", que actúen como mecanismo de aceleración de flujos para concretar operaciones de negocios; por lo tanto, los costos deben reflejar la relación costo beneficio.

b. Respecto a la evaluación de proyectos

Como resultado de la evaluación realizada, la autora propone lo siguiente.

i. Dar preferencia a empresas ubicadas en aquellas ramas de actividad cuya producción permita satisfacer las necesidades esenciales de la población, y que usen preferentemente insumos nacionales.

ii. Dar preferencia a empresas productoras de bienes de capital, maquinarias y herramientas que satisfaga la demanda de los sectores de bienes de consumo antes mencionados. La promoción de estas empresas generará las condiciones para el logro de mayor articulación intra e intersectorial en la industria manufacturera.

iii. Dar preferencia a proyectos que promuevan la descentralización de la producción, consoliden el esfuerzo de regionalización y promuevan la articulación agroindustrial.

iv. Promover proyectos que impulsen modalidades de organización colectiva de la producción, efectos multiplicadores en el empleo y los ingresos.

c. Respecto a la información

Se debe fortalecer los sistemas de información mediante la conformación de un banco de datos sobre el sistema financiero y la pequeña empresa, facilitando información reciente sobre nuevos procesos tecnológicos, precios, mercados, marco legal, política macroeconómica, movimiento bursátil, etc.; con ello se proporciona elementos más precisos para la toma de decisiones, el manejo empresarial y la planificación futura de la empresa.

d. En materia de capacitación

Desarrollar programas de capacitación para enriquecer el conocimiento técnico y

abrir espacios de reflexión útiles para el empresario y sus trabajadores. Los esfuerzos de capacitación deben dar respuestas concretas a las interrogantes permanentes que supone el manejo empresarial en esta escala de producción.

Es necesario sistematizar y evaluar permanentemente el contenido de la capacitación a fin de que ella contribuya no sólo a solucionar problemas específicos sino también espacios de reflexión sobre los problemas del sector y del país.

e. En materia de investigación

Los resultados serán mejores si el desarrollo del programa incorpora una línea de estudios permanente vinculada a lo financiero y a dar respuesta a los interrogantes permanentes que plantea un proceso de desarrollo empresarial. Para ello, bien puede el Banco firmar convenios con centros de investigación, ONGs, universidades, etc.

La sistematización y evaluación permanente del programa de capacitación permite hacer las correcciones necesarias con mayor eficiencia y oportunidad; por lo tanto, lograr mejores frutos en el sector.

f. En relación al diseño de políticas

El Banco debe realizar esfuerzos en diseñar propuestas de política dirigidas al gobierno local, regional y nacional que promuevan cambios favorables y eficientes para el desarrollo de la industria nacional y específicamente de este sector.

Asimismo, debe proponer nuevas formas de intervención pública que faciliten y promuevan el desarrollo empresarial.

Esta reseña no ofrece apreciación crítica alguna porque juzgué pertinente centrar mi interés en resaltar tanto las conclusiones a que llega la autora como las recomendaciones que cree oportuno formular. Pese a ello, al concluirla, deseo aprovechar esta oportunidad para hacer una observación (o mejor para sacar a luz con temor) en torno al fenómeno de la micro y pequeña empresa en su conjunto, que todos -tirios y troyanos- quieren difundir y fortalecer. Si esto sucediese, tengo la sensación que habríamos equivocado el camino, puesto que estaríamos to-

mando como solución lo que es síntoma de la enfermedad; en todo caso nos limitaríamos a paliarla.

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO: una visión desde América Latina

Bruno Podestá. *CIDEAL (Centro de Comunicación, Investigación y Documentación entre Europa, España y América Latina)*, *AIETI (Asociación de Investigación y Especialización para Temas Iberoamericanos)*. Madrid-España, 1990. 58 pp.

Es la hora del sinceramiento. Los gobiernos, la empresa pública y privada, los diversos grupos de la sociedad civil procuran sincerarse respecto a lo que pueden y deben hacer, y el costo de hacerlo. En este contexto, el libro de Bruno Podestá hace un poderoso llamado al sinceramiento en torno a las relaciones Norte-Sur y el lugar de la cooperación al desarrollo en ellas.

El libro comienza con una necesaria puesta al día respecto al Norte: sus intereses, el reordenamiento ocasionado por el colapso del bloque socialista, su posición frente a problemas globales tales como la destrucción ecológica, la revolución tecnológica (en la informática pero cada vez más la biotecnología), el SIDA y el tráfico y consumo de estupefacientes. Con mucho fundamento, Podestá señala lo desconocido que es el Norte para los latinoamericanos, pese a una larga tradición de pseudoanálisis de lo que algunos etiquetaban "la bestia" y, por parte de muchos otros, de intentos parciales de entender una colección de países cuya capacidad de dominar el escenario internacional es objetivamente superior a la de cualquier otra.

Luego, el autor enfoca los canales de cooperación entre el Norte y el Sur, y los actores institucionales que se comunican mediante estos canales. Esto lo lleva a discutir la lógica (y las contradicciones) de la cooperación al desarrollo desde el punto de vista de los gobiernos del Norte, con especial atención a España, sobre el cual maneja un conocimiento ganado por años de seguimiento cercano.

El próximo tema, forzoso aunque espinoso, son las organizaciones no-gubernamentales de desarrollo en América Latina. Frente a gobiernos inoperantes, poco comprometidos con el desarrollo de sus países y frecuentemente corruptos, las ONGDs se han hecho los vehículos privilegiados por la cooperación internacional para impulsar sus fines. Esto, nos recuerda el autor, no se ha dado sólo en el Perú ni América Latina, ni son exclusivos de esta región los problemas que se asocian al desarrollo planificado y ejecutado por ONGDs.

La discusión que hace Podestá del rol, del funcionamiento y del potencial de las ONGDs resulta sumamente refrescante y excepcionalmente desapasionada. Liderada desde lejos por Luis Pásara (y sin duda otro síntoma de los intentos de sinceramiento generalizados en el país), una corriente de opinión se vuelca contra las ONGDs peruanas con toda la fuerza del(la) amante decepcionado(a). En mi norteño país de origen, se hubiera hablado de *NGO bashing*. Podestá ofrece una crítica constructiva que coloca a las ONGDs dentro de un sistema de actores que abarca a los gobiernos, las organizaciones de base y las agencias de financiamiento. Cada uno responde a parámetros fijados por su naturaleza como organización, sus intereses institucionales y por otros actores que los constriñen —los parlamentos, por ejemplo, en el caso de las agencias de cooperación—. Algunos de los problemas que se observa en la cooperación —por ejemplo, la intervención mediante proyectos relativamente cortos, que permiten una supervisión cercana y la interrupción de la relación si la agencia así lo decide— son simplemente inherentes a este sistema de actores diversificados.

Dentro de este análisis sistémico de la cooperación, Podestá hace diversos señalamientos. Una de las ideas más novedosas aparece en conexión con lo que en el análisis de redes se llamarían "actores virtuales". Aquí se refiere a los gobiernos municipales (¿y regionales?), los pequeños y medianos empresarios, los gremios profesionales y una gama más amplia de organizaciones de base que deberían te-

ner un lugar en el sistema en forma más clara y directa de lo que es hoy el caso. A veces por mandatos legales, a veces por otros motivos, las agencias de cooperación no encuentran fácil entablar relación con estos actores, y lo alcanzan sólo vía la intermediación de las ONGDs o los gobiernos. Esta situación les resta potencial como influencias positivas en un proyecto de desarrollo.

Respecto al gran cuadro de la cooperación internacional que presenta el autor —a veces empleando grandes brochazos, a veces citando datos precisos— no es que sea desconocida la evidencia. Uno puede haber visto cifras sobre los montos totales de la cooperación que fluye desde la Comunidad Europea, Canadá, los Estados Unidos y Japón, hacia Asia, Africa y América Latina. Para contraponer a las primeras, puede guardar en la memoria cifras sobre los montos de la deuda latinoamericana, reajustados permanentemente de acuerdo a los nuevos intereses devenidos. Con un momento de reflexión, cualquiera puede haber caído en cuenta de la contradicción entre llamarle crisis mundial a una repentina alza del precio de petróleo, pero nunca crisis mundial a la baja del precio que significa menores ingresos para una serie de países productores del Sur. Pero es la habilidad de Podestá el yuxtaponer datos y situaciones que esclarecen la dinámica de las relaciones entre el Norte y el Sur, abarcando la cooperación, las relaciones comerciales y las viejas, siempre vigentes, relaciones de *real politik*.

Esta yuxtaposición es un ejemplo de lo que propone el libro como pista de salida de la actual situación predominante, caracterizada por ayudas intranscendentes que soslayan las bases (viejas y nuevas) de la desigualdad Norte-Sur. Es fundamental la producción de estudios que dimensionen con precisión los problemas y que revelen las dinámicas subyacentes. Podestá hace un llamado a la realización de estudios que cubren la gama desde el funcionamiento de los proyectos de desarrollo en terreno hasta los grandes sis-

temas internacionales de poder. Para ningún caso es nuestra base de información y teoría lo que tendrían que ser. En consecuencia, para el autor, uno de los cambios más preocupantes en la cooperación internacional en los últimos tiempos es la reducción de financiamientos para la investigación, que nunca fueron, además, muy significativos.

Un problema fundamental para acceder, vía la investigación, a un conocimiento profundo de los grandes problemas globales que arrastran a todos los países —ecología, transformación de las relaciones económicas, seguridad, tecnología— es la dificultad de que los propios investigadores se sobrepongan a sus intereses nacionales y el sesgo que necesariamente implica el mirar el mundo desde uno de sus rincones. Uno de los pocos casos que conozco donde esto se ha logrado concierne al empleo de mujeres en la industria ensambladora de exportación, fase o aún base esencial del despegue de los “Tigres Asiáticos”. Este movimiento implicó la pérdida de empleos, principalmente de mujeres, en la industria de los países del Norte. El caso tiene por tanto implicancias muy complejas para las economías locales y también para las relaciones de género. Pese a la dificultad de descifrar las pérdidas, ganancias y alternativas, la literatura al respecto —producida por estudiosos del Norte y del Sur— es excepcionalmente desapasionada. Cuando menos, es bastante libre de rasgos de revanchismo desde un lado u otro. Tal vez el caso sugiere que la objetividad es más fácil cuando un problema de relaciones Norte-Sur es percibido como algo fuera del *mainstream*, y como algo que afecta a una “minoría”, en este caso, las mujeres. Sería decepcionante constatar que eso es así. Sin embargo, entretanto, los pocos casos que podremos rastrear, similar al de las “industrias fugadas”, nos señalan el camino hacia el tipo de conocimiento que tenemos que producir para cumplir con el papel del científico social en las actuales circunstancias.

JEANINE ANDERSON

ABRIGO ESTA ESPERANZA

Antonio Muñoz Monge. *Editorial Colmillo Blanco*. Lima, invierno, 1991. 139 pp.

El autor nos ofrece catorce relatos, entre ellos: Lluvia, la batalla de los ratones, las llaves del tiempo, Adrina, la cacería, los huesos de los miércoles, tras el amor, pitos y disfueros, hermano de padre.

ACUMULACIÓN Y CICLOS EN LA ECONOMÍA PERUANA: crisis de paradigmas y estrategia de desarrollo no liberal

Félix Jiménez. *CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación)*. Lima, 1991. 146 pp.

El autor centra su interés en el análisis de: el enfoque estructuralista; el escenario internacional y la crisis de paradigmas; y la acumulación y ciclos en economías estancadas como es el caso del Perú. Finalmente, propone una estrategia para superar el estancamiento mediante un nuevo patrón de acumulación.

ARCHIVOS DE HISTORIA ANDINA

Pilar García Jordán. *Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé De Las Casas*. Cusco, 1991. 393 pp.

Contenido: Hacia la formación de una iglesia nacional; 1821-1844 o los intentos de vertebración del Perú como Estado moderno y resistencia eclesial; 1845-1879, el espíritu del siglo y la construcción del Perú "civilizado"; 1880-1919, motor paradójico de la reconquista de espacios de poder por la Iglesia.

ARTE Y TÉCNICA DE LA HISTORIETA

Leoncio Guzmán M. *Editorial Horizonte*. Lima, diciembre, 1991. 193 pp.

El autor se refiere a: la figura humana; las expresiones; los principios básicos del diseño; la iluminación de la figura; el

entintado, el ambiente o paisaje; el tratamiento gráfico de la historieta; la creación de los personajes; el máximo dinamismo de la acción; y la valoración y contraste.

CABELLERA DE BERENICE

Marco Martos. *Municipalidad Provincial de Trujillo. Casa del Artista. Editorial Libertad*. Trujillo, noviembre, 1991. 94 pp.

Marco Martos nos entrega la segunda edición de este poemario (la primera apareció en Grenoble) que divide en cinco partes: Cuaderno del buen amor, cuaderno de amor al Perú, diwán andalusí, diwán de oriente, orillas del Isere.

Resaltamos los poemas: la separación de los amantes, Bagdad en el Corazón, damas de Córdoba, la última hora de Abderramán III, alquimia y horóscopo de Guy Abel.

CARLÍN ES UNA RATA

Carlín. *Editorial Horizonte*. Lima, noviembre, 1991. 117 pp.

Al poeta Antonio Cisneros atribuye Carlín el título de esta edición, prolongada por Lorenzo Osoreo. Presenta siete series de caricaturas: La lampa, la paloma, color, las izquierdas, la escalera, fenómenos, cultura, comunicación y farándula.

CÉSAR VALLEJO: obras completas.

Ediciones del Centenario del Banco de Crédito del Perú. Editorial e Imprenta DESA. Lima, 1991. 906 pp.

Ricardo González Vigil tiene a su cargo la edición crítica, prólogo, bibliografía e índices de esta obra que comprende: poemas juveniles no incluidos en los *Heraldos Negros*; poemas no recogidos en *Trilce*, en *Poemas Humanos*, ni en *España aparta de mí este cáliz*.

CONSTRUYENDO UN GOBIERNO METROPOLITANO: políticas municipales 1984-1986.

H. Pease García (Compilador). IPADEI (Instituto para la democracia local). Lima, 1991. 505 pp.

José Ruiz de Somocurcio se ocupa del plan de estructuración urbana de Lima; José Luis Villarán trata el tema de la administración municipal; a cargo de Elías Mujica B. y Eduardo Vega P. la cultura para todos; Roelfien Haak se refiere a los niños y el millón de vasos de leche, dentro del contexto de la administración y salud.

CRÓNICA DE MÚSICOS Y DIABLOS

Gregorio Martínez. PEISA. Lima, 1991. 265 pp.

La novela gira en torno a los Guzmán, cuya historia se inicia en la colonia, con el desembarco en Nazca de un español buscador de oro, y concluye a mediados de este siglo en un movimiento popular en Ica. Negros cimarrones que trocaron la esclavitud por una libertad caótica y violenta, mitos y leyendas quechuas, aymaras y yungas, y toda suerte de mestizajes son elementos con los cuales el autor denuncia una independencia que olvidó a los esclavos negros y los derechos de los indios.

CRONISTAS INDIOS Y MESTIZOS

Francisco Carrillo. Editorial Horizonte. Lima, octubre, 1991. 261 pp.

Contiene: Collapiña, Supno y otros quipucamayos, Titu Cusi Yupanqui, Juan de Santa Cruz Pachacuti, Blas Valera, Cristóbal Choquecasa, Hernando Paucar y otros.

CURTIR LAS PIELES

Edgar O'Hara. Jaime Campodónico, Editor. Lima, diciembre, 1991. 61 pp.

O'Hara nos entrega un poemario estructurado alrededor de: Base tres, destinatarios, hilachas, en su cáscara la muerdo, la conquista de la claridad.

EDUCACIÓN BILINGÜE INTERCULTURAL: reflexiones y desafíos

Madeleine Zúñiga, Inés Pozzi-Escott, Luis Enrique López. FOMCIENCIAS. Lima, 1991. 322 pp.

Resaltamos: El contexto de la educación bilingüe (Carlos Iván Degregori); experiencias de educación bilingüe en el Perú (Madeleine Zúñiga); sobre el uso del alfabeto oficial quechua-aymara (Inés Pozzi-Escott).

EL TECHO DE LA BALLENA; aproximaciones a la poesía peruana e hispanoamericana

Eduardo Chirinos. Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial. Lima, noviembre, 1991. 216 pp.

El libro se divide en tres secciones: poetas peruanos nacidos entre 1892 y 1927 (Vallejo, Moro, Westphalen, Sologuren, Eielson, Delgado); de Antonio Claros a Luis Fernando Jara; y de Eliot a Darío (pasando por Pessoa, Campoamor, Herrera, Belli).

EL UNIVERSO SAGRADO: versión literaria de mitos y leyendas de la tradición oral Shipibo-Coniba.

Luis Urteaga Cabrera. PEISA. Lima, 1991. 169 pp.

Integran esta edición, relatos agrupados bajo los siguientes epígrafes: Nuestro hombre; el mundo exterior (los relámpagos, los truenos, el viento); el mundo interior (la vergüenza, la orfandad, la muerte); nacimientos (las aves y los mamíferos acuáticos, las víboras); espíritus (Cöshosca Yöshin, Nishobo); héroes (Corín Metsa, Barín Copi).

ENTRE SENDERO Y LOS MILITARES: seguridad y relaciones cívico-militares, 1950-1991

Dirk Kruijt. Alfonso Aguilar (Editor). Lima, octubre, 1991. 121 pp.

Contenido: Militares y política en el Perú; los años del gobierno militar: 1969-1980; los años del gobierno civil: 1980-

1997; y la irrupción de Sendero Luminoso.

ESPEJO DE CONSTELACIONES

Luis Enrique Tord. Australis S.A. Lima, noviembre, 1991. 209 pp.

Doce relatos nos acercan en forma original e imaginativa a lo que realmente fue el "encuentro de dos mundos". Entre ellos: Cide Hamete Benengeli; coautor del Quijote; Rosa Mystica; siete arcángeles insólitos; un doble virginal; la ciudad de los Césares; mayorazguía.

ESTUDIOS SOBRE UN CUERPO

Jorge Frisancho. Editorial Colmillo Blanco. Lima, otoño, 1991. 37 pp.

Poemario. Resaltamos: acto de amor, círculo de huesos, nacimiento del día, mi doble, décima danza (una metáfora del mar), cuerpo abandonado.

HISTORIA DE LA PRENSA PERUANA 1594-1990

Juan Gargurevich Regal. La Voz Ediciones. Lima, noviembre, 1991. 286 pp.

La edición contiene: España te trae la imprenta; las hojas emancipadoras; la fundación de El Comercio; las agencias de noticias; fin del periodismo personal; instrumentos de prédica y venganza; el sueño de una prensa diferente; la modernización.

Imágenes de la sociedad peruana: LA OTRA MODERNIDAD

Carlos Franco. CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación). Lima, 1991. 141 pp.

Tal como dice el autor en la presentación del libro, éste reúne seis ensayos escritos entre 1985 y 1990, presentados en diversos encuentros y algunos de ellos publicados en *Hueso Húmero* y en *Socialismo y Participación*. A modo de ilustración citamos: la clase empresarial y el proceso de modernización en el Perú; exploraciones en "otra modernidad", de la migración a la plebe urbana; Sarita Colonia o los "cholos" invaden el cielo.

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS: vida y obra

Hidelbrando Pérez y Carlos Garayar. Amaru Editores. Lima, 1991. 278 pp.

Compilación de ensayos en torno a la vida y obra de Arguedas: De Huarochirí a Grenoble (Roland Forgues); Arguedas, una espléndida historia (Antonio Cornejo Polar); Arguedas, la infancia como clave (Carlos Meneses); el monolingüismo quechua de Arguedas, (Roland Forgues); Arguedas: poesía de la resistencia (Alejandro Romualdo).

LA VIOLENCIA DEL TIEMPO

Miguel Gutiérrez. Editorial Milla Batres. Lima, 1991. Tomo I, 294 pp. Tomo II, 372 pp. Tomo III, 401 pp.

La novela de Gutiérrez, como drama familiar, reconstruye la atormentada historia de un linaje mestizo —el de los Villar— tomando como punto de partida la indagación de un oscuro agravio que fue olvidado por los descendientes, al ser éste deshonroso.

Los personajes, ejerciendo su libertad, encuentran su verdadera dimensión al enfrentarse al tiempo violento de la historia. La novela se inscribe en la tradición de la Bildungroman, de las novelas formativas, al ser Martín Villar, el narrador ficticio, educado en la vida y en el arte; de acuerdo a esto último, emprende el aprendizaje de la escritura y del arte de la novela, y con el objeto de plasmar su propio ideal de este género, en medio del torbellino de historias, incorpora al universo narrativo, lo épico, lo lírico y lo dramático.

LOCO AMOR: poesía peruana contemporánea

Selección de Eduardo Chirinos y Jorge Eslava. Editorial Colmillo Blanco. Lima, invierno, 1991. 96 pp.

Integran esta edición poemas de Alejandro Romualdo, Manuel Moreno Jimeno, Javier Sologuren, César Moro, Emilio Adolfo Westphalen, Francisco Bendezú, entre otros.

LOS ANGURRIENTOS

José Carlos Romero. *Mosca Azul Ediciones*. Lima, 1991. 161 pp.

Esta novela descubre tanto la celada intimidada en el mundo de las altas finanzas peruanas, como los hechos cotidianos que suceden detrás de las ventanillas de los bancos. El autor fundó la primera tarjeta bancaria de crédito en el Perú, por ello recoge experiencias del ámbito bancario y comercial de la Lima de 1977 a 1984.

LOS AYACUCHOS

Hebert Morote. *Epígrafe S.A.* Lima, 1991. 126 pp.

Patriotas, realistas, la imagen de Ayacucho y su pueblo, son algunos de los personajes que intervienen en esta pieza teatral en tres actos, basada en los sucesos de la Batalla de Ayacucho (1824) último territorio importante en América ocupado por españoles. La obra testimonia la actual crisis, patente hoy, pero vigente desde hace siglos.

LOS INCAS: una introducción

Franklin Pease. *Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial*. Lima, noviembre, 1991. 196 pp.

El autor estudia los Andes, su historia y los incas, el origen de los incas, la economía de los incas, la organización de la sociedad; describe el Cusco, la religión incaica, su arte y cultura. Finalmente, se refiere a los incas después de la invasión española.

LOS PEQUEÑOS ZORROS: relatos orales de niños ayacuchanos

Juan Granda Oré, Natalia Gonzales, Adriano Antonio. *RADA BARNER*. Lima, octubre, 1991. 70 pp.

Relatos de niños ayacuchanos originan este estudio organizado en: la visión de la historia, el poder y la justicia en la conciencia infantil, la mujer en los relatos infantiles, cultura y naturaleza, una visión de oposición y complementariedad.

Finaliza con los cuentos hechos por niños ayacuchanos.

MONTE DE GOCE

Enrique Verástegui. *Jaime Campodónico Editor*. Lima, setiembre, 1991. 197 pp.

Poemario dividido en cuatro partes: Despliegue (I), despliegue (II), repliegue (III), síntesis (IV). Resaltamos los poemas: Penlopea de Itaca pasó por Lima, Cantus firmus & corona de contrapuntos, monte de goce, síndrome del orgasmo.

POESIAS DE RAFAEL AGUILAR

Fundación Rafael Aguilar Páez. Lima, octubre, 1991. Tomo I, 356 pp. Tomo II, 696 pp.

Oscar Coello tiene a su cargo la selección y prólogo de esta edición.

El tomo primero ofrece diez libros tales como: Machu Pijchu, que entre tus hijos se extingan los rencores, triunfo del hombre, señor, nos esquilmaron políticos rapaces. En el tomo segundo encontramos nueve libros más. Destacamos: tal vez podemos ser burbujas aún brillantes, al borde del abismo, albuernas, Hunan yanan.

POR LA PUERTA FALSA

Abelardo Sánchez León. *Ediciones Noviembre Trece*. Lima, octubre, 1991. 290 pp.

Primera novela de Sánchez León. La obra se desarrolla en el universo urbano, en momentos en que la violencia política aparece en la sociedad peruana. Historias tragicómicas e íntimas reflexiones parten del desencuentro de dos estilos de vida, los de Sifuentes e Ibáñez, personajes medulares caracterizados por la falta de capacidad de iniciativa y decisión.

Un proyecto de promoción en una barriada nos introduce en un escenario removido por continuos cambios, por la desgarradora evolución de la juventud a la adultez, demandas de amor, lealtad y amistad. Todo ello llevará al lector a un enigmático desenlace.

PUNO, TIERRA Y ALTERNATIVA COMUNAL: experiencias y propuestas de política agraria

Dante Zurita, Víctor Caballero. Talleres Gráficos Tarea. Lima, noviembre 1991. 157 pp.

Contiene: Análisis de la estructura productiva regional, de la producción agropecuaria en la subregión Puno, rentabilidad de la agricultura campesina de la sierra, de las alternativas para el desarrollo de la economía campesina, y de la realidad de la restructuración de las empresas asociativas en Puno.

TEMAS MODERNOS DE RESPONSABILIDAD CIVIL

Aida Kemelmajer de Carlucci. Talleres de ASESORANDINA, Lima, 1991. 248 pp.

Contiene nuevas concepciones en el tema de la responsabilidad civil, en torno a: daños causados en la actividad judicial; daños y perjuicios producidos por las huelgas; responsabilidad civil de los establecimientos educacionales; daños y perjuicios derivados de la actividad deportiva. Finalmente, cláusulas referidas a la limitación y a la exclusión de la responsabilidad.

TILSA TSUCHIYA 1929-1984

Eduardo Moll. Editorial Navarrete. Lima, noviembre, 1991. 127 pp.

Arturo Corcuera prologa este libro, resultado de una acuciosa investigación realizada por el crítico y pintor Eduardo Moll. Nos entrega reproducciones a color de la obra plástica de la pintora, de sus conocidos mitos, documentos, fotos, homenajes, manuscritos y datos antes desconocidos. Moll presenta también un comentario general de la obra, biografía y cronología de Tilsa y una relación de sus exposiciones y distinciones.

TREINTA AÑOS DE RETROCESO, BASTA

Javier Ortiz de Zevallos. Promotores y Consultores Andinos SRL. CDI (Centro de Documentación Andina). Lima, 1991. 248 pp.

Contiene: El gran triunfo democrático del 17 de junio de 1952; el triunfo democrático de 1956; gobernar en democracia; el conflicto con el Ecuador; seis años con el APRA de Víctor Raúl; las elecciones generales de 1962; el golpe militar del 18 de julio de 1962.

UNA NUEVA LECTURA: género en el desarrollo

Virginia Guzmán, Patricia Portocarrero, Virginia Vargas (Compiladoras). Ediciones Flora Tristán. Lima, 1991. 431 pp.

Ofrecen, entre otros temas: Hitos en la reflexión de cómo enfrentar las necesidades de las mujeres; diagnóstico, problemas y respuestas específicas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe.

VALDELOMAR EN MOQUEGUA, retrato de una ciudad

Ismael Pinto Vargas. Ediciones El Virrey, Lima, 1991. 191 pp.

El libro reconstruye la visita de Abraham Valdelomar a Moquegua en julio de 1919, apunta cada una de las actividades del escritor y la repercusión de su llegada en la prensa local y en la memoria de sus habitantes. Asimismo, recrea la vida en la ciudad de Moquegua a inicios de siglo, la sociedad provinciana, sus personajes ilustres.

MARTINA THORNE

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

TAREA N° 27

Editada por : Asociación de Publicaciones
Educativas
TAREA

Dirección : Horacio Urteaga 976, Jesús María
Teléfono 23-0935

**Contenido
referencial**

- * Tarea colectiva.
Editorial
- * La política desde los jóvenes.
(Martín Tanaka)
- * Nueva situación del país y desafíos a
la educación.
(Manuel Iguñiz)
- * Propuestas educativas para la Región
Nor-Oriental del Maraón.
(Juan Castañeda)
- * La dialéctica en la sistematización de
experiencias.
(Alfonso Ibáñez)
- * Del Plan de Apertura Educativa a la
lucha por la educación pública.
(Alberto Martínez y Alejandro Alvarez)

Publicaciones recibidas

1. LIBROS

A. Nacionales

CAPULLO DE ENSUEÑOS

Andrés Zorrilla. Con el auspicio de CONCYTEC (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología). Lima, 1990. 72 pp.

Cuarenticinco poemas, organizados en los siguientes capítulos: poemas de la querencia; de coloquio eterno; de la intimidad; de la caravana doliente; del trasahumante; del silencio.

CRÓNICA SOBRE EL CÓLERA EN EL PERÚ

Carlos Reyna, Antonio Zapata. DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, 1991. 135 pp.

Contenido: La pandemia; sin barreras contra el cólera; una Lima insana; la expansión de la epidemia; cólera, política y economía.

DE CUELLO DURO: cuentos

Maynor Freyre. Arte & Comunicación. Lima, 1991. 93 pp.

Once cuentos integran este libro; de ellos resaltamos: Papá, llévame contigo a Lima; el último cadáver del gato; de cuello duro; la máquina del asombro; el trino de Lulú.

DESARROLLO RURAL INTEGRADO ENTRE AMBICIÓN Y REALIDAD CAMPESINA

Gerard Geurten. PRODERM (Programa Especial de Desarrollo Rural en Microregiones), NEI (Nederlands Economisch Instituut). Cusco, 1991. 87 pp.

Contenido: La economía campesina en el ámbito familiar y comunal; condiciones tecnológicas y sociales para el desarrollo; investigación y planificación comunal; transferencia tecnológica.

EL CUIDADO DE LOS NIÑOS

Verónica González, Diana Cordano. CENTRO, Lima, 1991. 42 pp.

Contenido: Los servicios privados de cuidado diurno; descripción de algunos casos de servicios privados; análisis y perspectivas de la coparticipación en el cuidado diurno.

EL DIOS MORTAL: Estado, Sociedad y Política en el Perú del siglo XX.

Sinesio López. IDS (Instituto Democracia y Socialismo). Lima, 1991. 263 pp.

Contenido: Un ensayo de interpretación del Estado oligárquico en el Perú; partidos políticos, Estado y Democracia; los cambiantes rostros políticos del pueblo peruano del siglo XX; patrimonialismo, participación y representación; crisis, formas y reformas del Estado.

EL NUEVO TOTALITARISMO: poder sin contrapeso

Alan García. Instituto de la Deuda Externa Latinoamericana. Lima, 1991. 106 pp.

Contenido: Sobre el nuevo totalitarismo; el nacionalismo y el nuevo imperio; la democracia social; reflexiones para nuestra burguesía nacional; el desorden aparente.

EL PÉNDULO PERUANO: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo 1963-1990.

Efraín Gonzales de Olarte, Lilian Samamé. Consorcio de Investigación Económica, IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Lima, 1991. 129 pp.

Contenido: Fluctuaciones económicas; la inestabilidad económica y política y el movimiento pendular de las políticas económicas; fragmentación socioeconómica, desigualdades distributivas y subdesarrollo; exclusión y conflicto en las políticas económicas.

EL VELERO EN EL VIENTO: política y sociedad en Lima

Romeo Grompone. IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Lima, 1991. 219 pp.

Contenido: Apoliticismos, búsquedas comunitarias y radicalización en los jóvenes de clases populares; redes, intereses y política en los informales; las mujeres organizadas y la escena pública; los partidos a la búsqueda de la sociedad; la ruta perdida y las esperanzas.

ENFOQUES INTEGRALES Y DESARROLLO RURAL

Bruno Revez et Al. CCTA (Comisión de Coordinación de Tecnología Andina), CBC (Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas); CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado). Cusco, 1991. 82 pp.

Contenido: Enfoque sectorial e integral de desarrollo rural; sistemas de producción y modelos de gestión en la comunidad San Juan de Catacaos, Bajo Piura; dimensión geocológica y unidad para el desarrollo integral en una cuenca.

ENTRE CALLES Y PLAZAS: el trabajo de los niños en Lima

Wálter Alarcón Glasinovich. ADEC/ATC Asociación Laboral para el Desarrollo, IEP (Instituto de Estudios Peruanos), UNICEF. Lima, 1991. 179 pp.

Contenido: Sociedad, familia y trabajo infantil; determinantes familiares del trabajo infantil; los niños que trabajan en Lima; impacto del trabajo infantil en la economía familiar; trabajo infantil y rendimiento escolar.

ESTUDIO COMPARATIVO DE COMUNIDADES CAMPESINAS ALTOANDINAS: Cajamarca

Carmen Gloria Castillo et Al. Con el auspicio del CIID (Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo) y FONCIENCAS (Asociación Peruana para el Fomento de Ciencias Sociales). Cajamarca, 1990. 190 pp.

Contenido: La comunidad campesina de Chilcat; la de San Juan de Llalán; la de Yanamango; síntesis comparativa de las comunidades campesinas de Cajamarca.

EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA DEUDA EXTERNA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

JUNAC (Junta del Acuerdo de Cartagena), SELA (Sistema Económico Latinoamericano). Lima, 1991. 72 pp.

Contenido: La situación financiera internacional en la coyuntura; evolución del tratamiento de la deuda externa de América Latina y el Caribe; análisis de casos de los países del Grupo Andino y de los otros países latinoamericanos.

IMPACTO DEL BANCO CCC DEL PERÚ EN LA PEQUEÑA EMPRESA

Eliana Chávez O'Brien. Banco CCC del Perú. 1991. 121 pp.

Contenido: Posibilidades y limitaciones de la pequeña industria; el Banco CCC y los servicios financieros a la pequeña industria; el impacto de los créditos de la CCC; comportamiento del pequeño empresario.

INFLACION: Perú 1980-1990

César A. Ferrari. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1991. 150 pp.

Contenido: La inflación peruana desde 1980; teorías sobre la inflación; estabilización y programas de ajuste en la economía peruana 1985-1990; consideraciones para un programa de estabilización.

LA MUJER CAMPESINA EN LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

Victoria Casós H. Ediciones Flora Tristán. Lima, 1991. 73 pp.

Contenido: Roles productivos de la mujer campesina; roles reproductivos de la mujer campesina; posición de la mujer campesina en la familia; mujer y organización comunal; perspectivas de participación social de la mujer campesina.

LA POLÍTICA MACROECONÓMICA EN LOS 80: reseña de una debate

Lidia Elías. ADECE/ATEC Asociación Laboral para el Desarrollo. Lima, 1991. 49 pp.

Contenido: Antecedentes 1980-1985; políticas económicas y desempeño ma-

croeconómico 1985-1990; el programa ortodoxo, agosto 1990; el marco institucional y el mercado de trabajo.

LAS BARRIADAS DE LIMA: historia e interpretación

Jean-Claude Driant. IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos), DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, 1991. 231 pp.

Contenido: Lima y el crecimiento de las barriadas de 1940 a 1980; elementos de interpretación del crecimiento de las barriadas; permanencia del problema de la vivienda popular y modificación de los parámetros 1980-1987; nuevas formas de desarrollo de las barriadas.

LOS DISCURSOS DE LA EDUCACIÓN POPULAR: ensayo crítico y memorias

Luis Sime. TAREA Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1991. 265 pp.

Contenido: El discurso político clasista; el cultural autóctono; el metodológico de la participación y dialéctica; el político democrático; el pluricultural; el ético y filosófico de la vida.

LOS OTROS EMPRESARIOS: ética de migrantes y formación de empresas en Lima

Norma Adams, Nestor Valdivia. IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Lima, 1991. 185 pp.

Contenido: Enfoques sobre el sector informal; condicionamientos culturales para su surgimiento; experiencia campesina e iniciativa empresarial; redefinición y límites en el desarrollo empresarial; identidades sociales y políticas.

MEDIO AMBIENTE DESARROLLO Y PAZ

Laura Madalengoitia (Editora). Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe, Fundación Friedrich Naumann. Lima, 1991. 250 pp.

Contenido: América Latina y los desafíos de la crisis ambiental; propuesta conceptual sobre las relaciones entre medio ambiente, desarrollo y paz; diagnósti-

co de los aspectos fundamentales del problema del hombre y medio ambiente en el Perú; desafíos y posibilidades en el Perú.

B. Extranjeros

AGROINDUSTRIAS EN LA ARGENTINA: cambios organizativos y productivos 1970-1990

Graciela E. Gutman, Francisco Gatto (Compiladores). Centro Editor de América Latina, CEPAL-BUENOS AIRES. Buenos Aires-Argentina, 1990. 270 pp.

Contenido: El sector agroalimentario argentino, transformación tecnológica en la agroindustria de alimentos en Argentina; el subsistema lácteo, el de aceites vegetales, el arrocerero, el cítrico; la actividad frutícola en el Alto Valle del Río Negro; reestructuración de las relaciones productivas en la agroindustria regional.

CIUDADES SIN RUMBO: investigación urbana y proyecto popular

José Luis Coraggio: CIUDAD. Quito-Ecuador, 1991. 375 pp.

Contenido: Ideas y contexto de la investigación urbana en América Latina; dilemas de esta investigación desde una perspectiva popular; la propuesta descentralizadora; participación popular y vida cotidiana; política económica y comunicación popular; el futuro de la economía urbana con América Latina.

DIFUSIÓN DE TECNOLOGÍA DE PUNTA EN ARGENTINA: algunas reflexiones sobre la organización de la producción industrial de IBM

Adolfo Vispo, Bernardo Kosacoff. CEPAL-BUENOS AIRES. Buenos Aires-Argentina; 1991. 159 pp.

Contenido: IBM a escala internacional; la filial de manufactura de IBM Argentina; modelo de subcontratación; algunos aspectos organizativos.

EIGHT ESSAYS ON THE CRISIS OF DEVELOPMENT IN LATIN AMERICA

Pablo González Casanova et Al. CEDLA (Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos). Amsterdam-Holanda, 1991. 143 pp.

Contenido: La crisis en América Latina como un fenómeno global; impacto social de la crisis del desarrollo, ajuste con rostro humano; poder y protesta en América Latina; ascenso y declive de la industrialización en América Latina.

IMPUNIDAD, DERECHOS HUMANOS Y DEFENSA JURÍDICA INTERNACIONAL

Rodolfo Mattarollo. CODEHUCA (Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica). San José - Costa Rica, 1991. 64 pp.

Contenido: La problemática de la impunidad; las tres generaciones de los derechos humanos; las Naciones Unidas y los derechos humanos; el sistema universal de protección.

LOS GRUPOS FINANCIEROS EN EL ECUADOR

Luis Fierro Carrión. CEDEP (Centro de Educación Popular). Quito-Ecuador, 1991. 663 pp.

Contenido: La acumulación del capital en el Ecuador; la concentración de la producción; concentración del capital bancario; el capital financiero; los cincuentidos grupos financieros del Ecuador; la presencia de capital extranjero; el nuevo papel del Estado en la acumulación.

MÁS ALLÁ DE LA ECONOMÍA, MÁS ACÁ DE LA UTOPIA

Joseph Ramos. CIEPLAN (Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica). Santiago - Chile, 1991. 315 pp.

Contenido: Tres vías de desarrollo; sociedad, economía y doctrina social; desarrollo económico y político; nuestro hijo de p..... o el de ellos; o como zafarse del dilema del corto plazo.

MERCADO DE TRABAJO Y DEUDA SOCIAL EN LOS 80

Ricardo Infante. OIT-PREALC. Santiago-Chile, 1991. 74 pp.

Contenido: Antecedentes sobre la crisis externa y el ajuste estructural; transformaciones del mercado de trabajo en los 80; ajuste y deuda social.

VIEJO ESCENARIO, NUEVOS ACTORES: problemas y posibilidades de la gestión municipal en ciudades intermedias en América Latina

Luis Chirinos et Al. Ciudad. Quito-Ecuador. 1991. 160 pp.

Contenido: Democracia local y participación política en el gobierno local en ciudades intermedias en el Perú, gestión municipal en ciudades intermedias en Argentina y en Ecuador; democracia vs clientelismo en un nuevo modelo de gestión municipal; ciudadanía local y reforma municipal en Chile.

2. REVISTAS DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN

A. Nacionales

ACCIÓN CRÍTICA/29/1991. Lima, *CELATS* (Centro Latinoamericano de Trabajo Social), *ALAEYS* (Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social)

Presenta: La política social en el gobierno de Carlos Andrés Pérez 1989-1990 (A. Méndez); las políticas sociales en el tiempo nuevo (T. Quiroz); el Estado y la sociedad civil frente a las políticas de ajuste (A. Fernández).

ACTUALIDAD ECONÓMICA/129/1991. Lima, *CEDAL* (Centro de Asesoría Laboral)

De este número, resaltamos: Política antinflacionaria y términos de intercambio de la agricultura (W. Mendoza); la agricultura peruana y el programa de estabilización (A. Figueroa); inflación y ajuste estructural en América Latina (A. Fairlie); nueva situación explosiva de inflación en Brasil (J. Magallanes).

AGREGADO MACROECONÓMICO/Año XII, N° 43/1991. Lima, *Banco Popular*

Contiene: Síntesis económica nacional; la economía nacional pormenorizada por sectores; nuevo relanzamiento del Pacto Andino; panorama mundial.

AGRONOTICIAS/143/1991. Lima, *Director: Reynaldo Trinidad*

Llamamos la atención sobre: Productos andinos, un extraordinario filón para alimentación y exportación (R. Trinidad); camarones, otra alternativa para la coca; el comercio agrario en la agenda internacional (M.E. Piñeiro).

ALTERNATIVA/16/1991. Chiclayo, *Centro de Estudios Solidaridad*

Entre otros artículos ofrece: Problemática del agua en la sierra de Salas y la búsqueda de alternativas (J. Segura); Región Nor Oriental del Marañón: capitalismo y desarrollo agrario (W. M. Vereau); las vicisitudes de un Protocolo (S. Aldana); nueva Ley Agraria como apuesta a la inversión privada (R. Jara).

ALLPANCHIS/38/1991. Cusco, *IPA (Instituto de Pastoral Andina)*

Número dedicado al tema: "Cusco, fin de siglo"; en torno a él -entre otros autores- escriben: Kathryn Burns (Apuntes sobre la economía conventual, el monasterio de Santa Clara del Cusco); Eleana Llosa (Los caporales del mundo popular, inventario de las picanterías cusqueñas); Marcos Cueta (Epidemia y Sociedad en el Valle de la Convención, 1932); Penélope Harvey (Mujeres que no hablan castellano: género, poder y bilingüismo en un pueblo andino).

ANDENES/65/1991. Lima, *SER (Servicios Educativos Rurales)*

Presenta: No basta declarar en emergencia el agro (entrevista a C. Amat y León); pensando el futuro del agro serrano (entrevista a E. Baca); financiamiento agrario y cajas rurales: ¿solución o mito?

APERTURA/8/1991. Lima, *Director: Alfonso López-Chau*

Contiene: Democracia y movimientos sociales (L. Paramio); el liberalismo

triumfante (F. Fukuyama); las leyes del verso en Vallejo (C. Henderson); ¿el fin de la locura nuclear? (M. Montoya).

AUTOEDUCACIÓN/32/1991, Lima, *Instituto de Educación Popular*

Presenta: 500 años después, nuevas enseñanzas y aprendizajes (Informe especial); actitudes y valores que nos dejaron frente al trabajo (N. Manrique); estigmas y paradigmas (L. Huertas); la voz de Felipe Guamán Poma de Ayala (A. Maguña).

AVANCE ECONÓMICO/136/1991. Lima, *ILADE (Instituto Latinoamericano de Desarrollo Empresarial)*

Presenta: Gobierno debe apoyar la agricultura (J. Iglesias); megatendencias de la década de 1990 (F. Moreno); los europeos invertiríamos en el Perú (A. Duncan); recuperemos el turismo (J. Moscoso).

BOLETÍN AGROECOLÓGICO/10/1991. Lima, *CIED (Centro de Investigación, Educación y Desarrollo)*

Contenido: Cajamarca, árboles y andes (Cuanto S.A.); la mujer y agroecología en el contexto del desarrollo (C. Ranaboldo); por qué el árbol es la vida misma (B. D'Achille).

BOLETÍN COMISIÓN ANDINA DE JURISTAS/30/1991. Lima, *Editor: Diego García Sayán*

En este número puede leerse: Crisis del control social punitivo en América Latina (C.A. Eldert); la Constitución inconclusa (G. Gallón); el Nuevo Estado de Excepción en la Constitución de 1991 (J. Orozco).

CAMBIO Y DESARROLLO/1/1991. Lima, *Editor: José Manuel Mejía*

Esta nueva publicación desarrolla como tema central la necesidad y las posibilidades de un acuerdo nacional; en turno a él escriben: José Palomino. (Las empresas públicas: ¿qué hacer con ellas?); Milton Guerrero (Alternativas de política agropecuaria); M. del Pilar Tello (Pacificación: desafío nacional).

CIUDAD Y CULTURA/27/1991. Lima, CENCA Instituto de Desarrollo Urbano, ITDG (Intermediate Technology Development Group)

En realidad *Ciudad y cultura*, a la vez, es una revista nueva y antigua. Nueva, en cuanto que aparece por primera vez; antigua, puesto que corresponde al N° 27 de *Cuadernos Urbanos*, que cambia de nombre para abrir su espacio a la pluralidad temática e iniciar, así, una segunda etapa de vida.

Recomendamos: La Teoría es como el buho de Minerva (entrevista a José Aricó); de como sacar al ganso de la botella (F. Rozas); la revancha de Poitier (F. Azofra); una década de cultura andina (S. Matos).

CRÓNICAS URBANAS/Año II, N° 2/1991. Cusco, Centro Guamán Poma de Ayala

Contenido: Nuestras regiones no son exclusivamente rurales (R. Vergara); todo pasa y todo queda (J.I. López Soria); la ruta incierta de los alimentos (V. Pinto); al compás de lo moderno: las danzas altiplánicas en el Cusco (Z. Mendoza).

CUADERNOS LABORALES/72/1991. Lima, ADEC/ATC Asociación Laboral para el Desarrollo

Presenta: Violencia y derechos humanos, la otra reinserción (O. Aliaga); las mujeres en la mira de la crisis (M. Barrig); ajuste económico y trabajo infantil (A.M. Yañez); negociación colectiva (W. Gárate).

CHACARERA/8/1991. Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán

Ofrece: Los Derechos Humanos, una sentida causa de las mujeres (G. Acosta); mujer y medio ambiente (E. Castro); la mujer amazónica en la producción; ¿complementariedad o dominación masculina? (A.A. Bant y R. Basurto); Colombia: sol y sombra (S. Ramírez).

DEBATE/66/1991. Lima, Apoyo S.A.

Contiene: ¿Se acabó la lucha de clases? (P. Checa et Al.); desarrollo, recursos y vida (L. Madalengoitia); ¿es uno el mun-

do? (M. Hernández); los dientes del dragón (H. Lanssiers).

DEBATE AGRARIO/12/1992. CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales)

Contenido: Asiáticos en el agro y en pueblos costeros peruanos (H. Rodríguez Pastor); ahorros en la pequeña agricultura (J. Alvarado); nuevas modalidades de apoyo a la pequeña agricultura chilena (S. Gómez); las instituciones de desarrollo y las comunidades campesinas (F. Eguren, M. Urioste).

DIFERENTE RAZÓN/2/1991. Lima, Editor: Víctor Andrés Ponce

Contenido: Un acuerdo por la modernidad (Editorial); ¿el fin de la historia o la sinfonía liberal? (J.C. Tafur); tradición y modernidad (A. Zea); esa cosa negra (R. Silva Santisteban).

ENCUENTRO/59-60/1991. Lima, Centro de Proyección Cristiana

Contiene: El impacto creciente de la revolución tecnológica (M. Castells y L. D'Andrea Tayson); las compañías transnacionales en el desarrollo mundial (P. Hansen); Perú: ¿qué camino hemos seguido y a dónde nos conduce? -El otro sendero- (R. Thorp); balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990 (CEPAL).

ENTORNO ECONÓMICO/28/1991. Lima, CIESUL (Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Lima)

Ofrece: Una aproximación al Modelo de Adolfo Figueroa (M. Tejada Ch.); ingresos y gastos de la familia campesina (F. Salazar); tasa de interés, de un extremo a otro (L. Palomino); política cambiaria y estabilización (A. Ramírez).

HISTÓRICA/Vol. XV, N° 1/1991. Lima, Departamento de Humanidades-Pontificia Universidad Católica del Perú

Contenido: La peste bubónica en Lima y en la costa peruana a comienzos del siglo veinte (M. Cueto); las relaciones del Estado peruano con la población indígena en el siglo XIX (H. O. Noéjovich); interrelaciones y percepciones cósmicas andinas;

¿regulatorias o de control? (R.P. Schaedel); los nombres del Inca Garcilaso: definición e identidad (F. de Solano).

IDEÉLE/31/1991. Lima, *IDL (Instituto de Defensa Legal)*

Contiene: Guerra interna y democracia (G. Gorriti); economía y violencia (O. Ugarteche); imágenes y realidades, futuro incierto del Consejo por la Paz.

PÁGINAS/111/1991. Lima, *CEP (Centro de Estudios y Publicaciones)*

Resaltamos: Sobre la relación Estado y sociedad civil en el Perú (C. Romero); la fuente de la utopía (F. Chamberlain); saudades y ficciones por alegría (E. Urdanivia); poesía inédita (E. Burgos).

PUNTO CRÍTICO/1/1991. Lima, *Fundación Andina para la Investigación y Desarrollo de Políticas Alternativas*

Contiene: El desafío actual es a la muerte (W. Delgado); la democracia no es sólo votar (F. Miró Quesada R.); ya no vivimos el tiempo del manual (X. Gorostiaga); Carcilaso, Guamán Poma y la literatura peruana del siglo XX (M. Marcos).

QUEHACER/74/1991. Lima, *DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo*

Llamamos la atención sobre: ¿Pacificación o lucha contrasubversiva? (M. Rubio); salvo el mercado, todo es ilusión: el sendero liberal (R. Guerrero); Sendero, soldados y ronderos en el Mantaro (O. Starn); Lucha Reyes y la historia oficial: testimonio de parte (E. Adrianzén).

REVISTA ANDINA/AÑO 9, Nº 1/1991. Cusco, *Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas"*

Contiene: "Las mujeres son más indias", etnicidad y género en una comunidad del Cusco (Marisol de la Cadena); presente y futuro de la lingüística andina (W.F.M. Adelaar); lengua general y comunicación escrita: cinco cartas en quechua de Cotahuasi-1616 (C. Itier); historia y etnohistoria andinas (H. Urbano).

RURALTER/8/1991. Lima *CICDA (Centro Internacional de Cooperación para el Desarrollo Agrícola)*

Contenido: Democracia comunal y proyectos de desarrollo (J. Urrutia C.); la investigación agrícola en el Perú 1900-1942 (T.A. Gonzales); los jinetes del progreso: las ONGs en la sierra norteña del Perú (O. Starn); participación campesina en los proyectos de desarrollo rural del FIDA (R. Haudry de Soucy).

SALUD POPULAR/13/1991. Lima, *INSAP (Instituto de Salud Popular)*

Ofrece: La enfermedad del cólera, la primera epidemia en el Perú y América en este siglo (C. Lanata de las Casas); la epidemia del cólera y la situación de la salud en el Perú (D. Tejada); el cólera y la coordinación internacional (E. Salazar); educación sanitaria y prioridades políticas (A. Santibáñez).

TAREA/27/1991. Lima, *TAREA Asociación de Publicaciones Educativas*

Contiene: La política desde los jóvenes (M. Tanaka); nueva situación del país y desafíos a la educación (M. Iguíñiz) y la dialéctica en la sistematización de experiencias (A. Ibáñez); del plan de apertura educativa a la lucha por la educación pública (A. Martínez y A. Alvarez).

TRANSPARENCIA/5/1990-1991. Lima, *Director: Arturo Corcuera*

En el Perú casi es imposible superar los tres números de una revista especializada en poesía. La perseverancia —¿terquedad?— de Arturo impide que nos quedemos sin *Transparencia*. Su número 5 ofrece once delicados "Sonetos del amor oscuro" de Federico García Lorca, tales como Llagas del amor; el poeta dice la verdad; el poeta pide a su amor que le escriba.

También regala poemas de Manuel Ruano, de Nicolás Yerovi, Washington Delgado, entre otros. Cierra sus páginas reproduciendo una entrevista de Alberto Guillén a Juan Ramón Jiménez.

VE/19/1991. Lima, *Asociación Centro Cultural de Investigaciones y Publicaciones Vida y Espiritualidad*

Resultamos: La inculturación en la *Redentoris missio* (J. Lozano); el santo como modelo en la filosofía de Scheler (A. García Quesada); los Padres de la Iglesia y la enseñanza social (entrevista a F.A. Figueiredo).

B. Extranjeros

ÁFRICA, AMÉRICA LATINA CUADERNOS/4/1991. Madrid-España, *SODEPAZ (Solidaridad para el Desarrollo y la Paz)*

Número especial dedicado a Cuba. Entre otros autores escriben: Medea Benjamín (Cuba, las cosas van por otro lado); José A. Sotillo (Delenda est Cuba); Carlos R. Rodríguez (Cuba y el financiamiento externo).

AGRICULTURA Y SOCIEDAD/59/1991. Madrid-España, *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica*

Presenta: Antecedentes del sector lácteo gallego 1890-1935 (A. Martínez); la evolución del viñedo riojano durante los siglos XVII y XVIII (J.J. A. Castroviejo); los nuevos cultivos y la colonización agrícola en la segunda mitad del siglo XIX (A. Paniagua); algunas cuestiones sobre economía del agua (F. Aguilar).

AMANECER/75/1991. Managua-Nicaragua, *Centro Ecuménico Antonio Valdivieso*

Contenido: 1991, muchas dudas y poco para el pueblo (S. Ferrari); el ecumenismo aquí y ahora (J. de Santa Ana); la Mosquitia nicaraguense, una tradición ecuménica viva (B. Cortés); la Teología de la Liberación en la actual coyuntura (J. Pixley).

BOLETÍN EDITORIAL/37/1991. México DF.-México, *El Colegio de México*

Ofrece: El romance tradicional de América (E. Mercado); los intelectuales y el Estado en México (R.A. Camp); historia de la educación en la época colonial: el mundo indígena (L. Rucano); una noche en el desierto (P. Tapia).

COMERCIO EXTERIOR (Vol. 41, N° 10/1991, México DF.-México, *Banco Nacional de Comercio Exterior*

Contiene: La modernización del sector agropecuario, un cambio de paradigma (A. Cebreros); la política agraria del gobierno de Aylwin, ¿continuidad o cambio? (C. Kag); la economía política del maíz en México (C. Hewilt de Alcántara); la Banca en la modernización económica de México (C. Salinas de Gortari et Al.).

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD/110/1991. México DF.-México, *ASEL (Asociación Social Ecuménica Latinoamericana)*

Ofrece: 1492, análisis ideológico de las diferentes posiciones (E. Dussel); violencia y persuasión (R.R. de Roux); desafío al cristianismo en los 500 años de América Latina (Ch. Parker); catolicismo frente a liberalismo, formación progresiva del nacionalcatolicismo peruano (P. García).

CUADERNOS DEL TERCER MUNDO/136/1991. Río de Janeiro-Brasil, *Director General: Neiva Moreira*

Contiene: Narcotráfico, el negocio de los dólares limpios (C. Guimaraes); Fujimori propone alternativas a la droga (M. Ramada); El Salvador, la hora de reconstrucción (F. Guardado); Chile, el poder popular retrocede (L. Maira).

CHASQUI/39/1991. Quito-Ecuador, *CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicaciones para América Latina)*

Número dedicado al tema "Comunicación en tiempos del cólera"; en torno a él, llamamos la atención sobre: Cólera, historia de una peste (H. Graupner); análisis de situación (L. Lemos); abril, un mes típico de cólera (Fuente: mayoría de diarios de Lima).

DESARME/Vol. XIII, N° 4/1990. Nueva York-EUA; *UNIDIR (Instituto de las Naciones de Investigación sobre el Desarme)*

Contenido: Efectos de la perestroika sobre la estrategia del desarme (A.N. Kalyadine); estrategias de los Estados Unidos en un mundo en evolución (J.G. Ruggie); nuevas tecnologías y seguridad:

perspectivas tras la guerra fría (V. Petrovsky).

DESARROLLO Y COOPERACIÓN (D+C)/6/1991. Bonn-República Federal Alemana, *DSE (Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional)*

Ofrece: La dolarización del trigo (G. Calcagnetto); ¿cómo triunfar en la lucha contra la pobreza? (Hans-Peter Repnik); un milagro a 4000 metros de altura (L. Keune); La Casa de las Culturas del mundo (D. Olmos). **EDUCACION/Vol. 14, Nº 2/1990.** San José-Costa Rica, *Universidad de Costa Rica*

Contenido: Violencia doméstica, un centro para su prevención primaria (A. Abarca); el control de calidad en la educación a distancia (J. Alvarado, G. D'Agustino Santoro); tendencias actuales de la literatura infantil (M. Rojas); acerca de la integración de la teoría y la práctica (Ma. C. Romero).

ESTUDIOS TEOLÓGICOS/Año 14, Nº 2/1991. México DF-México, *CAM (Centro Antonio de Montesinos)*

Contenido: Crisis, identidad y cultura o a la búsqueda del sentido en América Latina (E. Sota); Iglesia e inculturación (M.J. Villamán); magisterio y cultura (J.L. Franco).

FINANZAS & DESARROLLO/Vol. 28, Nº 4/1991. Washington DC-EUA, *FMI (Fondo Monetario Internacional) y Banco Mundial*

Presenta: La búsqueda de la seguridad alimentaria de las familias (R. Ali y B. Pitkin); maternidad sin riesgos, de la defensa de la causa a la acción (A. Tinker); la informática y el mundo en desarrollo (N. Harina).

IDOC INTERNAZIONALE/Vol. 22, Nº 3/1991. Roma-Italia, *IDOC (International Documentation and Communication Center)*

Presenta: América Latina en la década de 1990 (H. Sassenfeld); dimensiones políticas de la ecología en América Latina (M. Baquedano); comunicación para el desarrollo (H. Hanke).

INVESTIGACIÓN AGRARIA ECONOMÍA/Vol. VI, Nº 1/1991. Madrid-España, *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-INIA (Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias)*

Resaltamos: Programación lineal, determinación de los coeficientes de la submatriz de sucesión, cuando intervienen cultivos plurianuales (J.A. Cañas); un experimento sobre los objetivos de los agricultores valencianos (L.M. Rivera); los modelos Tobit en el análisis del consumo de productos agroalimentarios (J. Calatrava, L. Navarro).

LETRA INTERNACIONAL/23/1991. Madrid-España, *Fundación Pablo Iglesias*

Contenido: Juego de espejos, Europa frente al Islam (B. Lewis); Don Juan o el adulterio sagrado (R.M. Pereda); introducción a "La montaña mágica" (Th. Mann); Maimónides y Tomás de Aquino (H. Tirosh-Rothschild); tras la muerte del hombre histórico (L. Kolakowski); poemas (M. Alvarez, J.L. Guereña).

LEVIATAN/43-44/1991. Madrid-España, *Fundación Pablo Iglesias*

Ofrece: Más allá del Golfo, escenas de una posguerra (G. Pasquino); la llegada de una nueva etapa (A. Gauron); el futuro del socialismo occidental (J. Habermans); el ciudadano y la noción de lo público (N. Lechner).

LUA NOVA/24/1991. Sao Paulo-Brazil, *CEDEC (Centro de Estudios de Cultura Contemporánea)*

Contiene: Presidencialismo y reforma institucional en Brasil (R. de Castro Andrade); el mito del mandato presidencial (R.A. Dahl); Alemania: parlamentarismo y el fantasma de Weimar (R. Zimmerling); Estado y mercado, público y privado (G. Vacca).

MUJER/Fempres/122/1991. Santiago-Chile, *ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer*

Ofrece: Mujer y espacio público en Brasil, una ecuación difícil (R. Heringer); la mujer incide en la conservación del medio ambiente (H. Salcedo); empresa-

rios coreanos maltratan a obreros guatemaltecos (E.D. de Conde); el fin de una historia (C. Tornaria).

NARÍZ DEL DIABLO/18/1991. Quito-Ecuador, *CIESE (Centro de Investigaciones y Estudios Socio-Económicos)*

Contenido: Transformación productiva con equidad (J. Schuldt); políticas agrarias, burocracia y política en América Latina (G. Cosse); las posibilidades para otro socialismo (B. Echevarría); de la nostalgia al conocimiento (A. Páez).

NUEVA SOCIEDAD/115/1991. Caracas-Venezuela, *Director: Alberto Koschutzke*

Llamamos la atención sobre: América Latina en el mundo de suma cero, el perdedor de la economía mundial (M. Ehrke); la modernización laboral y la integración subregional andina (J. Chávez); Antonio Gramsci o la religión de la modernidad (O. Kallscheuer); la relación teoría-práctica gramsciana, ¿luz para estos días? (F. Gómez Hinojosa).

PENSAMIENTO PROPIO/85/1991. Managua-Nicaragua, *CRIES (Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales)*

Entre otros artículos ofrece: La URSS dejó de existir (A. Saldomando); Chile, mito y realidad de un milagro (P. Vuskovich); Fuerzas armadas en centroamérica, entre la espada y la pared (E. Ortego).

PROPOSICIONES/20/1991. Santiago-Chile, *SUR Profesionales, Consultores Ltda.*

Contenido: El voto cambiante y la distancia social a la política (J. Martínez, M. Palacios); el empresariado como actor social (L. Abramo); teorías sobre el desarrollo agroindustrial (G. Arroyo); un asunto de identidad (J. Bengoa).

PROPOSTA/51/1991. Río de Janeiro-Brasil, *FASE (Federação de Órgãos para Assistência Social e Educacional)*

Contiene: La cuestión étnica y los movimientos sociales (H. Cardoso); pasado, presente y futuro de los indios en el Brasil (E. Potiguara); ideología social y

estructura social (Y. Ferreira); empresa negra y libertad de empresa (T. Iorubá).

REALIDAD ECONÓMICA/103/1991. Buenos Aires-Argentina, *IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico)*

Presenta: La periferia no está vacía (R. Da Matta); los recursos genéticos y la soberanía nacional (O. Alvarez); economía y epistemología y los desaciertos del conocimiento científico (L.L. Denari); la pobreza en el mundo capitalista (D. Douthat).

REVISTA DEL SUR/Setiembre/1991. Montevideo-Uruguay, *Instituto del Tercer Mundo*

Ofrece: Imperialismo informativo (Don Rojas); la manipulación de los medios de comunicación (R. Szykowny); soluciones populares al problema de la basura (C. Canoura); la pobreza aumenta en América Latina (Ch. Raghavan).

REVISTA EUROPEA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE/50/1991. Amsterdam-Holanda, *CED-LA (Centro de Estudios Latinoamericanos)*

Contenido: El movimiento femenino en el Perú (V. Vargas); los empresarios en la agricultura de exportación en México: un estudio de caso (H. González); política y partidos en las democracias neoliberales de América Latina, ensayo bibliográfico (A. E. Fernández).

REVISTA FACES/Octubre-noviembre/1990. Carabobo-Venezuela, *Universidad de Carabobo-Facultad de Ciencias Económicas y Sociales*

Contiene: Razón y dominación en la encrucijada posmoderna, o todos los caminos conducen a Weber (C.I. Rivero); notas sobre teoría crítica y posmodernismo (J. Puerta); la lógica dominante y su astucia en la modernidad (C. Perdomo).

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFÍA/Vol. XL, Nº 4/1990. Washington DDC-EUA, *Departamento de Asuntos Culturales, Secretaría General-OEA*

Contenido: Germán Arciniegas; el coloquio americano (J.G. Cobo); Germán Arciniegas, a los 90 años con la esperanza intacta (C. Zuluaga); creación literaria y canonización crítica, ciento cincuenta números de la *Revista Iberoamericana* (S. Gordon); la historia pampeana del siglo XX, tendencias historiográficas argentinas de los últimos treinta años (G. Malgesini).

REVISTA NÓRDICA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS/Vol. XXI, Nº 1-2/1991. Estocolmo-Suecia, *NOSALF (Nordic Association for Research on Latin American)*

Ofrece: Transformación del Estado colonial, un balance de la cuestión rioplatense (E.R. Saguier); la liberalización del comercio en el Cono Sur de América Latina y su impacto en Uruguay (P. Westander, M. Zejan).

REVISTA OCCIDENTAL/24/1991. Tijuana; California Norte-Mexico, *IICLA (Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas)*

Contenido: ¿El final de la historia?. (F. Fukuyama); el narcoterrorismo (G. Tarazona-Sevillano); la industria de defensa del Brasil y el sistema internacional (E.B. Kapstein).

REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGÍA/79/1991. Asunción-Paraguay, *Centro Paraguayo de Ciencias Sociales*

Contiene: Debate antropológico en torno a Escuela y democratización (E. Libia); relevamiento del mapa cognitivo de la población acerca de la drogadicción (A.L. Kornblit et Al.); el bilingüismo urbano en el Paraguay, el caso de la ciudad de Asunción (G. Corvalán); Estado, consolidación democrática y gobernabilidad en América Latina (R. Franco).

REVUE FRANCAISE DE SOCIOLOGIE/XXXII, Nº 3/1991. París-Francia, *CNRS Centre National de la Recherche Scientifique*

Llamamos la atención sobre: La segunda fundación de la sociología francesa, los Estados Unidos y la clase obrera (J.M. Chapoule); los primeros años del Centro de Estudios Sociológicos 1946-1955 (JR. Tréanton); el espíritu de la sociología contemporánea (J. Stoetzel); sociología de la educación y sociología de la encuesta: reflexiones sobre el modelo universitario (F. Héran).

RIVISTA ITALIANA DI SCIENZA POLITICA/Anno XX, Nº 2/1991, Bolonia-Italia, *Società Editrice il Mulino Bologna*

Contenido: El Estado desafiado (G. Poggi); seguridad y relaciones internacionales: el paradigma realista revisado (M. Cesa); austeridad conservadora y rigor socialista, ¿existe diferencia? (A. Pappalardo).

SÍNTESIS/14/1991. Madrid-España, *AJETI (Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos)*

Número dedicado a Bolivia. Llamamos la atención sobre: Bolivia, la revolución obrera que fue campesina (F. Mires); tendencias y problemas de la consolidación de la democracia en Bolivia (R.A. Mayorga); la acción social en la coyuntura democrática (R. Rojas); democracia y política económica en Bolivia (J.A. Morales).

TEMPO E PRESENÇA/260/1991. Río de Janeiro-Brasil, *CEDI (Centro Ecuménico de Documentação e Informação)*

Ofrece: Acercamiento ético-político a la medicina y la ideología (S. Fleury); los colegiados de la Salud y la participación popular (M.S. de Oliveira Rosa); las historias que los médicos debían haber aprendido a contar (I. Van Deursen Varga); religiosidad y salud popular (S.M. Dal Moro).

TERRA NUOVA FORUM/24-25/1991. Roma-Italia, *Centro per il Volontariato e la Cooperazione Internazionale*

Llamamos la atención sobre: ¿Quién ha inventado el "Tercer Mundo" (C. Canal); la guerra a los niños en el Brasil (M. Matteuzzi); la democracia en Africa (T. Mkandawiri); la mujer protagonista de la educación popular (V. Guzmán).

THE DEVELOPING ECONOMIES/Vol. XXIX, N° 2/1991, Tokyo-Japón, *Institute of Developing Economies*

Ofrece: El proceso de privatización en Argelia (H. Boukaraoun); una investigación sobre las consecuencias de las regulaciones de la reforma agraria en Filipinas (G. Nagarajan et Al.); el proceso migratorio en Zambia (M. Ogura).

ZONA ABIERTA/56/1991. Madrid-España, *Editorial Pablo Iglesias*

Contenido: Una introducción a los ciclos en política y economía (L. Moscoso); Estadíos, ciclos e insurgencias o la economía del malestar social (J.E. Cronin); ciclos de protesta (S. Tarrow); perspectiva histórica de las fluctuaciones económicas, innovaciones tecnológicas y carrera armamentista (R. Vayrynen).

3. PUBLICACIONES DE ACTUALIDAD Y FOLLETOS

A. Nacionales

ALERTA AGRARIO 54 AL 57/1991. Lima, CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales)

AMNISTÍA INTERNACIONAL: Boletín Informativo 10 y 11/1991. Lima. Amnistía Internacional.

APUNTE DE CAMPO 18-19/1991. Piura, CEPESER (Centro Peruano de Servicios)

BOLETÍN INFORMATIVO 6/1991. Lima, Junta Nacional del Algodón.

BOLETÍN DEL BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ/abril a junio/1991. Lima, BCR.

CMA BOLETÍN 34/1991. Cusco, CMA (Centro de Medicina Andina).

COYUNTURA LABORAL 63, 64, 65/1991. Lima, DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo)

DEMOCRACIA LOCAL 41/1991. Lima, IPADEL (Instituto para la Democracia Local).

ECONOMÍA ANDINA 28/1991. Lima, Junta del Acuerdo de Cartagena.

HOJA INFORMATIVA 70, 71, 72/1991. Lima, CCTA (Comisión de Coordinación de Tecnología Andina).

INFORMATIVO ANDINO 59 al 61/1991. Lima, Comisión Andina de Juristas.

INFORMATIVO REGIONAL DE PRENSA 180 al 189/1991. Piura, CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado)

INFORMESAN 86, 87/1991. Lima, ESAN (Escuela de Administración de Negocios para Graduados)

IREL FORM 39/1991. Lima, DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo)

LA RED 56, 57/1991. Lima, Escuela de Derechos Humanos ADEC-IDL.

NOTA SEMANAL/40 al 47. Lima, BCR (Banco Central de Reservas del Perú).

RESUMEN SEMANAL 638 al 651/1991. Lima, DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo).

SIGNOS 6 al 9/1991. Lima, CEP (Centro de Estudios y Publicaciones).

SUR. Semanario Regional Surandino 197 al 210/1991. Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".

B. Extranjeras

AGRO-HOLANDA 3/1991. The Hague-Holanda, Ministry of Agriculture & Fisheries Foreign Marketing & Economic Cooperation Service.

BOHEMMIA/37 al 50/1991. La Habana-Cuba, Director: Magali García.

BULLETIN D'INFORMATION BOLIVIE 19/1991. Antwerpen-Bélgica, Editor: H. Van Hocke.

CONSUMIDORES Y DESARROLLO/AÑO V, 7, 8/1991. Montevideo, Uruguay, IOCU (Organización Internacional de Asociación de Consumidores).

CUBA INTERNACIONAL/5 al 10/1991. La Habana-Cuba, Prensa Latina.

DIALOGUE/17/1991. Milán-Italia, Editorial Board.

EL CIID INFORMA/VOL. 19, N° 2/1991. Ottawa-Canadá, CIU (Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo).

ENVIO/118, 119, 120/1991. Managua-Nicaragua, IHCA (Instituto Histórico Centroamericano).

HOY/399 al 407. La Paz-Bolivia, Director: Carlos Serrate.

INDUSTRIA GRÁFICA/nov.-dic./1991. Cali-Colombia, EDIMEDIOS Carbajal S.A.

NOTAS DEL CLAEH/64/1991. Montevideo-Uruguay, CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana).

NOTAS SOBRE LA ECONOMÍA Y EL DESARROLLO/507 al 516/1991. Santiago-Chile, CEPAL.

NOVIB. NOTICIAS/AÑO 9 N° 5/1991. La Haya-Holanda, NOVIB (Organization for international Development Cooperation).

PASOS/36, 37, 38/1992. San José-Costa Rica, DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones).

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

UNMSM - BC
UDC

socialismo y participación

Es una revista **trimestral** del CEDEP dedicada al estudio y análisis de la realidad económica, social, política y cultural del Perú en especial, de América Latina en particular y del Tercer Mundo en general.

Aparece en marzo, junio, setiembre y diciembre.

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN AL EXTRANJERO

Latinoamérica	US\$ 55.00
Norteamérica, Europa, Asia y Africa	US\$ 60.00

LA SUSCRIPCIÓN:

- * Es por un año o por cuatro números.
- * El costo incluye envío aéreo certificado.
- * Los giros o cheques a nombre de CEDEP.

PEDIDOS

Socialismo y Participación
Av. J. Faustino Sánchez Carrión 790
Lima 17 - PERÚ.

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Durante 1991 ha publicado:

No. 53, Marzo

CARTA AL LECTOR / *América Latina en la Pax Americana* (Héctor Béjar).
HOMENAJE / Héctor y Mario (Luis Cueva). / **ARTÍCULOS** / Luis Serra. *La democracia en tiempos de guerra y de crisis socialista: reflexiones a partir de la revolución sandinista.* / Félix Jiménez. *El programa de estabilización en el filo de la navaja.* / Imelda Vega-Centeno. *¿La felicidad para Felicitas?: ser mujer en un campamento minero.* / Julio Ortega. *Garcilaso y el modelo de la nueva cultura.* / Peter Waterman. *Los cambios en la Europa del Este: no son asunto de broma.*
DEBATE / Osmar Gonzales. *Los desencantados intelectuales peruanos.*

ARTE / Carlos Manuel Arámbulo. *Reportaje a Carlos Henderson* / Carlos Henderson. *Poemas inéditos y breve antología.* / Arturo Corcuera. *Alfonso Respaldiza y su paleta que vuela.*

DOCUMENTOS / **RESEÑAS** / **NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA** / **PUBLICACIONES RECIBIDAS.**

No. 54, Junio

ARTÍCULOS / Wálter Alarcón G. *Clases populares, cultura política y democracia.* / Antonio Romero. *Política económica versus políticas sociales: viejos odres para nuevo vino.* / Gonzalo Rivas. *Deuda externa, transnacionalización y el fin del ideal del desarrollo en América Latina.* / H.C.F. Mansilla. *La herencia iberocatólica y la esfera políticoinstitucional en América Latina.* / José Rivero H. *El desarrollo local y la práctica de la educación de adultos.* / Hugo Neira. *Japonerías.*

DEBATE / Eliana Chávez O'Brien. *La pequeña y microempresa en el primer año del gobierno de Fujimori.*

ARTE / Leoncio Bueno. *Poemas.* / Luis Nieto Degregori. *El cuento del concurso.* / Miguel Montalvo. *Dibujo y Pintura.*

DOCUMENTOS / **CRÓNICA** / **RESEÑAS** / **PUBLICACIONES RECIBIDAS.**

No. 55, Setiembre

CARTA AL LECTOR / *Un camino viable para el Perú de hoy* (Héctor Béjar).
ARTÍCULOS / José Guillermo Nugent. *El encanto de las edades.* / Félix Jiménez. *Inversión, financiamiento y desarrollo: enfoques teóricos en disputa.* / Germán Alarco y Carmen Salas. *Reestructuración productiva en el Perú: propuestas nacionales.* / Wálter Zegarra. *Las regiones en el Perú: el difícil primer año.* / Humberto Rodríguez Pastor. *Negros y chinos en la historia peruana contemporánea.* / Rafael Tapia. *Andinos, criollos y mestizos en la formación de la cultura de trabajo.*

DEBATE / Edmundo Beteta y Juan Chacaltana. *Consecuencias sociales del Programa de estabilización.*

ARTE / Rosina Valcárcel. *Poemas.* / Arturo Corcuera. *Prosa de Juglar.* / Guillermo Bendezú. *Cuentos.* / Leoncio Villanueva. *Óleos.*

DOCUMENTOS / **CRÓNICA** / **RESEÑAS** / **PUBLICACIONES RECIBIDAS.**

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

ALBERTO ADRIANZÉN. Sociólogo. Estudió Ciencia Políticas en El Colegio de México. Actualmente es investigador en DESCO; coautor de *Pensamiento político peruano 1930-1968* (Lima, 1990).

WALDO ANSALDI. Profesor e investigador en el área de sociología histórica del Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires.

CARLOS MANUEL ARÁMBULO. Literato, especializado en cuento; estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

JUAN BIONDI. Doctor en Lingüística y Literatura (PUC). Profesor en la Universidad de Lima. Coautor de: *Ortografía: ¿error o problema?* (Lima, 1988); *El discurso de Sendero Luminoso: contratexto educativo* (Lima, 1990); *Lo que piensan los niños de la escuela* (Lima, 1990).

JUAN CARLOS CORTÁZAR. Estudió Sociología en la PUC. Actualmente analiza el comportamiento de la Iglesia Católica.

CARLOS FRANCO. Psicólogo social; investigador en el CEDEP. Su última publicación *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad* (Lima, 1991).

SINESIO LÓPEZ. Sociólogo. Profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Autor de: *El Dios mortal: Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX* (Lima, 1991).

JUAN CARLOS PORTANTIERO. Sociólogo argentino. Autor, entre otros libros, de *Los usos de Gramsci* (1981); actualmente codirige *La ciudad futura*.

JOAQUIM ROMERO MAGALHÃES. Profesor Principal de Historia de la Economía en la Universidad de Coimbra (Portugal).

BEATRIZ SARLO. Investigadora argentina. Actualmente forma parte del equipo editor de las revistas argentinas *Punto de vista* y *La ciudad futura*.

JAVIER TANTALEÁN. Economista. Fue Jefe del Instituto Nacional de Planificación en el gobierno de Alan García. Autor de *Política económico-financiera y la formación del Estado: siglo XIX* (Lima, 1983).

MARTINA THORNE. Abogada, poeta y narradora. Primer Premio en el "Concurso UNICEF y Caretas de Cuento Infantil 1991".

EDUARDO ZAPATA. Doctor en Lingüística y Literatura (PUC). Profesor en la Universidad de Lima. Coautor con Juan Biondi de los libros antes citados.